



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

LOS CAMBIOS EN EL ROL DE LA MUJER, MADRE
Y ESPOSA EN MUJERES INCORPORADAS A LA
FUERZA LABORAL

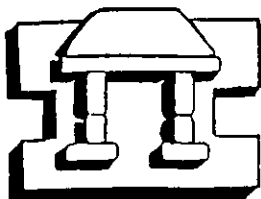
**TESIS POR REPORTE DE
INVESTIGACION
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
DIA ENCARNACION CRUZ JARQUIN**

COMISION DICTAMINADORA:

MTRO.: RAUL ORTEGA RAMIREZ

MTRA.: MARISELA ROCIO SORIA TRUJANO

MTRA.: CLAUDIA LUCY SAUCEDO RAMOS



IZTACALA

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO

2000

284612



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RESUMEN

El objetivo de la investigación fue el de estudiar la subjetividad femenina en el contexto de sus condiciones de vida como mujer empleada fuera de casa y con hijos. Recolecté datos de aquellas charlas que entre mujeres se van dando y por este medio acercarme a la perspectiva de la mujer. Usando técnicas de investigación etnográfica realice observación participante, con las profesoras de una escuela primaria particular, observación y entrevistas no estructuradas con las mujeres usuarias de una lavandería. Un total de 16 mujeres integraron la población de este trabajo y su edad fluctuaba entre los 23 y 50 años, los empleos de estas mujeres fueron heterogéneos desde profesionistas hasta trabajadoras por cuenta propia.

Los resultados indican que las conversaciones de las mujeres instituyen una práctica de relación social que gira sobre la organización y realización del trabajo doméstico y posteriormente desarrollan argumentos respecto de sus problemas de relación de pareja ~~junto a los problemas de crianza y atención a los hijos~~. Fue notorio que en las relaciones establecidas en la lavandería, las mujeres asumieran una postura de "expertas" al tomar sus conflictos cotidianos como un ejemplo de las condiciones a las que se verá sometida una "mujer aprendiz", además de que solamente enunciaban los conflictos domésticos, adjetivando, a sus esposos o compañeros. Una diferencia fundamental con mujeres que comparten su tiempo laboral es la profundidad con la que exponen sus problemas de relación de pareja, y la manera de enfrentarlos. Se concluye que la relación social de las mujeres que trabajan fuera de casa, es un espacio de socialización y de construcción de perspectivas para enfrentar los conflictos derivados de su actividad doméstica más que de su participación laboral.

INDICE

Resumen	2
Introducción	5
Metodología: Sobre el observar y el escuchar	16

CAPITULO 1. MUJER Y TRABAJO

1.1 Razones por las que las mujeres trabajan	25
1.2 En donde trabajan las mujeres	37

CAPITULO 2. MUJER Y VIDA COTIDIANA

2.1 El trabajo doméstico	44
2.2 El cuidado de los infantes	52
2.2.1 El cuidador sustituto	54
2.3 Una semana en la vida de la mujer trabajadora, la distribución social de su tiempo	65
2.4 La distribución de los gastos cuando ambos trabajan, la economía familiar y los gastos individuales	68

CAPITULO 3. MUJER Y FAMILIA

3.1 El desarrollo infantil	75
3.2 El empleo y la relación de pareja	86
3.2.1 Cambios en la relación de pareja	93
3.3 Fecundidad y control natal	96

3.4 La salud de las mujeres	103
-----------------------------	-----

CONCLUSIONES	111
--------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	118
--------------	-----

INTRODUCCION

El trabajo que se presenta tiene como objetivo general estudiar a las mujeres, específicamente a las que trabajan fuera de casa, a las que tienen un empleo remunerado. Este interés se derivó de mi propia experiencia como mujer, egresada de la carrera de psicología que comparte con otras mujeres la expectativa de encontrar un empleo con un salario digno.

A lo largo de mi experiencia como mujer en una sociedad como la nuestra, he observado cómo las mujeres con un empleo remunerado no dejan de lado las responsabilidades que históricamente se les asignó: amas de casa, responsables de la economía doméstica, del cuidado de los hijos, del mantenimiento de una relación con el esposo y en ocasiones como responsables de la estabilidad de la relación marital. Estas responsabilidades estudiadas ya en algunos trabajos (Barbieri, 1994) denominadas como de doble jornada de trabajo, o de triple jornada de trabajo, me llevaron a interesarme en estudiar la perspectiva que las mujeres tienen de su condición. Por ejemplo, Oliviera (1987) hace mención de la saturación de actividades domésticas que las mujeres enfrentan debido a que son ellas quienes continúan siendo las encargadas de realizar el trabajo doméstico, es así como las mujeres al llegar a casa deben de realizar labores como aseo de la casa, preparar la comida y atender a los hijos. De hecho Romeu (1988) comenta que muchas de estas mujeres han propiciado las circunstancias necesarias para que estas condiciones sigan existiendo, debido a que son ellas quienes no fomentan la participación de los demás miembros de la familia, de manera que se ven en la necesidad de realizar ellas solas todas las tareas domésticas. En el caso de Elú de Leñero (1995) menciona las implicaciones que esta doble jornada tiene sobre las mujeres, en el aspecto tanto físico como emocional, resaltando además que las mujeres realizan una práctica social desde la cual ellas dan prioridad a la atención de otras actividades y de las necesidades del resto de la familia antes que a las suyas.

En el curso de la investigación que se presenta se me narró un caso concreto que evidencia esta problemática (Habla la psicóloga de la escuela donde actualmente laboro)

" la psicóloga de la escuela donde yo trabajaba, se presentaba a trabajar con sus hijos muy frecuentemente. Tenía problemas para dejarlos al cuidado de alguien. Además a su marido no le gustaba que sus hijos se quedaran solos y ella compartía ese miedo. La sirvienta de sus padres en ocasiones era la niñera de los niños, pero sólo cuando los padres de ella no la ocupaban. Por eso no tenía con quién dejarlos. A pesar de saber que no debía presentarse al trabajo con los hijos, tomaba la decisión de llevarlos con ella. Durante un tiempo las autoridades de la escuela no se percataron de ello, hasta que fue descubierta y le rescindieron su contrato."

La narración da cuenta de una mujer que puso en riesgo su empleo en el afán de cumplir con las obligaciones que se derivan de la atención y cuidado de los hijos. Este caso me sugería que desde la perspectiva de la mujer trabajadora las responsabilidades domésticas, dentro de las cuales está el cuidado de los hijos, no se pueden dejar de lado. Al mismo tiempo, la situación de esta mujer me obligaba a reflexionar acerca de la responsabilidad del esposo respecto de los hijos, y sobre la perspectiva que esta mujer tiene o tenía de la participación de su marido. El caso me enfrentaba entonces con el arraigo histórico que las tareas domésticas tienen en la subjetividad femenina; además de preguntarme respecto de las ideas o discursos sobre el cambio de la situación social de la mujer y de cómo esos argumentos no han penetrado en la visión que algunas mujeres tienen de sí.

El caso narrado me colocaba en un terreno lleno de preguntas a partir de las cuales una interrogante más general surgía: ¿Cómo investigar a las mujeres? ¿Cómo proponerme un estudio que me permitiera estudiar a las mujeres en sus contextos laborales? ¿Cómo poder proyectar una investigación en la cual pudiera recoger sus experiencias cotidianas?

De los métodos cuantitativos y cualitativos en Psicología

Todo esto me llevó a plantear la forma en que debía hacer frente a la investigación de este hecho. De manera que enfrenté la decisión de elegir entre un método cualitativo o cuantitativo. Si hubiese decidido llevar a cabo mi investigación desde un modelo cuantitativo, debí haber planteado una hipótesis donde existiera una relación entre variable independiente y dependiente. Asimismo debería de haber controlado las condiciones de investigación.

Las posibilidades que tuve para realizar este trabajo fueron varias. Para iniciar debo decir que pude haber construido una entrevista estructurada de antemano, con aquellos tópicos que detecté a través de la investigación bibliográfica. En segundo lugar pude haber realizado una entrevista semiestructurada, en donde planteara algunas preguntas concretas, pero teniendo la libertad de explorar aspectos que no hubiese considerado de antemano o bien profundizar en aquellos, que desde mi punto de vista, fueran objeto de análisis más profundo. Debo subrayar que en ambos casos yo estaría en el papel de entrevistadora y la mujeres en el de entrevistadas.

Otra posibilidad sería la realización de un taller de tipo vivencial. En este taller yo en el papel de coordinadora debía propiciar por medio de dinámicas el acercamiento a las circunstancias de vida por medio de la conversación de las mujeres. Ya obtenidos ciertos datos podría haber aplicado una entrevista la cual representaría el uso de una técnica de origen cuantitativo. La entrevista debería controlar las variables para que de esta manera se afirmara mi hipótesis o bien se descartara.

Al parecer dentro de la metodología cuantitativa tenía varias opciones, no obstante un objetivo de mi investigación era reconocer los espacios de convivencia femenina. Posteriormente de dicho reconocimiento debía reflexionar acerca de cómo se debería dar mi introducción a los espacios femeninos. Por lo tanto yo necesitaba una metodología que me permitiera introducirme en estos espacios sociales en que las mujeres participan. Este proceso se debería realizar respetando siempre los espacios y las relaciones. Al tener claro aquellos aspectos que me interesaba conocer descarté la posibilidad de realizar una

investigación mediante el uso de un cuestionario o de una escala, porque consideré que estos instrumentos no aportarían los datos personales y cotidianos. Más bien serían datos en donde ubicaría a mis personajes en una situación claramente experimental desde donde corría el riesgo de que los sujetos pudieran maquillar, modificar u ocultar algunas de sus circunstancias de vida, sus intenciones, sus actos y las interpretaciones que hacen de su medio. Además de que existiría una descontextualización del lugar donde el sujeto expone la subjetividad, en donde realiza una construcción de su persona, lo cual es el interés central de este trabajo.

De esta manera elegí guiarme por aquellos trabajos que surgieron como una reflexión de los métodos positivos de investigación. Dichos trabajos fueron producto de las dificultades que los investigadores fueron enfrentando en la realización de su trabajo de campo. En nuestra disciplina, uno de los primeros trabajos que realiza una reflexión de sobre la manera de realizar un estudio de campo es el encabezado por Luria (1980) en la década de los años treinta. Este investigador estudió los procesos cognitivos de los habitantes de las regiones periféricas de la Unión Soviética. Debido a las condiciones de aislamiento y retraso en las formas de organización social comparadas con la sociedad occidental puso en marcha un método en el que se parte de un contacto previo que había que establecer con los individuos en estudio “creando lazos de amistad con ellos”. Dichos lazos permitieron realizar la investigación en un contexto natural y no creado por el investigador. Con este procedimiento Luria eliminó la desconfianza y mantuvo la espontaneidad en que las conversaciones se suscitaban. Cito textualmente a Luria:

“Como regla, los experimentos empezaban con una larga (a veces reiterada) conversación con los sometidos a prueba, en un ambiente desahogado, en los salones de té de Asia central (donde los habitantes de los Kishlak pasan gran parte de su tiempo libre), en los campamentos campesinos o en los pastos montañosos en torno a las hogueras nocturnas. A menudo, estas charlas tenían un carácter colectivo e incluso cuando el experimento se realizaba individualmente, el experimentador y el sujeto estaban rodeados de

un grupo o de dos o tres personas que escuchaban atentamente la conversación y a veces intervenían en ella. Frecuentemente la charla tomaba un carácter de intercambio de opiniones entre los principiantes, y la cuestión que se planteaba como surgida de la conversación, en seguida era solucionada por dos o tres sujetos. Sólo gradualmente se introducían en la conversación las tareas preparadas de antemano entre la población, y que aparecían por consiguiente como la continuación natural de la conversación (p.p. 38-39). "

Del trabajo de Luria rescato un elemento importante que se involucra con mi investigación la utilización de los espacios que los individuos han construido para entablar relaciones interpersonales y en las que se realizan las conversaciones con los entrevistados

Otra alternativa planteada por este investigador fue localizar y pedir la participación de personas que compartían características con los entrevistados. El hecho de que sólo las mujeres podían tener contacto con la población femenina dentro de las casa, fue lo que llevó al investigador a plantear esta posibilidad

Otro antecedente lo ubico en el trabajo realizado por Labov (1980) con una población de niños negros, que tenía por objetivo estudiar la relación entre el bajo rendimiento escolar y la utilización de un inglés estándar. En esta investigación Labov propone utilizar técnicas diferentes para explorar la capacidad verbal de los niños negros. La propuesta consistió en utilizar a un entrevistador de color que pertenecía al mismo ghetto que los infantes y que por lo tanto conocía muy bien el vecindario y a los niños. Este investigador creó un ambiente que pareciera de lo más natural evitando con esto realizar la entrevista en circunstancias de una investigación de laboratorio. Realizó los siguientes cambios en la situación social

"1.- Llevó papas fritas, cambiando la "entrevista a algo más parecido a una fiesta,

2.- Llevó al mejor amigo de León Gregory de ocho años,

3.- Redujo el desequilibrio de altura (cuando clarence se sentó en el piso del cuarto de León, descendió de seis pies dos pulgadas a tres pies dos pulgadas.

4.- Introdujo palabras y tópicos tabú y, para sorpresa de León demostró que uno de podía decir cualquier cosa frente al micrófono sin miedo a alguna represalia (p. 128)."

La preocupación de Labov se centró en la construcción de condiciones ambientales que se aproximen a espacios sociales que fomentaran las interacciones interpersonales. Estas condiciones promovieron entre los participantes, el entrevistador y los niños bajo estudio, un estado de confianza en el que fueron posibles conversaciones y por ende la recuperación de los datos para el estudio, que en este caso fueron las muestras de habla cotidiana. Por otro lado, también rescató la importancia de establecer relaciones lo más igualitarias posibles entre entrevistador y entrevistado.

Otros investigadores que consideraron importante la investigación de fenómenos psicológicos en contextos naturales fueron Power y Parker (1982) quienes estudiaron la interacción entre padres e hijos durante los primeros años y la influencia de dichas interacciones en el aprendizaje temprano. Realizaron su estudio tanto dentro de un laboratorio como en el hogar de los infantes y en circunstancias cotidianas. De este trabajo es importante rescatar el valor que dan los investigadores a las observaciones realizadas en el hogar. En este espacio se suscitaron interacciones que no fueron observadas en el laboratorio, no tan sólo porque aparecieron otras categorías, no consideradas en el estudio de laboratorio, sino por el hecho de que debieron contextualizar las observaciones respecto de las actividades realizadas por los padres en el hogar. Ellos discutieron cómo los padres estructuran los procesos de atención y cuidado de los niños sin descuidar las labores cotidianas en el hogar. Ello obligó a relativizar los resultados obtenidos en el laboratorio.

En los tres trabajos es de central importancia lo que las personas dicen y hacen en las situaciones sociales en que participan. Al reflexionar sobre las situaciones en las que investigaría a las mujeres, con trabajo remunerado fuera de casa, consideré como espacios legítimos de estudio: gimnasios en donde se dan clases de aeróbicos, los lugares en donde ofrecen cursos sobre habilidades manuales (tarjetería, cerámica, migajón), lavanderías, cocinas económicas, restaurantes, salones de belleza, entre otros. Cada uno de estos

espacios ofrecía una manera de insertarse, en todos ellos me veía como usuaria de los servicios y eso al mismo tiempo me llevaba a un problema, el de solventar los gastos que implicaba la asistencia continua, para mantener el contacto con las mujeres bajo estudio.

La experiencia me mostró que en el caso de los lugares que ofrecen cursos, asisten mujeres dedicadas a las labores domésticas y la población de mujeres con trabajos remunerados fuera de casa eran más la excepción que la regla. Un segundo intento de inserción se realizó en un gimnasio, a pesar de que un gran número de mujeres con trabajo fuera de casa asistían, no fue posible tener acceso por dos razones: la primera debido a que se requería ser una usuaria y los gastos de inscripción eran altos; segundo porque al comentar con los encargados del gimnasio acerca de mis intenciones de investigación, éstas no les parecieron aceptables como para permitirme la estancia sin pagar un centavo. Opté, finalmente por 2 lugares: una lavandería y una escuela particular de educación básica, en donde laboro como profesora.

La lavandería me proporcionó el contacto con un gran número de mujeres empleadas fuera del hogar de las cuales hemos rescatado aquellas conversaciones que por su extensión nos permitían encontrar puntos de análisis. La frecuencia con la cual se estableció el contacto y el tiempo invertido para platicar con ellas fueron los criterios usados para su elección. No obstante el cúmulo de situaciones vividas, como usuaria de una lavandería y al mismo tiempo como una estudiante realizando el trabajo de campo para su tesis, fueron enriquecedoras, alegres y en algunas ocasiones bastante emocionantes. Un ejemplo de ello fue el observar una riña entre dos usuarias, cuyo motivo para pelearse fue el reclamo de una infidelidad, desde el momento del reclamo hasta liarse a golpes da una idea del tipo de experiencias vividas en la realización de este trabajo. Ser usuaria de una lavandería me colocó en un sitio envidiable para conocer mujeres empleadas fuera de casa, para darme cuenta de la facilidad con la cual se entablan conversaciones y se escuchan otras, de lo cotidiano que es conocer a otras mujeres. Más adelante abundaré sobre las mujeres conocidas y su perspectiva de su género.

Por otro lado, la escuela me dio la oportunidad de estudiar a mis propias compañeras, algunas de ellas mis amigas, asumiendo una postura de indagación sobre los

temas de conversación que día a día tocamos. También me dio un problema, ser crítica de mis propias relaciones y de mis propias preocupaciones. De realizar una observación participante de las actividades que las mujeres realizan en su lugar de trabajo. En la escuela, la entrevista o las preguntas se situaban espontáneamente respecto de actividades o comentarios expresados acerca del marido, de los hijos, de la economía familiar, de la salud. En otras palabras del ser esposa o ser madre o mujer trabajadora.

La reflexión sobre los lugares de la investigación me dio la oportunidad de proyectar el uso de dos técnicas de recopilación de datos, la observación participante y la entrevista no estructurada. De esta manera, empecé a satisfacer mis inquietudes respecto de cómo investigar a las mujeres que tienen un trabajo remunerado fuera de su hogar.

Otra de las consecuencias de atender a los estudios que hacían hincapié en reflexión sobre las condiciones de investigación fue el que prestara atención a las narraciones de las mujeres, más que a las preguntas que yo podía formular y a sus consecuentes respuestas. De acuerdo con Bruner (1990) la narración es la forma de contacto con los otros y consigo mismo. Como proceso, éste se da desde la participación del individuo en su cultura, inmerso en las reglas y situaciones que contextúan su comportamiento. El sujeto va construyendo su realidad a partir del contexto social y de las negociaciones que dentro de éste se dan. Las negociaciones con otros hacen que el individuo construya sus propias pautas de comportamiento que le permiten incorporarse a su cultura. De tal forma que la narración nos puede dejar ver ciertos procesos de los cuales participa el individuo, como son la negociación de reglas, la justificación y el consenso, o el conflicto.

Estructura de la tesis

El trabajo está estructurado en tres capítulos. La distribución de los temas dentro de los capítulos se realizó a partir del orden en que los tópicos fueron apareciendo en las conversaciones de las mujeres. Por lo tanto, como las preguntas que abrieron la conversación con las mujeres fueron ¿por qué trabajas? Y ¿en dónde trabajas? en primer

lugar presentamos aquellas conversaciones en donde las mujeres exponen los motivos que las han llevado a incorporarse a la fuerza laboral. En lo que se refiere a los motivos de las mujeres encontré significativas diferencias en cuanto a los estudios realizados en las décadas de los años setenta y mediados de los años ochenta del siglo XX en donde el aspecto monetario es de gran peso para tomar dicha decisión. En el apartado veremos que el aspecto monetario es importante, pero tiene diferentes connotaciones para cada mujer. Además localicé nuevos motivos que ubico tanto a nivel individual como en un nivel macrosocial.

En cuanto al lugar de trabajo de las mujeres, en esta investigación pude observar una ubicación mayoritaria de las mujeres en el área de servicios. El análisis realizado no se llevó a cabo desde un discurso radical feminista que protesta por el supuesto aislamiento de la mujer en este sector, como una táctica para evitar el deslinde de las mujeres de estereotipos que la ubican como la encargada de las labores doméstico - familiares. Por el contrario este trabajo rescató lo que individualmente le permite este sector a cada una de las mujeres.

El aislamiento de la mujer hacia todas aquellas actividades relacionadas con lo doméstico durante 150 años aproximadamente de acuerdo con Matthews, (1987) es un buen elemento para investigar cómo las mujeres enfrentaron los cambios en el hogar. Es así como se estructura el segundo capítulo, donde ubico las construcciones subjetivas que las mujeres han hecho de la realización de actividades doméstico - familiares, en las cuales están implicadas negociaciones y acuerdos, tanto explícitos como implícitos, que no están exentos de conflictos. En este apartado se manejan la organización de las labores domésticas, el tipo de cuidado infantil y la organización tanto del tiempo como de la economía de las familias.

El tercer capítulo lo estructuré con aquellos tópicos que tardaron más tiempo en aparecer en las conversaciones con las mujeres, debido al carácter personal de éstos y por lo tanto son temas que requieren de un grado mayor de confianza para ser expuestos ante los demás. Este capítulo abarca las percepciones de la mujer acerca de los efectos de la doble jornada sobre los hijos. Uno de los aspectos que tardó más tiempo en aparecer en las conversaciones se refiere al aspecto emocional. En este caso señalaré que las mujeres tienen exigencias muy específicas acerca de las características de su pareja y lo que esperan de esta relación. Además la clasificación del trabajo de acuerdo al género llevó a la familia a una

organización muy específica en donde el hombre juega el papel de proveedor, lo cual ciertamente deriva en el ejercicio del poder y en la toma de decisiones creando condiciones de desigualdad entre la pareja. La incorporación de la mujer a la fuerza laboral y con esto, su aportación económica al hogar trajo consigo cambios en la organización de la pareja logrando un ejercicio si no equitativo, sí diferente y con un mayor grado de participación por parte de la mujer.

En un inicio un tema que llamó fuertemente mi atención, fue la salud de aquellas mujeres que desempeñan una doble jornada, sobre todo porque las quejas de malestares físicos de éstas constantemente aparecían, por lo que después de identificar todas las circunstancias y cada uno de los elementos a los que las mujeres se enfrentan día a día, dedico un apartado específico en el que planteo los efectos físicos que la mujer padece, los que ella misma no siempre relaciona con sus condiciones de vida, dichos malestares por lo tanto no son reconocidos como producto del desgaste físico y emocional que las lleva a presentar ciertos cuadros de padecimientos físicos, los cuales, posiblemente, son consecuencia de la ansiedad, de la tensión y de la carga de trabajo que deben enfrentar todos los días

METODOLOGIA: SOBRE EL OBSERVAR Y EL ESCUCHAR

Los trabajos que abordan la participación de la mujer en la fuerza laboral, se han limitado la mayoría de las veces a investigar a partir de cuestionarios, tests, entrevistas estructuradas o inventarios, en los cuales la cuantificación y lo objetivo juegan un papel primordial y que muchas veces lleva a descalificar otro tipo de estudios

Debo reconocer que los trabajos de gente como De Barbieri (1994) me permitieron identificar puntos sobre los cuales guí la investigación. En lo particular me interesó estudiar el punto de vista de las propias mujeres y de cómo en palabras de ellas visualizan su situación. Mi involucramiento en las actividades cotidianas de las mujeres, me dio acceso a sus ideas, creencias y opiniones. Reconociendo así que las mujeres no son autorreflexivas de estos procesos.

En los estudios cualitativos interesa reconstruir, recuperar y presentar el propio punto de vista de las personas. El individuo reconstruye su realidad, enmarcada en circunstancias sociales particulares. La forma en que vivencia cada individuo dichas situaciones es diferente, es ahí donde la narración como método se vuelve obligada, enriquecedora e individualista.

Al partir de la realidad narrada por el sujeto entonces, se debe cuestionar por qué narra de una u otra manera, por qué cuenta así su historia y por qué cree que actuó de esa manera (Shiffrin, 1996). La narración implicó no valorar el discurso, sino aprovecharlo para así intentar hacer una hipótesis con respecto a la forma en cómo se construye dicha narración y por lo tanto estudiar cómo piensa la persona. Para así buscar el sentido y significado de su vida y de sus actos cotidianos.

Un argumento en contra de este tipo de investigación podría haber sido mi participación e involucramiento, no sólo con el contexto de las interacciones interpersonales, también con las mujeres mismas. El cómo me jugué yo dentro de dicha situación, lo que hice con mis propias ideas y opiniones, pareció representar un peligro en este tipo de estudios.

No obstante yo no hubiera podido realizar un ejercicio de interpretación si no hubiera existido esta relación

La narración, es una actividad que forma parte de la vida cotidiana de las personas, de acuerdo con Ochs y Capps (1996) se encuentra en una variedad de circunstancias que van desde los cuentos de cuna hasta una historia médica, pasando por testimonios legales, cuentos, la opera, las novelas y los diarios Tanto Gergen (1990) como Bruner (1990) coinciden en señalar que la narración es una forma común de relacionarnos y que es parte de la cotidianeidad y quizá está presente en la mayoría de los aspectos de la vida de las personas

Si se considera a la narración como una reconstrucción de la personalidad del individuo, se debe hacer mención acerca de qué es aquello sobre lo cual las personas narran Bruner (op.cit) afirma que la narración se relaciona con aquello que de acuerdo al individuo se sale de lo ordinario El individuo no tan sólo observa, también participa en aquello que está considerado dentro de la normatividad y de lo cual las personas no son reflexivas hasta que algún comportamiento se sale de lo normal Lo anormal es motivo entonces de narración. Dentro de este marco de referencia las personas narramos aquellos hechos que se han salido de lo ordinario.

Fitzgerald (1988) en una investigación con personas de la tercera edad observó que estas recordaban y por lo tanto narraban aquellos sucesos que están cargados de emotividad o bien que formaron parte de su construcción como persona adulta y que contribuyeron a la construcción de su capacidad para realizar juicios de orden moral Es decir, las narraciones se centran en sucesos que ocurrieron en un rango de edad de los 11 a los 23 años También en las narraciones aparecen eventos normativos como son el matrimonio, el primer trabajo, la llegada de los hijos, la muerte de alguno de los padres En segundo orden aparecen algunos eventos de carácter social que tuvieron fuerte impacto en la comunidad De esta manera pude constatar como en el caso de las mujeres entrevistadas los temas acerca del hogar y los hijos se presentan como eventos normativos y reiterativos

Así, el yo no es algo estático y preexistente, es más bien algo que reconstruimos cada vez que narramos un evento significativo y en el cual se involucran, nuestras ideas,

sentimientos, opiniones. Esta narración se ve afectada por el lugar, el momento y el escucha. La narración va permitiendo en el caso de las mujeres reconstruir su yo, es decir la narración es vista como algo que permite un doble proceso: el primero, la construcción del yo, el segundo, se relaciona con la externalización, a través de la cual se construye el contacto con los demás, logrando una justificación de sus actos que valida la conducta por medio de un consenso.

Si las personas se relacionan con otras personas por medio de la narración, considero importante la relación interpersonal que establecí con mis entrevistadas en el espacio cotidiano. En dicho espacio tanto el narrador como el escucha, en determinado momento, compartieron sus narraciones. De esta manera, la identificación de los espacios en donde las mujeres comparten, discuten y comparan sus puntos de vista, también facilitó el acceso a las narraciones de estas mujeres. Dentro de estos espacios tuve la intención de ubicarme ante ellas como un igual, como una mujer que compartió sus experiencias con otras mujeres.

A través de las conversaciones que se fueron dando, en los espacios propios de estas mujeres logré identificar puntos ya abordados en otros trabajos o bien recuperar e identificar nuevos tópicos. Pero fue quizá más importante encontrarme con la construcción subjetiva que cada mujer hace por medio de sus narraciones.

Las preguntas que orientaron este trabajo no son sólo una crítica al “método”, sino la búsqueda de modos de investigación que me llevaron a responder las siguientes preguntas:

- ¿Como es posible entonces ascender a las narraciones de las mujeres?
- ¿Es necesario un trabajo clínico para lograr capturar el discurso de la mujer?
- ¿Existe la posibilidad de que las narraciones nos indiquen o nos den información sobre los tópicos que tradicionalmente se han considerado en la investigación sobre las mujeres trabajadoras?

Este trabajo es entonces, un intento por recuperar las narraciones, de hacer un tratamiento de los contenidos de la narración y de indagar sobre la construcción de la mujer a través de la narración.

Los espacios

Abordar el punto de vista de la mujer, en cuanto a su participación en la fuerza laboral, inició la búsqueda de espacios en los que existiera cierta facilidad para establecer relaciones interpersonales. Estas relaciones debían permitir que las mujeres me dejaran ver en sus charlas, todo aquello que para ellas es significativo y que por su cotidianidad no han reflexionado. Es de este modo que recurri a técnicas que no fueran intrusivas, pero que lograran construir una relación estrecha con las mujeres que permitieran tratar tópicos más íntimos en la vida de las mujeres. Las técnicas de investigación cualitativas particularmente parecieron ser las indicadas considerando la observación participante y la entrevista a profundidad.

Debido a los problemas que enfrenté para tener acceso a las mujeres que frecuentaban gimnasios, cursos, etc., me pareció adecuado tratar en una lavandería. En este lugar tomé la decisión de participar como usuaria y de no informar a los encargados el objetivo de mi presencia. A mi consideración esto facilitó entablar las conversaciones con las mujeres. El otro lugar donde contacté a las mujeres fue una escuela privada de educación básica, como sitio semipúblico.

La lavandería está ubicada en Cuautitlán Izcalli, hay cuatro lavadoras y dos secadoras, el mostrador y cuatro sillas. Recientemente instalaron el servicio de tintorería. Se abre de martes a domingo, de nueve de la mañana a siete de la noche, dependiendo de la presencia de clientes se cierra o no a las dos de la tarde durante una hora. En cuanto a los encargados, el dueño es un señor de aproximadamente setenta años y en ocasiones es atendida por su nuera o su hijo menor. Las primeras visitas estuvieron encaminadas a reconocer el lugar, los hábitos del usuario, horarios de visita, etc. Para alcanzar estos objetivos tuve la posibilidad de platicar con el encargado, esto me ayudó a identificar el domingo como el día que hay mayor número de mujeres que trabajan fuera de la casa. Por lo tanto comencé a frecuentar el lugar los días domingos entre las 12 p.m. y las 2 p.m. con visitas de aproximadamente 45 min. durante 10 meses.

La población de este lugar presenta ciertas características de uso del servicio de lavado por ejemplo, su temporalidad es decir, no existe una seguridad de que se presente. La presencia de las mujeres depende de la carga de trabajo, la posibilidad económica, (un ejemplo, en diciembre durante la época de aguinaldo algunas mujeres prefieren que el encargado lave la ropa sin que ellas estén presentes, sin embargo, para enero la población usuaria disminuye considerablemente) y la ayuda o incorporación de otra mujer a las labores domésticas, (la madre, la suegra, una doméstica). Tampoco existe una clara posibilidad de encontrar a las mujeres a la misma hora debido a que utilizan este servicio en el momento que tienen menos carga de trabajo en casa o en que no cuentan con otro compromiso.

La inconsistencia en la presencia de las mujeres provocó que en realidad pocas veces contactara a las mismas personas, sin embargo, a la vez me ofreció una amplia gama de mujeres, tanto en edades como en actividades laborales y de estatus sociales. Las mujeres con las que más frecuentemente me encontré fueron:

- a) mujer de 30 años aproximadamente, licenciada en Derecho, casada con un licenciado en Derecho, con dos hijas, una de tres años de edad y otra de tres meses de nacida,
- b) mujer de aproximadamente 50 años de edad, casada con dos hijas y un hijo varón, ama de casa,
- c) tres mujeres con edades entre 45 y 55 años aproximadamente, las tres casadas, dedicadas al hogar y con hijos mayores, algunos ya casados.

En este lugar la estrategia para entablar la conversación, fue hacer preguntas acerca del servicio o bien ayudar de alguna manera a las mujeres. Sin embargo, existieron aquellas que no continuaban con la plática que yo había iniciado. En ocasiones las mismas mujeres iniciaban la charla. La mayoría de las charlas giraron en torno a temas relacionados con la familia, los hijos, su organización, etc. Considero que esto se debió a que el lugar es una prolongación de la casa, porque ahí se realiza una actividad que originalmente se realizaba en casa. Tal parece que hablar de la familia y de los problemas domésticos es una práctica social entre las mujeres.

A través de la investigación descubrí que estos lugares no se limitan a ser un servicio de lavandería. Dentro de ellos se dan ciertas prácticas las cuales van desde servir como contacto para obtener información de alguna persona, ver y platicar con las amigas, pasarse recetas de cocina, conseguir ayuda doméstica, resolver problemas, y se dio el caso de un enfrentamiento a golpes entre dos mujeres, al parecer se sospechaba que una de ellas era amante del esposo de la otra. Pareciera que estos lugares o en específico este lugar cumplen funciones de centro social, en donde lo mismo se platica de manera agradable con otra mujer o bien se dan sucesos de violencia como el mencionado anteriormente.

En la escuela de educación privada, en la cual laboro, el personal se compone de seis maestras de primaria, una de kinder, una de preprimaria, la profesora de inglés y directora de la escuela, la subdirectora y los profesores de música y computación quienes sólo asisten una vez por semana. Dentro del plantel docente tres profesoras y la subdirectora son casadas, tres de ellas tienen hijos.

El hecho de construir relaciones interpersonales con las compañeras de trabajo estuvo supeditado a la disposición de éstas, a su carga de trabajo lo cual redituaba en tiempo libre y a la propia relación de trabajo. Se puede decir que tardé entre tres a cuatro meses para entablar una conversación en la cual las profesoras hablaran de su vida personal. Antes de este tiempo se manejaban temas referentes a la escuela y al desempeño de los alumnos.

En un inicio dentro del plantel existían dos grupos, el de las profesoras de nuevo ingreso y el de aquellas que contaban con cierto tiempo dentro de la institución. Las maestras con mayor antigüedad habían construido una cierta coerción, además de que sus relaciones interpersonales se regían por ciertas reglas impuestas por la dirección. Las reglas exigían no entablar relaciones interpersonales estrechas que las llevaran a comentar aspectos de su vida privada en el contexto de las relaciones laborales. Lo anterior con la finalidad de evitar conflictos entre las profesoras. Dichos conflictos podrían repercutir en la imagen del plantel ante los alumnos y los padres de familia. Así las relaciones no sólo estaban limitadas por las actitudes de las profesoras, también por la institución.

Un caso en el cual tuvo que intervenir la dirección fue cuando se suscitaron conflictos entre una de las profesoras con todas las demás. El problema llegó a la dirección y

motivó una llamada de atención por parte de la directora. En la charla que se sostuvo entre dirección y cuerpo docente se dejó muy claro que las profesoras dentro del ámbito laboral debían evitar compartir ciertos aspectos de la vida personal que podían provocar problemas. Dicha conversación ocurrió así:

Psicóloga: "Yo sé que la convivencia en el trabajo es muy difícil y que en ocasiones aunque se quieran evitar los conflictos, éstos se dan, sin embargo esto provoca que exista tensión y que nadie esté a gusto en el trabajo, lo mejor es aclarar las cosas"

Maestra, 23 años: "Mira Elena, la verdad es que hay personas con las que no se puede hablar, porque ya les dices mi alma y se encienden, por eso mejor se evitan problemas"

Directora: "Yo prefiero que aclaren las cosas, hay ocasiones en que nos molestamos por tonterías y lo malo es que los niños ya se están dando cuenta"

Maestra: "Si es cierto, pero no se vale involucrar a los niños en nuestros problemas"

Directora: "Sí, eso me preocupa porque los niños son muy listos y de todo se dan cuenta y en el recreo todas las maestras se sientan en un lugar y Jenny en otro".

Maestra de 24 años: "Mira Lucy, los niños claro que se dan cuenta pero si nosotros les decimos lo que pasa más grande va a hacerse el problema"

Maestra 1: "Dile lo que escuchaste"

Maestra 2: "Yo iba pasando por detrás de Jenny cuando dos de sus alumnas les preguntaron que por qué no estaba con las demás maestras y ella contestó que no le gustaba, esos comentarios hacen que los niños tomen partido y al rato ningún niño de Jenny nos va a hacer caso porque el problema está yendo más allá".

Jenny: "Yo no dije eso, yo intenté decir que no me gustaba el lugar donde estaba sentada"

Maestra 2: "Pero los niños lo interpretaron de otra manera"

Directora: "Lo mejor es evitar situaciones que los niños interpreten como conflictivas entre las maestras, por eso mismo no me gusta que dentro del trabajo se traten temas personales porque después hay problemas y las demás personas no saben valorar el que uno les platique, yo por ejemplo, hace un año tenía muchos problemas con mi marido y llegaba aquí llorando, las maestras se acercaban y me preguntaban, yo les contaba qué me pasaba y ellas me consolaban, hasta que un día me enteré que a mis espaldas se reían y me criticaban, desde entonces opto por no contar mis problemas; también un día que dos maestras me hicieron llorar a Adriana les indiqué que prefería que evitaran en lo posible tratar asuntos personales dentro de la escuela".

Esta conversación con la directiva nos permitió a las profesoras de nuevo ingreso identificar la razón de construir una regla determinada para regular nuestras relaciones interpersonales dentro del trabajo, debido a que éstas podían desencadenar serios conflictos entre las profesoras. Dichas situaciones desde el punto de vista de la directiva de la escuela, afectan nuestro desempeño laboral y la imagen de la institución

Después de hacer más clara esta regla puedo decir que básicamente existieron dos sucesos que dieron pauta al establecimiento de relaciones interpersonales el primero fue el conflicto entre la profesora de cuarto grado y las demás profesoras. Como efecto de esta situación el grupo de maestras tuvo algo que compartir, lo cual las llevó a estrechar las relaciones sociales. Segundo, este conflicto propició la convivencia en espacios fuera de la escuela, como un restaurante o la casa de alguna compañera. Al parecer de alguna manera el salir del colegio permitía hacer a un lado las relaciones de trabajo y por lo tanto los límites que se imponen dentro del plantel. Después de estos sucesos fueron más frecuentes los convivios y las salidas en grupo

Seguramente la regla que regulaba las relaciones interpersonales dentro del plantel era clara para el resto del personal, pero no para las profesoras que acabábamos de ingresar a la escuela. Esta regla motivó la tardanza y dificultó la construcción de relaciones interpersonales que permitieran obtener "datos" de la vida personal e íntima de las compañeras.

En cuanto a la lavandería las mujeres sin conocerme realmente, ni haberme visto en varias ocasiones más que esa misma vez, hablaron de sus experiencias, expusieron sus puntos de vista y compartieron sus problemas. Supongo que esto ocurrió porque ahí, yo no era una observadora crítica, ni involucrada con su problemática y hablar conmigo no representaría para ellas problemas posteriores. Además representaba a una mujer en circunstancias de vida semejantes o bien que más adelante se enfrentaría a situaciones similares por mi condición de mujer joven y empleada.

Las compañeras de trabajo y después mis amigas de las cuales recogeré algunos fragmentos que analizaré fueron:

a) Luz, directora y profesora de inglés, de 28 años de edad, contadora, casada con un Ingeniero Civil, sin hijos.

b) Cecilia, subdirectora, de 47 años de edad, maestra normalista, casada, con tres hijos, su esposo es chofer.

c) Alma, profesora de Kinder, de 20 años de edad, estudiante de Mercadotecnia, soltera.

d) Karina, profesora de Preprimaria, de 27 años de edad, Pedagoga, casada y sin hijos, su esposo es comerciante.

e) Ingrid, profesora de primer año, de 23 años de edad, estudiante de Psicología Educativa en la Escuela Normal de Maestros.

f) Amalia, profesora de segundo año, de 29 años de edad, maestra normalista, casada con un hijo.

g) Verónica, profesora de tercer año, de 25 años de edad, licenciada en Psicología, soltera.

h) Jennifer, profesora de cuarto año, 24 años de edad, maestra normalista, casada y con dos hijas.

i) María, profesora de quinto año, 23 años de edad, licenciada en Psicología, soltera.

De la metodología para la obtención de información

Como es evidente, los espacios públicos y los semipúblicos, redituaron en claras diferencias en cuanto a las estrategias usadas para relacionarme con las mujeres de estudio mientras en la lavandería se realizaron entrevistas no estructuradas debido a la temporalidad de la presencia de las mujeres y el poco tiempo en el cual se realizan los encuentros, en la escuela primaria, ser parte del plantel docente implicaba el contacto diario y la realización de actividades conjuntas que permitieron situar las preguntas. Lo anterior dio cierta libertad a las mujeres para construir sus narraciones, además esto me daba seguridad para que posteriormente regresara a los temas que me interesaban o que no quedaban claros. Por otro lado, también me permitía realizar un seguimiento de ciertas situaciones en el transcurso de varios días. Por lo tanto, se realizó la observación participante.

Es así como las circunstancias que enfrenté para entablar una relación que me diera acceso a la vida personal de las mujeres en ambos espacios fueron diferentes. Mientras que en la lavandería el ser un usuario me permitió entablar una charla con las mujeres, en la escuela la existencia de una relación de trabajo delimitó la manera en que se construyeron las relaciones.

Toca decir que aun cuando las circunstancias que rodearon la obtención de información en ambos lugares fue diferente, el trabajo se presentará sin hacer mayor énfasis que indicar el lugar de donde provienen las charlas, pero sin llegar a realizar grandes diferenciaciones de un lugar a otro, ocurriendo esto sólo cuando el caso lo amerite y dicha identificación me permita ampliar su análisis, el cual se realizará en apartados presentando todas aquellas observaciones relacionadas con el tema.

CAPITULO 1

MUJER Y TRABAJO

1.1. Razones por las que las mujeres trabajan

Si bien es cierto que mucho se ha escrito acerca de la inserción de la mujer al ámbito laboral, las razones que se han dado de tal incorporación son diversas y al paso del tiempo han ido cambiando. No puedo decir que actualmente las razones por las que una mujer trabaja fuera de casa son las mismas que hace cincuenta o veinte años. Consideré necesario analizar los argumentos que la propia mujer indica acerca de su introducción al trabajo remunerado fuera de casa y cómo desde su discurso construye los motivos de su participación en la fuerza laboral, este punto dará inicio al trabajo. Veamos entonces qué dicen las mujeres respecto de este problema

(lavandería con dos mujeres de aproximadamente 35 y 36 años)

Rosa: " Por eso le digo a Paco - su hijo -- que se de cuenta de que las cosas están bien difíciles, como para estar tirando el dinero a la basura, hay días que no sé cómo hacerle para que el dinero me alcance , porque puros gastos y para que mis hijos no lo aprovechen".

Día: "La verdad la situación económica está muy difícil"

Juanita: "Ya ves tu, tuviste que entrar a trabajar" (dirigiéndose a Rosa)

Rosa: "Sí, porque con lo de mi marido no me alcanzaba y con el dolor de mi alma tuve que dejar a mis hijos solos y salir a trabajar a veces pienso que eso le afectó a Paco, porque ese año hubieron muchos cambios , cambio de escuela, yo entré a trabajar y ya no es lo mismo, como cuando yo atendía a mis hijos".

De acuerdo con la conversación de esta mujer su salida de casa parte de la estrechez económica por la que atraviesa la familia. Si la razón de su participación en un empleo

remunerado es porque lo del marido "*no alcanza*", yo podría suponer que si el esposo pudiera continuar siendo el principal sustento de la familia no se consideraría la posibilidad de que la mujer trabaje fuera de casa. Incluso la otra mujer hace énfasis en este punto al decir "*tuviste que trabajar*" es decir la participación de la mujer es obligada como consecuencia de la situación económica. Por otro lado, el "*tuviste*" parece que justifica el hecho de salir de casa y dejar a los hijos y sus actividades domésticas. Pareciera que la mujer al exponer su caso intenta un consenso para identificar las posibilidades que otras mujeres planteen o bien que con esto pueda validar su conducta con iguales.

En diversos trabajos se ha hablado acerca de la reproducción que la mujer hace del rol de madre y que la ubica como la encargada del desarrollo físico, psicológico y social del infante. Para que se realice adecuadamente dicho desarrollo es importante la presencia de tiempo completo por parte de la madre. Este fenómeno parece estar presente en la conversación anterior, ya que estas mujeres se ubican en dicho papel, al considerar su presencia indispensable en el hogar, por lo que su salida de la casa provoca cambios. Estos cambios desde su punto de vista traen efectos en los hijos y no son del todo positivos, aun cuando la salida de estas mujeres está encaminada a solventar las posibles estrecheces económicas por las que pasa la familia.

Si considero esta forma de pensar de la mujer acerca de su participación en la crianza de los infantes, entonces quizá debería buscar aquellos elementos que han participado en la construcción de la estructura materna de estas mujeres. Dicha estructura podría ser la que lleva a una de ellas a decir "*con el dolor de mi alma*" frase que de alguna manera muestra la interiorización que la mujer ha hecho del rol materno, el cual se construye desde los primeros años de vida en el núcleo familiar y después se reafirma mediante otros agentes de socialización como

a) la escuela, en donde existen ciertas prácticas que apoyan la construcción que tanto hombres como mujeres hacen de su rol genérico, como ocurre en la secundaria. Dentro de los planteles de educación secundaria a los hombres se les inscribe en talleres de herrería, carpintería o electricidad mientras que a las niñas se les imparten los talleres de corte y confección, economía doméstica o mecanografía. Aun cuando podrán existir secundarias en

donde hay la libertad de elegir el taller, otras lo asignan conforme al sexo del adolescente, de esta manera la instrucción técnica de la mujer se limita al área de servicios, como una prolongación de las funciones de la mujer

b) la iglesia es otro aparato del Estado que difunde y perpetúa una ideología, desde la cual se ubica a la mujer a partir de su papel reproductor, delinea las funciones femeninas a partir de su interpretación de la Biblia, y ubica la figura femenina bajo la característica de concepción de la mujer. Dicho papel de acuerdo a Arizpe (1989) sirvió para recluir en el ámbito de la vida privada a la mujer. En cuanto al papel de la iglesia ésta representa a la mujer en una imagen sublime y pura, llena de amor y sacrificio que se simboliza en la virgen Maria

c) los medios de comunicación que como Nuñez (1985) nos dice, mas que perpetuar un rol, lo que pretenden es imponer estereotipos sobre la mujer encaminados a obtener y mantener un público con la capacidad de adquirir los productos o ideologías que nos venden. Los medios de comunicación presentan a la mujer como objeto o feliz ama de casa, buena para servir y consumir, al tiempo que le adjudican los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos, que dan pauta a la perpetuación del modelo de la mujer en la sociedad capitalista. Los comerciales por ejemplo, presentan al ama de casa preocupada por mantener limpia la casa, por atender a los hijos y al esposo. Ultimamente también se puede detectar en algunos comerciales un nuevo estereotipo que representa a una super mujer que es madre, esposa y empleada. La cual realiza un sin fin de actividades y sin embargo al final del día se muestra fresca y descansada. Dicho modelo para algunas comunicadoras como Llamas (1998) representa una trampa, desde la cual se pretende que las mujeres recreen un cierto espejismo para que adquieran la infinita capacidad de trabajar y realizar todas las funciones que una mujer casada, con hijos y trabajadora debe realizar. La ejecución de dichas actividades, al parecer, no requieren mayor esfuerzo por parte de ésta que el utilizar los muchos productos que se promocionan y que tienen la finalidad de hacerle a la mujer la vida más fácil

Las circunstancias anteriores me dan pie para escribir acerca del comentario "*con el dolor de mi alma*", donde la mujer se ubica de cierta manera en el papel de mártir que se

sacrifica por sus hijos, por quienes está dispuesta a salir de casa y contraer dobles responsabilidades la casa y el trabajo. Con esta conversación, yo supongo que esta mujer visualiza la situación económica de la familia como un elemento de doble riesgo. Por un lado, si permanece en casa y se conforma con lo que el marido aporta a la familia, no satisface sus necesidades, pero también si sale de casa su ausencia parece tener un efecto directo sobre el desarrollo, en este caso específico, sobre el desempeño escolar del hijo. La decisión de la mujer es salir de casa para obtener mejores condiciones de vida para la familia, aun cuando identifica los costos que caen sobre la misma familia.

La siguiente conversación se realizó en la *lavandería* con una mujer de aproximadamente 38 años

Carmen.- "Esta semana tuve mucho trabajo en la tienda"

Día.- "¿Trabajas fuera de la casa?"

Carmen.- "Sí, aquí en Bayón"

Día.- "Ha de ser muy cansado trabajar y atender la casa, ¿desde cuando trabajas?"

Carmen: "Desde hace dos años que mi hijo el mayor entró a la secundaria y el dinero ya no alcanza, si solamente tuviéramos el dinero de mi esposo no alcanzaría y ahora que tenemos a dos en la secundaria, menos, los maestros no se muden para pedir material y siempre hay que estar comprando libros o algo, ya con el dinero que gano, que en realidad no es mucho nos alivianamos un poco."

Nuevamente, esta mujer habla de problemas de orden económico y cómo el empleo remunerado fuera de casa significa para la mujer desahogar su precaria situación económica. Sin embargo, el discurso de esta mujer tiene claras diferencias con el de las mujeres de la observación anterior, debido a que ésta se centra en el factor educativo como el de mayor atención, sin reparar en otros aspectos del desarrollo de los infantes. De manera que al

ingresar los hijos a grados escolares más elevados se complica la situación económica de la familia

El problema que Carmen presenta se relaciona con el ingreso de los hijos mayores a la secundaria. Este ingreso trae un mayor número de gastos en cuanto al material escolar, posiblemente surjan otros gastos que antes no existían, como el transporte, dar más dinero al hijo para gastar, libros más caros, material, uniformes, etc., y que no son cubiertos únicamente por el salario de la pareja. Es decir, para subsanar las necesidades básicas de la familia, como ropa, comida y vivienda, el sueldo del marido es insuficiente, pero la entrada de los hijos a la secundaria implica mayores gastos, que no pueden solventarse solamente con el salario de uno de los padres. De esta manera, la mujer se enfrenta a la toma de una decisión, ya sea que el niño o bien deje de estudiar y busque un empleo o bien busque una manera de pagarse los estudios. La segunda opción, es la salida de casa por parte de la mujer, lo cual desde el punto de ésta tiene efectos positivos para los hijos, debido a que dicha decisión le permite pagar los gastos escolares de los hijos, sin que éstos dejen la escuela o bien la descuiden por tener que trabajar para solventar los gastos de sus estudios. A la vez dicha decisión tiene un efecto sobre la estructura de madre de esta mujer, quien a través del empleo puede realizar su función de madre como sostén y apoyo de los hijos.

También este diálogo muestra que obtener dinero para solventar los gastos familiares representa para la mujer mayor seguridad.

Esto me lleva a proponer otro punto de análisis desde el cual reconozco que la situación económica del país es crítica, existe, inflación, devaluación, etc., lo que obliga a las mujeres a buscar un aumento en los ingresos de la familia lográndolo a través de su incorporación a un trabajo remunerado. Sin embargo, esta situación priva en la gran mayoría de los hogares mexicanos y no por eso todas las mujeres toman esta decisión, es decir, sin duda existe un proceso que ayuda o facilita la toma de dicha decisión, como ya había dicho podría suponer que obtener mayores ingresos a través de su sueldo le da cierta seguridad a la mujer y de esta manera evita preocuparse por la manera en que solventará gastos imprevistos o que están fuera del presupuesto familiar y que sin embargo se tienen que hacer, no obstante deben existir otros factores que facilitan la salida de la mujer de casa,

¿será acaso su grado de escolaridad?, ¿el apoyo del esposo?, ¿la edad y número de hijos? o ¿la capacidad de éstos para ser autosuficientes?, es posible que sean en conjunto todas estas circunstancias las que permitan la inserción de la mujer a la fuerza laboral

Si comparo las circunstancias de las mujeres en las dos observaciones, podría identificar, que para un cierto número de mujeres su salida de casa para trabajar es una estrategia para solventar las carencias económicas de la familia. Para otras el empleo tiene una connotación de elevar del estatus económico de ellas y de su familia, como parece ser que significa para los casos de las dos mujeres que presentaré a continuación. La siguiente conversación fue realizada en la lavandería por dos mujeres, la primera de 45 años aproximadamente y la segunda de 50 años

Marta.- "¿Te está yendo bien en el negocio?"

Margarita.- "Más o menos con lo que estoy sacando voy a poder remodelar la casa quiero poner un jacuzzi en mi baño"

Martha.- "Esa es mi idea ahora que voy a tirar la pared que divide mi recámara de la que ocupaba mi hija."

En este fragmento la mujer hace referencia acerca de cómo su participación en un trabajo remunerado, puede significar obtener ciertas comodidades y no sólo subsanar la economía familiar. Esto también podría hablar de la existencia de una motivación encaminada a mejorar el estatus de la familia al contar con una buena casa, coche, ingresar a los hijos a escuelas particulares, viajar, etc. Incluso es factible que con la percepción de mayor capital se accede a servicios que impliquen a su vez la necesidad de mantener el empleo de la mujer aun cuando el hombre esté posibilitado para ser el encargado de la manutención familiar. Es decir, el hecho de que la mujer trabaje trae consigo ciertos gastos que no se presentaban antes de su salida de casa, lo que a su vez renueva la posibilidad de la mujer para continuar manteniendo el estatus de la familia. Seguramente la situación variará conforme a la configuración familiar, en algunos casos las mujeres con hijos o hijas adultas (como en el caso de Martha) tienen acceso a mayores comodidades al estar empleadas,

mientras las que tienen hijos pequeños acceden a mejores condiciones de desarrollo para toda la familia

Por otro lado, en el caso de estas mujeres, también mencionan que aun cuando los hijos no dependen de ellas, su participación laboral si continúa ubicándose en el ámbito de lo doméstico, porque la economía continúa girando en torno a los gastos de la casa. En este caso la aportación económica de la mujer va encaminada a mejorar las condiciones materiales del hogar.

El aspecto económico no sólo ha sido razón o causa de la participación económica de la mujer. En el desarrollo de la investigación pude entablar esta conversación que abre otro espacio de análisis. La siguiente conversación se realizó con una joven de 20 años aproximadamente que asistió a la lavandería con un niño pequeño de 10 meses.

Día.- "¡Qué bonito niño!"

Angélica.- "No es mío, es de mi tía y yo lo cuido"

Día.- "¿Te gustan los niños?"

Angélica.- "No, en realidad no soy muy hogareña"

Día.- "Pero cuidas al niño"

Angélica.- "Porque es un amor y además porque mi mamá me ayuda, inclusive mi tía tampoco es muy hogareña, evita en lo posible los quehaceres del hogar. En realidad si lo pienso bien a mí no me educaron para ser ama de casa desde pequeña pensé en estudiar"

Día.- "¿Cuáles eran las expectativas de tus papás?"

Angélica.- "Siempre en casa se me trató como alguien que iría a la universidad y trabajaría y yo así lo pensé, mis cuatro tías, hermanas de mi mamá trabajan, primero estudiaron y no dejaron de trabajar por casarse"

Lo primero que sobresale en esta conversación, es la reflexión que la mujer ha hecho, en el momento de contestar acerca de las expectativas que los padres se han creado acerca de ella. Es decir, Angélica identifica que sus padres no la educaron para ser ama de

casa, mas bien fue educada como una futura profesionista. Hubiera sido interesante cuestionar a la mujer acerca de las practicas que sus padres realizaron en cuanto a la construcción de dicha personalidad y como es que ella identifica dichas prácticas de manera que percibe las expectativas de sus padres acerca de su preparación.

Las razones de esta joven son un tanto diferentes a las presentadas anteriormente. En este caso parto de que la mujer tiene la capacidad de salir de casa y de realizar actividades diferentes a las del hogar como estudiar y trabajar. Esto sencillamente me permite identificar un rompimiento hacia el rol tradicional de la mujer. Es decir, desde su perspectiva el salir a estudiar o bien a trabajar le permite no hacerse cargo de las labores domésticas. Su frase "*no soy muy hogareña*", podria significar que no está dispuesta a continuar practicando las funciones que histórica y socialmente le corresponden a la mujer. Por otro, lado supongo que asume como incompatibles, el hogar y el trabajo. Para Angélica, ser profesionista implica la incapacidad de asumir el papel de encargada del hogar, porque de acuerdo a ella en casa no la educaron para realizar dicho papel.

Este argumento me permite proponer que muchas mujeres que se han incorporado a la fuerza laboral o están por hacerlo han crecido viendo a alguna mujer trabajar fuera de casa, ya sea la madre, una tía o una hermana. Es decir, tal vez convivir con mujeres asalariadas y tener una apertura para realizar algún tipo de estudios es parte de la cotidianeidad. Yo supondría que las nuevas generaciones de mujeres trabajadoras son producto de una generación de mujeres asalariadas de entre las cuales algunas tuvieron por motivos de trabajo las carencias económicas y ¿será acaso que la obligada salida de casa está permitiendo la reproducción de una nueva práctica social? repitiéndose así el fenómeno que ocurrió años atrás en que la mujer reproducía las características de genero que reconocen a la mujer como la encargada de las labores del hogar.

El siguiente fragmento de una observación realizada en la *lavandería* con una mujer de 28 años aproximadamente referirá nuevamente al concepto que algunas mujeres tienen acerca del trabajo doméstico.

Día.- "¿trabajas fuera de la casa?"

Salvia.- "Sí, en el ayuntamiento, en recursos humanos, pero estaba incapacitada por la hebé, pero la próxima semana regreso al trabajo"

Dia.- "¿qué flojera!", ¿no?"

Silvia.- "¡Para nada! Descanso más en el trabajo y se me hace más pesado el trabajo de la casa."

En el caso de esta mujer al decir que el trabajo en casa es más pesado, quizá está mostrando una nueva práctica social de las mujeres en la cual salir de casa significa no tener que realizar labores domésticas y así romper con los estereotipos de las funciones de la mujer. Estereotipos que la reducen a los espacios en el hogar. Otro punto importante de la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, es el que se refiere a la educación que en casa se imparte. Es decir, ya no se maneja bajo los mismos lineamientos, existiendo la posibilidad de un cambio en la construcción de la identidad sexual. Quizá esta construcción inicia con la observación de padres al realizar actividades domésticas. De esta manera la niña convive con mujeres que alientan ciertas conductas encaminadas a romper con el papel de una mujer que ha pasado de ser la encargada de la casa, esposo e hijos, mujer dócil, supeditada a la voluntad del hombre a ser un sujeto con la posibilidad de estudiar y posteriormente laborar. Es decir, un sujeto con aspiraciones diferentes a las que socialmente se nos adjudica, como la maternidad, el matrimonio, etc. A continuación presento otro fragmento en el cual identifiqué a esta mujer como parte del grupo de mujeres para quienes el trabajo es parte de su proyecto de vida.

Silvia.- "Además yo desde que era chava trabajaba, no tenía que pedirle dinero a mis papás"

Dia.- "¿Cómo le hiciste para trabajar y estudiar?"

Silvia.- "No sé, pero había días en que no dormía, pero los fines de semana me iba de reventón, y que si mis amigos me vieran ahora toda una señora casada no creerían"

Dia.- "Entonces estás acostumbrada a tener tu propio dinero"

Silvia.- "Si, porque mis papás no podían pagarme la carrera y siempre quise estudiar y la carrera de Derecho es cara, pero que después de muchos esfuerzos logré terminarla " ¿a qué te dedicas?"

Dia.- "Acabo de terminar la carrera de Psicología y estoy buscando trabajo"

Silvia.- "¿Ya hiciste tests? porque mucha gente termina la carrera pero nunca se titula y por eso yo la hice junto con la carrera y así no tengo problemas"

Partiendo del discurso de Silvia, yo supongo que para ella es un proceso normal que una mujer estudie, aunque el estudiar representa mayores esfuerzos (debido a que debe trabajar para sostener sus estudios), lo mismo ocurre con su ingreso a la fuerza laboral. El trabajo es la vía de alcanzar sus objetivos, pero su inserción no es sólo un medio para alcanzar estos, o una actividad transitoria hasta que llegue el momento de contraer matrimonio, sino una actividad que es parte de su proyecto de vida.

Aunque Silvia no haya hecho una construcción de su rol genérico a partir de los estereotipos que de la mujer se han manejado, no quiere decir que se resista a cumplir con algunas de estas funciones como casarse y tener hijos. Es posible que no se llegó a visualizar años antes como madre y esposa, sin embargo, ambas ocupaciones las ha ejercido desde sus propias circunstancias. Para esta mujer tener una profesión y trabajar no están en oposición con casarse y tener hijos, no obstante, ha creado una serie de estrategias que le permiten realizar ambas actividades, sin que su incorporación al trabajo doméstico signifique la reproducción de un rol genérico impuesto socialmente.

Discusión

Las diversas formas de manifestarse de las mujeres entrevistadas, nos indican claramente una heterogeneidad de motivos por los cuales se incorporan a la fuerza laboral fuera de su hogar. A diferencia de las investigaciones de los años setenta y ochenta del siglo XX (De Riz, 1986, De Barbieri, 1994) en las cuales un argumento recurrente para la

incorporación de las mujeres al trabajo remunerado fuera de casa se fundamentaba en el enfrentamiento a la crisis económica, que exigía a la mujer allegar recursos al hogar, algunas de las mujeres de este estudio nos muestran

1) Una significación de crisis económica que no corresponde con la misma noción que se ha perpetuado en los discursos económicos del Estado. Esta significación tiene un aspecto común, un mejoramiento con el nivel de vida familiar al que desde su perspectiva tienen derecho. Este hecho me permite tomar distancia de las investigaciones que tienen como común denominador explicar la incorporación de la mujer al trabajo asalariado para cubrir las necesidades básicas y subsanar carencias económicas debido al decremento del poder adquisitivo de los salarios de los varones. Lo que me queda claro es la particular significación del término "crisis económica" que aparece en estas mujeres.

2) En el contexto del uso de los servicios de lavandería, los discursos de estas mujeres me obliga a suponer una manera de alejarse del ámbito de lo doméstico, pero el cual las estructura y les da su sentido como mujeres. La lavandería significa para nosotros que el trabajo doméstico o bien se extiende hacia lugares públicos o bien, se construye un espacio diferente del hogar para su realización. Por la naturaleza de las relaciones interpersonales a las que da lugar la lavandería me inclino a considerarla no como una extensión del ámbito de lo doméstico, sino como un espacio nuevo para estas mujeres.

3) Los gastos del proceso de escolarización de los hijos es otro de los significados de la crisis económica. En la zona donde se ubica la lavandería, donde yo vivo, un gran porcentaje de los vecinos envían a sus hijos a escuelas de educación privadas. Por otro lado si los hijos de estas mujeres asistieran a escuelas de educación pública, una queja sobre los gastos de educación me parecería inconsecuente con el uso de la lavandería. Lo anterior me hace suponer que en todo caso las mujeres ya no están atadas al hogar para la realización de algunas tareas domésticas. La escolaridad y la responsabilidad de éstas hacia los hijos es pues, una manera de entender la "crisis económica" familiar.

4) Una última manera de entender la crisis económica es como limitante del sostenimiento de los estudios profesionales y la búsqueda de empleo, lo cual finalmente permite una construcción "no hogareña" de la mujer.

Las razones de la incorporación de la mujer a la fuerza laboral en este momento no son sólo producto de una crisis económica, entendida como un orden socioeconómico sujeto a la sobrevivencia y a cubrir las necesidades básicas; también son factores de orden individual que han dado pauta a un cambio en la autopercepción de algunas mujeres, que ahora ven al empleo como parte de su proyecto de vida. En las conversaciones me parece claro que para algunas mujeres el empleo es considerado como algo inherente a su desarrollo como persona, que trae como consecuencia un discurso en el cual no aparecen las preocupaciones derivadas de un rol estereotipado. Otras mujeres mientras tanto, muestran en su discurso la preocupación por cumplir de la manera más adecuada el rol femenino estereotipado.

El enfrentamiento a los problemas económicos que favorecieron que un sector de la población femenina saliera de casa para obtener una remuneración económica y solventar los gastos de supervivencia de la familia, supuso para algunos investigadores la condición esencial para que mujeres con trabajo remunerado reflexionaran acerca de su función social. Dicha reflexión desembocó en una reconstrucción de su ser mujer; en el presente trabajo las mujeres presentadas no me dan suficientes elementos para constatar este proceso.

Al mismo tiempo el grupo de mujeres que han salido de los roles tradicionales y han ampliado su hacer en la sociedad, han llegado a considerar los trabajos domésticos como incompatibles con sus nuevas actividades. Puedo suponer que contar con una profesión o con un empleo o bien con ambos les permite a algunas mujeres librarse de aquellas actividades que se encontraron por mucho tiempo a cargo de ellas. De esta manera no sólo amplían su campo de acción, también reflexionan acerca de la función que la mujer ha desempeñado, realizando de esta manera un enfrentamiento con la construcción que ellas han hecho de su rol frente a los roles tradicionales.

Al iniciar el proyecto de tesis, intentaba no hacer una diferenciación entre clases sociales, debido a la complejidad para ubicar una clase de otra, aún en este momento no puedo hacer dicha diferenciación, las mujeres entrevistada pertenecen a un bloque social, estratificado a partir de diversas circunstancias de vida, nivel educativo, reducción en la fecundidad, etapa de vida en que se ubica la familia y las circunstancias de vida de la familia.

de origen. Es decir, la estratificación es más con base en el orden de la trayectoria de vida familiar que en una condición socioeconómica.

Las mujeres que no incluyen en su discurso el ámbito de lo doméstico me dan la pauta para intuir una modificación en su función social y plantear la posibilidad una construcción diferente de su rol genérico. Desde mi punto de vista dicha revaloración no ha sido de manera reflexiva ni producto exclusivo de su incorporación al ámbito laboral. Los cambios se han dado a partir de la práctica social del ser mujer que incluye, los cambios en la relación familiar con las niñas y mujeres, los propios espacios de práctica social de las mujeres jóvenes (sus reuniones, sus fiestas, sus formas de divertirse, su búsqueda de consenso respecto de lo que hacen, las relaciones de amistad y finalmente las relaciones heterosexuales).

Un último punto y no menos importante es el hecho de que las mujeres de la lavandería se dirigieron a mí como una mujer inexperta a la cual le tendrían que enseñar las condiciones de vida que debo enfrentar, para de esta manera no repetir los errores cometidos por ellas. Esta condición es importante para esta tesis, en tanto ellas se me presentaban como de quien debería aprender. La lavandería como espacio de construcción de las relaciones entre las mujeres se convierte así en un lugar de intercambio de experiencias entre una experta y una joven aprendiz.

1.2. En donde trabajan las mujeres

En la descripción de la mujeres entrevistadas se aprecia que las mujeres con las que trabajé se ubican en las actividades económicas terciarias, algunas en el área de servicios, como es el caso de las profesoras y de la enfermera y otra parte en el área del comercio, ya sea en una forma de empleo formal o bien de autoempleo. Este fenómeno es de llamar la atención, de manera que podré rescatar dos puntos de análisis, primero el manejo que algunos autores le han dado a la ubicación de la mujer en esta área y en segundo lugar se

analizare otros aspectos que resultaron de la convivencia con estas mujeres. Para iniciar creo necesario mencionar todas aquellas actividades que son parte del sector terciario.

Existen diferentes clasificaciones de las actividades económicas, la más utilizada es la de Clark, (citado en Suárez, 1989) quien menciona las siguientes actividades: transportes, comunicaciones, comercio, intermediación financiera, seguros, enseñanza, asistencia sanitaria, hotelería, defensa, funciones de la administración pública no encuadradas en el sector primario o secundario, rentas de propiedad, ejercicio de las profesiones liberales y las artes o cualquier otra actividad no dirigida a la producción física de bienes. Sin embargo, no son las únicas clasificaciones, debido a que el concepto de sector servicios ubicado en el sector terciario se ha caracterizado por cierta ambigüedad, lo que ha provocado la aparición de otras clasificaciones de las actividades económicas, en algunas de éstas el empleo doméstico es considerado como un quinto sector, sin embargo, considero que por comodidad será más adecuado manejar la clasificación de Clark.

En cuanto a la participación de las mujeres en actividades del sector terciario De Riz (1986) menciona que dicha participación contribuye a mantener de algún modo la ambigüedad de la situación de la mujer en el trabajo. Dicha autora cita para reforzar este punto a Chaney quien en 1970 aseveraba que esta tipificación del trabajo femenino permite reforzar los rasgos maternos que la sociedad impone al papel de la mujer. Al reforzar dichos rasgos se restringía la participación de la mujer a estas áreas. Dicha opinión también es compartida por autoras como García y Oliveira (1992), quienes ven el trabajo de las mujeres como una prolongación de las labores domésticas debido a que la gran mayoría de las mujeres empleadas se ubican en el sector terciario.

Inclusive se han llegado a proponer la existencia de algunas facilidades que tienen las mujeres dentro del sector terciario para no abandonar del todo sus funciones maternas. Un ejemplo de esto es el tiempo parcial de trabajo que en algunos países europeos se ha instaurado como una política de ayuda para la crianza de los hijos. Políticas como ésta representan para algunas feministas un verdadero peligro debido a que van encaminadas a equilibrar la vida laboral y las actividades externas de las mujeres con las responsabilidades de la vida familiar, responsabilizando únicamente de las labores domésticas a la mujeres.

Todo esto podría significar un retorno a las formas tradicionales de división del trabajo doméstico y que de nuevo llevaría a las mujeres a ejecutar el rol que se les ha atribuido tradicionalmente (Suárez, 1989).

Los trabajos que señalan los efectos negativos sobre la mujer acerca de su participación en empleos ubicados en el sector terciario, han sido escritos en los años setenta y ochenta, ya para 1997, Portos menciona que la terciarización de los mercados de trabajo se relacionan con el crecimiento de las actividades de comercio y servicios, pero a un nivel nacional. Por lo tanto, podría suponer que el aumento de esta rama económica afecta la inserción de la población femenina lo mismo que de la masculina. Por otro lado, como De Barbieri (1994) menciona se ha dado un aumento de empresas que absorben labores que antes eran realizadas en el hogar y que ahora generan ganancias y empleos donde se inserta un buen número de mujeres. También se debe considerar el aumento de las funciones del Estado, como la extensión de servicios educativos, salud y bienestar social, lo que reditúa en un aumento en la demanda de personal

También debo mencionar que las mujeres se enfrentan a un mercado de trabajo altamente competitivo, discriminatorio y desigual y pocas de ellas tienen acceso a empleos ubicados en un escala laboral alta. Así mismo, la deserción de hombres en áreas laborales mal pagadas ha propiciado un aumento en el ingreso de las mujeres en estas áreas (Becerril y López, 1997)

Aun cuando la participación femenina en el sector terciario tenga tintes socioeconómicos no descarto la posibilidad de que dichos empleos sean ejercidos por algunas mujeres como consecuencia de los estereotipos reproducidos por ellas. Posiblemente estas mujeres se sientan menos presionadas socialmente si realizan un trabajo fuera de casa que esté relacionado con el rol tradicional femenino. No obstante, si un número de mujeres ingresa en el área de servicios, no es sólo por una limitación (socialmente impuesta) podría decir que la situación económica por la que atraviesa el país también interviene en la ubicación de la mujer en el sector productivo nacional. Por otra parte quizá la mujer no ubica otros espacios de inserción localizados en otras áreas económicas como la producción o la transformación

Debo reconocer que si hablo de la elección o colocación en un empleo me refiero a un sector de mujeres con cierta preparación y que pertenecen a la clase media. Por otro lado debo considerar que existen mujeres que laboran bajo otras condiciones como es el trabajo informal y el autoempleo. Este fenómeno ocurre sobre todo en aquellos sectores más bajos y con menos escolaridad y muchas de la veces no son percibidos como un empleo, debido a la falta de formalidad de éste. Los trabajos a que hago referencia van desde el comercio ambulante, hasta la prostitución, contando lógicamente a la empleada doméstica y aquellas mujeres que en sus tiempos libres se dedican a vender productos de belleza o de cocina por catálogo.

Si bien es cierto que es importante identificar la ubicación de las mujeres en la fuerza laboral, dicho aspecto no se basa ni en la afirmación de las encuestas poblacionales, ni en el intento de reivindicación del trabajo femenino que algunas feministas realizan. La importancia de este aspecto se fundamenta en las condiciones de empleo de las mujeres. En otras palabras en el horario que laboran, las relaciones sociales que establecen en el trabajo, refiriéndonos a las comidas en grupo, las reuniones o simplemente el poder charlar con otras mujeres, también es importante considerar las prestaciones que reciben estas mujeres en un empleo formal, como el seguro médico por ejemplo, los honorarios, etc., y por consiguiente lo que dichos empleos le ofrecen a la mujer.

La ubicación de las mujeres en la fuerza laboral es visto como un fenómeno meramente socioeconómico, que tiene efectos negativos sobre el estatus social de la mujer, pero también puede ser observado como un instrumento que sirve a cada mujer para reproducir ciertas condiciones de vida y no únicamente como un instrumento encaminado a perpetuar la función instrumental de la mujer en la sociedad. Si esto fuera así, qué ocurriría con Carmen una mujer que contacté en la lavandería, quien trabaja en el ramo de servicios siendo empleada de una tienda de telas y que por el horario de trabajo (trabaja todo el día) no tiene las posibilidades de atender personalmente a los hijos, los cuales se atienden solos.

Otro caso ubicado en las mismas circunstancias, es lo que ocurre con un grupo de mujeres con profesiones tan diversas como economistas, psicólogas, administradoras y pedagogas, que se han dedicado al servicio docente. A estas mujeres su trabajo les da acceso

a un buen número de relaciones interpersonales a través de las cuales pueden conversar de temas variados, descargar sus problemas y buscar soluciones a dichos problemas por medio del consenso, quizá el trabajo de pauta para salidas en grupo a comer, lo cual significaría momentos de esparcimiento los cuales se han visto reducidos en casa debido a la carga de trabajo o bien como ocurrió en mi trabajo, en donde cinco profesoras (dos de ellas casadas) hicimos un viaje de cinco días a Veracruz.

Discusión

La bibliografía revisada en cuanto a la ubicación de la mujer en la fuerza laboral realiza diversos análisis de la situación de ésta. Dichos análisis problematizan la participación de un gran número de mujeres ubicadas en el área de servicios. El problema se debe a la relación que se establece entre la supuesta facilidad que existe para estas mujeres de continuar reproduciendo su rol genérico, debido a los horarios, carga de trabajo, etc ,

En este trabajo, si bien es cierto, solamente contacté a mujeres que se ubican en el sector terciario, lo que posiblemente reafirma la elevada participación de la mujer éste. No obstante he podido observar como algunas de estas mujeres de acuerdo a sus propias expresiones no se han ubicado en dichos empleos como producto de una necesidad de representar fielmente el papel tradicional de madre y esposa. Es decir, las mismas modificaciones que sobre su papel y sobre la estructura de la familia han realizado, les permiten ubicarse laboralmente no sólo para cubrir su función social, también para cubrir ciertas necesidades de ellas, así como resolver cierta crisis económicas al interno de la familia o evitar la realización de las labores domésticas. Por otro lado la condición de empleo de algunas mujeres las han llevado a construir estrategias que favorecen el involucramiento del marido y los hijos en el trabajo doméstico.

De esta manera, la condición de empleo independientemente del tipo que éste sea, si ha traído cambios sobre el rol genérico de la mujer y no para todas ellas ha servido o sirve como un perpetuador. El simple hecho de romper con el aislamiento social que la mujer

venia sufriendo es un cambio importante. Es posible que las transformaciones se estén dando en lo individual, de manera que estas mujeres no se ubican en números estadísticos, por lo que en una primera instancia el índice de mujeres localizadas en el sector servicios permita afirmar que es producto de la relación que existe entre éste y el papel de la mujer. Pero al realizar un análisis en lo individual observo cómo la situación de estas mujeres no depende de una necesidad de tener que ejercer el papel de cuidadora o encargada de la casa. De manera que existen mujeres que dentro del hogar están intentando construir los mecanismos suficientes para desahogar dicha función.

CAPITULO 2

MUJER Y VIDA COTIDIANA

Por lo dicho en el primer capítulo considero que la significación acerca de la organización de las actividades familiares presenta también algunos cambios en la forma de ser percibidas por las mujeres, en cuanto a la responsabilidad de éstas y en quiénes son los participantes directos para cumplirlas. De hecho, al salir la mujer de casa el tiempo y el ritmo de los quehaceres domésticos cambia y a su vez la distribución de las actividades entre los integrantes de la familia, esto se constató en una investigación llevada a cabo por Ortega, Pérez, Saucedo, y Yosseff (1998) y que como conclusión de este estudio se preveía un mayor número de conflictos entre la pareja esposo - esposa y con los hijos en virtud de que tradicionalmente la mujer se hacía cargo de la responsabilidad del trabajo doméstico y de su realización. Con este trabajo como marco de referencia, esperaba que la organización de las actividades domésticas fuese una fuente de conflictos constantes o bien el campo de la renegociación de las relaciones de género (Ortega, Pérez, Saucedo, y Yosseff, op cit). De manera que esperaba detectar nuevas formas de organización, tanto de las labores domésticas como en el cuidado y atención de los infantes. En este apartado analizaré aquellas formas de organización que las mujeres contactadas describen.

Los fragmentos que presentaré sugieren distintas maneras de las mujeres para enfrenar la organización del trabajo doméstico

- 1 Localizo a quien asume una doble jornada y refiere como consecuencia un cansancio al que ya se acostumbró,
- 2 Mujeres que reciben “ayuda” del marido, en todo caso el término “ayuda” significa que la responsabilidad sigue siendo de ella
- 3 Aquellas para quienes la organización del trabajo doméstico es un conflicto inherente a las relaciones de pareja, o bien que optan por establecer acuerdos explícitos

- 4 Finalmente quienes optan por el recurso de la trabajadora doméstica para deshacerse del trabajo en casa.

Al margen de lo dicho arriba, señalaré algunos otros aspectos para cada caso reportado

2.1 El trabajo doméstico

Originariamente la realización de las labores de casa eran terreno exclusivo de las mujeres. A estas labores las mujeres dedicaban la mayoría de su tiempo, si no es que todo su tiempo. Las mujeres que salen de casa para ejercer un empleo deben realizar modificaciones en lo que se refiere a la organización del ámbito doméstico. Iniciaré con una profesora de la escuela quien habla acerca de la organización doméstica

Día: "Y ¿cómo le hace con la comida?"

Cecilia: "En la noche ya dejo algunas cosas, pero me da tiempo salir de aquí a las 12, llego a la casa hago la comida o algún pendiente que tenga y de allí al otro trabajo".

Luz: "Oiga maestra Cecilia ¿A usted le ayuda su marido con el quehacer?"

Cecilia: "Sí"

Luz: "Pues Mario no quiere ayudarme". (sale Luz)

Cecilia: "Cuando me casé, como tardé en encargar, el quehacer era muy poco y yo sola podía encargarme, siempre tenía mi casa limpia y arreglada, la comida rápido la hacía, imagínate cocinaba sólo para dos personas. Cuando llegó el niño tampoco tenía mayor problema, pero cuando nació Sandra, entonces no me daba abasto, o los atendía o hacía el quehacer y luego cuando nació Roberto, los otros dos estaban en la edad de la travesura y Roberto era muy llorón y no me daba abasto, un día me dice mi marido - oye antes siempre tenías muy aseada la casa, pero ahora ya no, yo sí le contesté que si quería la casa recogida que me ayudara y tuvo que hacerlo, sólo entonces comenzó a

ayudarme, porque al principio no hacia nada, ahorita ya no lo hace, porque Sandra me ayuda, pero si tendria que seguir ayudándome".

Día: "¿No se cansa?"

Cecilia: "No, ya me acostumbré".

De acuerdo al discurso de las dos mujeres, supongo que la doble jornada de trabajo es algo completamente natural en el caso de ellas, pero al mismo tiempo se da importancia al conflicto que surge con la pareja por el incumplimiento de las tareas del hogar. En este sentido la realización y organización del trabajo doméstico descansa en la mujer.

Para Cecilia, el inicio de la formación de la familia supone una carga de trabajo menor, pero bajo una condición asumida. Es decir, para ella trabajar fuera de casa y dentro de ésta es parte de su responsabilidad. Sin embargo, el aumento en el número de hijos y con esto el incremento en las actividades domésticas, hace necesaria la participación de otra persona. En este caso es el marido quien se involucra temporalmente en las tareas domésticas a petición de la mujer, esta participación termina cuando la hija se involucra en el trabajo doméstico. Solamente señalo que el conflicto provocado por las exigencias del esposo en cuanto a la condición del hogar, es resuelto por esta pareja con la participación temporal del marido.

Walman (1980) menciona que la escasa participación del marido es consecuencia de la connotación que socialmente se le ha dado al trabajo doméstico, considerándose propio de la mujer. De esta forma, mujeres como la presentada le suman a su actividad económica las labores del hogar. Mientras tanto Walker (citado en Romeu, 1988) menciona que el hombre incrementa de manera ligera la ayuda en el hogar cuando los hijos están pequeños, como ocurre en este caso. Sin embargo, he podido ver como dicha situación cambia en cuanto la hija se incorpora al trabajo doméstico. Sólo agregó que la participación del marido, como lo señala la conversación anterior, genera conflictos.

El ciclo de vida familiar da condiciones para que las mujeres en doble jornada incorporen a los hijos al trabajo doméstico (De Barbieri 1994; Hernández, 1996). Pero,

como se nota arriba la mujer se reserva algunas actividades domésticas, como exclusivas de ella, tal es el caso de la preparación de la comida

Las mujeres de la lavandería me colocaban en el papel de mujer inexperta en el ámbito de lo doméstico. En el fragmento anterior la relación entre las tres mujeres se da en un plano de relativa igualdad, inclusive para mí esto supone un compartir las experiencias y exponerlas a un consenso, de manera que la forma de abordar los tópicos se da en otro nivel

Por otro lado, el cansancio es común en las mujeres que asumen la doble jornada, sin embargo, también sirve a la mujer para entablar una conversación y así presentarse ante sus compañeras, como aparece en la siguiente charla realizada en la escuela con una profesora de 26 años casada y con un hijo de dos años

Amalia: "Estoy muy cansada".

Día: "Es que en exámenes es más pesado y más para ti con el niño, el quehacer, el trabajo ¿cómo el haces?".

Amalia: "Mario me hace el quehacer y a veces me ayuda con la comida, además él no es de los que quieren que todo les pasen, cuando comemos él me ayuda, nos turnamos para calentar tortillas".

Día: "Que bueno".

Amalia: "El dice que si nosotras también trabajamos ¿por que no ayudarnos con la casa!, si la responsabilidad es de los dos, además ambos aportamos a la casa".

De acuerdo con lo que la mujer menciona en esta pareja el marido participa de las labores domésticas, realizando cualquiera de éstas (hacer de comer, barrer, trapear). En primera instancia, se podría relacionar esto con las circunstancias de empleo del esposo, es decir, trabaja por las tardes y al tener las mañanas libres le facilita su participación en las labores domésticas. Sin embargo, con esto no podría decir que otros hombres estando bajo las mismas circunstancias se incorporen a las labores del hogar. Más bien esto significa que la participación del esposo de Amalia se relaciona con una ideología propia acerca de los

patrones de los roles conyugales. Siendo en este caso diferentes a los establecidos socialmente, existiendo así una reconstrucción de las funciones de cada uno de los miembros de la pareja dentro del hogar. Es decir, dentro de esta pareja no sólo ha cambiado el papel de la mujer al trabajar fuera de casa, también el del hombre al tomar parte del trabajo doméstico. Esto me permite decir que en esta pareja no se consideran inflexibles los roles sexuales como ocurría en la mayoría de las parejas en la década de los setenta cuando De Barbieri (1994) escribió acerca de dichas circunstancias. De forma que esta mujer junto con su pareja han construido su relación con base en la igualdad para desarrollar las actividades domésticas. Desde el punto de vista de Pedersen (1981), ésta es una familia no tradicional y con un esposo con una estructura andrógina sin embargo, en este trabajo sostengo que tal estructura es una construcción social o que depende de las condiciones de la relación de pareja.

Tal estructura andrógina puede, desde el punto de vista de la mujer, denominarse como "liberado", en una observación realizada en la lavandería, Silvia platica

Silvia: "Alex es muy liberado y todo, pero creía que si yo trabajaba estaba bien pero debía con todo y todo, encargarme de todas las cosas del hogar, y le dije, no Alex, todo es a mitad y poco a poco lo fui incorporando al trabajo doméstico y es bastante eficiente, ya para cuando nació la niña ya estaba bien entrenado".

Día: "Se me hace que es un proceso muy difícil".

Silvia: "Si lo piensas si pero en realidad es un proceso que forzosamente debes atravesar y del interés que tú y tu pareja tengan dependerán los resultados. Alex estuvo muy dispuesto y yo también porque tuve que adaptar ciertos aspectos".

En el fragmento anterior la mujer habla de la manera en que ella y su pareja realizaron dicha negociación. En la conversación deja en claro que es ella quien propicia la participación masculina en el trabajo doméstico. De manera que la mujer juega el papel de educadora, para así involucrar al marido en las labores del hogar. Aun cuando el proceso de

involucramiento no es del todo fácil, en el caso de Silvia y su pareja los resultados dependieron de la disponibilidad del marido. Por otro lado, resalto que Amalia no da cuenta de cómo se realizó el proceso de incorporación del esposo a las labores domésticas.

El involucramiento del marido no se considera como una "ayuda", sino como copartícipe de la construcción y mantenimiento del núcleo familiar. El "*No, Alex todo es a mitad*" podría significar para Silvia que dentro del matrimonio ambos miembros de la pareja deben participar de las actividades doméstico familiares, éstas incluyen la manutención económica, las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Lo anterior implica un proceso de entrenamiento, concientización y reconstrucción de los roles genéricos.

El papel de educadora para el trabajo doméstico que las mujeres ejercen me da pie para considerar en una perspectiva histórico - cultural las inhabilidades del varón para la realización de estas actividades. Al parecer para algunas mujeres de este estudio el problema de la no participación del varón en las labores domésticas tiene un origen educativo. Así lo hace saber una mujer de 50 años aproximadamente, que tiene tres hijos profesionistas, dos mujeres y un hombre el cual está casado y tiene un hijo pequeño.

Laura: "Antes los hombres exigían que su mujer fuera una excelente ama de casa, incluso muchas mujeres siempre estaban bajo la figura de la suegra con quien sus esposos las comparaban, como a mí me pasó y que esperanzas que el señor de la casa ayudara, si ellos con trabajar ya era todo, ahora veo que muchos señores van al mercado de compras o llevan a los niños a la escuela, bueno - ríe - hasta aquí en las lavanderías los he visto."

Día: "Sí, está cambiando la forma de pensar acerca de los quehaceres de la casa."

Laura: "Yo tengo un hijo casado y desde que era chico le enseñé que nada de malo tenía hacer el quehacer y siempre le digo que ayude a su esposa porque yo pienso que eso ayuda a la pareja. Hasta para los hijos ha de ser bonito ver a sus papás haciendo juntos las cosas, ayudándose, pero definitivamente la mujer como educadora debe ayudar a cambiar el pensamiento del hombre."

Laura, menciona que salen de la norma aquellos hombres que participan de las labores hogareñas. Estos varones realizan actividades como las compras o la transportación de los niños a la escuela. Asimismo, Laura ubica el problema que representa la salida de la mujer del ámbito de lo doméstico y el consecuente problema de la realización de las labores de dicho ámbito. También parece que ella se coloca como educadora de un varón que participará en una relación de pareja donde la mujer saldrá a trabajar y ambos cónyuges deberán participar en las tareas domésticas.

El conflicto de la realización de las labores domésticas no se limita a la educación, ha tenido diferentes salidas, como se podrá observar en la conversación de las siguientes mujeres:

Margarita.- "Si así los sábados tengo un tiradero y además como no he podido encontrar una muchacha ¿qué no conoces a alguna?"

Martha.- "~~Conozco a una señora que puede conseguirte una muchacha,~~ porque ella las trae de su pueblo, cuando llegan vienen bien mansitas y las puedes hacer a tu modo, aunque eso sí cuando comienzan a trabajar no saben hacer casi nada"

Margarita.- "¿cuánto les pagan?"

Martha.- "Quientos pesos."

Margarita.- "¿Me podrías hacer el favor de hablar con la señora y después me avisas?"

Martha.- "Sí, yo te aviso."

Esta plática me da acceso a otras posibilidades consideradas por las mujeres para solventar el trabajo dentro de casa. En el caso de Margarita durante la semana el trabajo doméstico no es atendido por lo que durante los fines de semana el trabajo acumulado debe ser realizado. La utilización de los fines de semana representa hacer uso del posible tiempo libre para la organización de la casa. Otro punto relevante es que ella no menciona la posibilidad de incorporar al marido. Una opción sería contar con la ayuda doméstica de una

empleada, lo cual representa casi un verdadero alejamiento de las actividades domésticas. Dicho alejamiento le permite a la mujer realizar su actividad económica, además de que esto evita el problema de intentar hacer que participe al marido en estas actividades.

Viola Klein (1973) menciona que aun cuando para algunas mujeres el empleo remunerado fuera de casa significa elevar el estatus de la familia, habrán familias que se enfrenten a la necesidad de contratar quien se encargue de los hijos y del trabajo doméstico o bien deben ellas mismas asumir dichas responsabilidades. Lo anterior representa un gran esfuerzo emocional, por lo tanto aquellas mujeres que cuentan con la posibilidad de contratar a alguien para encargarse de estas labores recurren a esta opción.

Considerando el uso de lavanderías y el emplear a otras mujeres para la realización del trabajo doméstico, el presupuesto que estas mujeres asignan al mantenimiento de la casa parece alto. Aunque estos servicios aligeran el trabajo doméstico, pocas mujeres pueden hacer uso de éstos. Evidentemente esto refleja una manera de asumir las labores y un nivel socioeconómico. Señalo, sin embargo, que su capacidad económica no las aleja de la reproducción social del papel de la mujer, es ella la responsable de los trabajos domésticos o bien de solucionar su realización.

Discusión

Al término de este apartado puedo resaltar varios fenómenos en cuanto a la organización en casa de las labores domésticas.

a) Este apartado puede no aportar algo a los trabajos clásicos, en la investigación de la mujer en México (De Barbieri, op. cit., García y De Oliveira, 1992) como en los que se han centrado exclusivamente sobre la distribución del trabajo doméstico (Ortega, Pérez Saucedo y Yoseff, 1998). Sin embargo, para los propósitos de este trabajo arrojaron luz sobre algunos aspectos de su actividad, como la falta de un reporte del cansancio que presupone un acostumbrarse a él.

b) Desde la perspectiva de algunas mujeres estudiadas, el trabajo doméstico ya no es una responsabilidad exclusiva de la mujer, ahora forma parte de las relaciones de pareja y en

este terreno existen conflictos. Ahora la distribución del trabajo doméstico es asunto inherente de la constitución de la pareja.

En el involucramiento de la pareja, reconozco el carácter histórico - cultural de la educación que las parejas de las mujeres trabajadoras han recibido acerca del trabajo doméstico. De modo que la solicitud de una participación por parte de estos representa una serie de desavenencias.

También localizo la intención de algunas de estas mujeres de construir la relación de pareja dentro de un convenio de corresponsabilidad, desde la cual tanto hombres como mujeres se hagan responsables del trabajo doméstico. Iniciando con esto una reeducación de sus parejas, de manera que los varones se involucren en el trabajo doméstico y que su participación dentro del hogar no sólo sea considerada una ayuda. Es así como dos mujeres reportan que sus esposos realizan diversas actividades dentro de la casa, desde lavar, cocinar, hasta cuidar a los hijos. Con Silvia y Amalia y sus respectivas parejas puedo sugerir una transformación de la masculinidad y feminidad, en donde los hombres se acercan a lo doméstico y las mujeres reafirman su incursión al ámbito laboral y se alejan de lo doméstico.

Siempre se ha reconocido a la mujer como la modeladora de los roles que tanto hombres como mujeres deben ejecutar socialmente, adjudicando así a la mujer la construcción de los roles de género en los primeros años de vida. No obstante, en esta investigación subrayo el papel que algunas esposas realizan como reeducadoras de las funciones que el varón deberá desempeñar en el hogar.

c) En el caso de Silvia comparto conmigo como su inserción al trabajo no solamente la llena de otra jornada de trabajo, como propuse en el primer apartado, esta doble jornada es paradójicamente un "descanso"; aunque lo anterior suponga una distribución saturada de sus actividades.

d) Por otro lado, puedo señalar el uso que otras mujeres han hecho de las trabajadoras domésticas, como estrategia doble, para alejarse del trabajo doméstico y para evitarse problemas con la pareja, manteniendo así su resolución de emplearse, sin que la realización del trabajo doméstico represente una carga extra a las labores que ya desempeña.

e) En el caso de Silvia y Amalia ambos cónyuges trabajan fuera de casa y ambos participan en el trabajo doméstico y en estos casos en vez de que esto represente un conflicto para los varones, por el contrario aporta beneficios al interno del hogar. Otra mujer inclusive menciona los efectos sobre la relación de pareja y sobre los hijos, quienes nuevamente participan de la reproducción de una nueva práctica social en la que tanto hombres como mujeres pueden realizar labores domésticas o trabajar fuera de casa.

Como corolario, puedo expresar lo siguiente. La organización de las actividades domésticas, supone para estas mujeres, la participación de todos los integrantes de la familia y en algunos casos implica arreglos prematrimoniales o matrimoniales.

2.2. El cuidado de los infantes

La reorganización y redistribución del trabajo doméstico y las diferentes maneras de hacer que el hombre participe, suponen la incorporación de otros cuidadores del o de los hijos de las mujeres trabajadoras. Minimamente en las conversaciones pude detectar a los hermanos mayores cuidando a los menores, los padres haciéndose cargo por periodos preestablecidos de los hijos o bien haciéndose cargo de algunas responsabilidades (llevarlos a la escuela, recogerlos, jugar con ellos), y finalmente la participación de otros cuidadores que no son de la familia (la vecina). A diferencia del trabajo doméstico (ver arriba), en donde no encontré la participación de las familias de origen (comer en casa de la suegra o de la madre, lavar en casa de alguno de los padres, etc.) las mujeres de este estudio mostraron que esta participación está reservada para el cuidado de los hijos.

A partir de las entrevistas, las mujeres aluden al hecho de la participación de sus esposos en el trabajo de la casa, no reduciéndose a las labores domésticas sino también al cuidado de los hijos. Presentaré una charla en la cual una mujer habla de la participación del hombre en el cuidado de los hijos.

Luz: "¿Amalia y tu niño?"

Amalia: "Lo dejé en casa, porque Mario no trabajó y me dijo que se quedaba con el niño, para que no lo tuviera que sacar porque con estos días con tanto aire se puede enfermar".

Día: "¿Y Mario no tiene algún problema al encargarse del niño?"

Amalia: "Ninguno -creo -- los he dejado varias veces y es bastante eficaz para cuidar a su hijo, cuando estaba mi mamá él trabajaba en la tarde y la ayudaba con el cuidado del niño."

Día: "¿Por qué dices que es eficaz?"

Amalia: "Porque sabe cambiar al niño, prepararle la comida y lo tiene entretenido para que no esté llorando, lo pone a thimunar, mas bien a rayar, le gusta mucho hacer eso al niño, se pasa mucho tiempo con eso, a veces, le doy un libro y según se pone a leerlo, espero que sea muy bueno para el estudio."

Luz: "Además el niño ha de seguir mucho a su papá."

Amalia: "A veces hay días que no se le despega, que llega y se para de cabeza, pero otros me sigue a mí."

Día: "¿Quién juega más con el niño?"

Amalia: "Los dos, nada más que Mario es muy pesado, juegan a las luchas, lo avienta, lo agarra de los pies y luego Roberto quiere que yo juegue como su papá, pero a mí me da miedo, yo prefiero ponerlo a jugar con sus juguetes porque así puedo ir adelantando con el trabajo, por ejemplo cuando tenemos que pasar los exámenes al esténcl, si lo entretengo con algo me puedo adelantar en el trabajo."

Día: "Pero no es muy latoso ¿o sí?"

Amalia: "Hay no, mi pobre hijo, es fácil entretenerlo, le gusta mucho jugar con ollas y cucharas."

En el caso de Amalia el padre se ha involucrado en el cuidado del hijo. Este mismo hombre cuida al niño por las mañanas, por las tardes trabaja y cuando no trabaja se encarga del menor en caso de que la madre deba realizar otras actividades, como en este caso, en el

que Amalia asistió a una comida con las compañeras de trabajo. El juicio que ella hace de su marido, llamándole eficaz me habla de la gran confianza depositada en él. En este caso considero que la temporalidad del empleo del padre es un facilitador para su participación en el cuidado del infante, por lo que en ausencia de la madre él toma el rol de cuidador.

Desde hace algunos años, varios estudios coinciden en señalar el aumento de la participación del padre en el cuidado y atención de los hijos. La participación del varón en el cuidado infantil se ha visto fuertemente influenciada por la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. En este estudio he detectado dos parejas por lo menos en las que el marido se involucra en el cuidado y crianza de los menores. En los casos en que así ocurre, estas familias han construido tal organización que me permite considerarlas familias no tradicionales (Pedersen, 1981).

Desde el punto de vista de autores como Parke (1988) es difícil encontrar familias en las que las madres al trabajar compartan sus labores en el hogar con el padre y aún es más difícil encontrar hombres que se dediquen por completo al cuidado de los infantes. Los varones que comparten la responsabilidad de los hijos, no sólo interactúan con los niños por medio de juegos físicos, también son contadores de cuentos, interpretan canciones y dibujan, como ocurre en el caso de la familia de Amalia.

Asimismo, supongo que un aumento en la participación del cuidado infantil por parte del padre tiene efectos directos sobre la construcción de vínculos afectivos. Los investigadores Greenber y Morris (citados en Berk, 1989) señalan que los padres que establecen vínculos afectivos satisfactorios con su hijo comienzan a construirlos de forma temprana en los primeros días después del nacimiento, ya que en este momento se encuentran emocionados. A dicho estado emocional estos autores le llamaron *engrossment*, que encierra todos los sentimientos de absorción que el padre siente hacia su hijo.

2.2.1 El cuidador sustituto

La ayuda que la mujer recibe con el cuidado de los infantes no se limita a la participación del padre, algunas mujeres incorporan a otras mujeres, ya sea miembros de la

misma familia o bien algún persona que realice el servicio a través de una remuneración económica. Es entonces cuando las mujeres deben hacer una valoración acerca de las características a cubrir por el cuidador sustituto. En seguida presento algunas de las observaciones en las que las mujeres hacen una reconstrucción acerca del tipo de ayuda que reciben en cuanto al cuidado del infante.

Desde los años 70 del siglo XX se ha escrito sobre la ventaja que representa el uso de un cuidador sustituto (Bralic y Lira, 1978) en el cuidado de los hijos, evitando los efectos de la privación materna, causados por la institucionalización, por ejemplo, cuando las madres deben usar las guarderías. A este respecto Duyckaerts (1979) menciona que el niño que se cria en instituciones, en las cuales no existe el contacto físico, debido a que hay pocas personas para atender a los niños, muestran pocas vocalizaciones, son poco expresivos y un tanto rígidos al contacto con la madre. Un estudio que permite apoyar el efecto positivo de la participación del padre se observa en los resultados obtenidos por Parke (1988) el cual realizó en los Estados Unidos, donde los hijos de familias no tradicionales, donde el padre participa en la crianza de los hijos, muestran mayor interioridad, mayor confianza en su capacidad para controlar su destino y para conocer lo que sucede. Los padres que participan activamente en la crianza de sus hijos contribuyen a un mayor desarrollo en la capacidad verbal y estimulan más su desarrollo cognitivo. Sin embargo, para una de las mujeres de esta investigación la ayuda recibida en el cuidado y atención de los hijos no sólo proviene del padre, o bien de la su madre sino también de las vecinas.

En la conversación que abajo se presenta, esta mujer sugiere que en las madres primerizas, como es su caso, las habilidades que genera el cuidado de los hijos se posponen cuando se deja la responsabilidad de su cuidado a otros. En este caso, para una mujer trabajadora éste sería el peligro: no construir lo que algunos llaman la sensibilidad materna (Estern, 1983).

La participación de personas que no tiene lazos sanguíneos con la familia me habla de las redes sociales de ayuda que entre las mujeres se estructuran (Oliveira, 1987) y que sirven de apoyo para cumplir las responsabilidades de cuidado infantil. Así esta mujer dice

(Observación realizada en la escuela)

Amalia: "Sí, tengo un bebé de un año tres meses."

Día: "Qué bonito, es la edad en que hacen muchas cosas y ¿quién te lo cuida?"

Amalia: "Una vecina, antes me lo cuidaba mi mamá, pero desde hace una año que se fue me lo cuida mi vecina."

Día: "¿A dónde se fue tu mamá?"

Amalia: "Al norte con mi hermana."

Día: "Si ellas vivían cerca de ti seguramente las extrañas."

Amalia: "Ahora ya me acostumbré, pero antes cuando se acababan de ir sí las extrañaba, sobre todo porque me acostumbré a que mi mamá me cuidaba al niño, cuando ella se fue no sabía ni bañarlo. Un día estuve a punto de ahogarlo, porque le eche agua en la cabeza ¿van a creer?, que tonta ¿verdad?"

Día: "Y no sientes feo dejar a tu bebé."

Amalia: "Ya no tanto, al principio los primeros días me parecían eternos y nada más daban las dos y yo me iba rápido a mi casa, pero ahora ya me acostumbré."

La mujer hace mención de una práctica comúnmente utilizada en México, en la que se incorpora generalmente a la abuela materna en el cuidado de los hijos. Es posible que esto se deba a que existe mayor accesibilidad por parte de ésta para que cuide a los hijos, o también, tiene que ver la cercanía de la madre (en este caso vivía en el mismo lote que la mujer), por lo que dicha incorporación se relaciona con la comodidad que para la mujer representa. También habría que mencionar el costo económico, con la participación de la abuela, la madre trabajadora no debe disponer de cierto dinero para retribuir el servicio. Por último para la mujer la participación de la abuela materna se liga con la confianza que se deposita en ésta para que se encargue del cuidado del niño en ausencia de la madre.

La partida de la abuela representa para la mujer una serie de complicaciones, que van desde aprender a hacerse responsable del cuidado y atención del niño, hasta la búsqueda de

un cuidador sustituto. El retraso en la construcción de las habilidades de cuidado infantil se debe a que durante la permanencia de la abuela la mujer no participa en la atención de ciertas necesidades del niño como sería bañarlo o darle de comer. De manera que hasta antes de la partida de la abuela la madre se desliga de la atención física del infante, pero con la repentina partida de esta la madre debe involucrarse activamente en el cuidado del infante, además de considerar ciertas opciones para la atención del menor. Quizá su primer opción sea dejar el trabajo, sin embargo en ese momento se incorpora otra mujer, con quien no existen lazos sanguíneos y es entonces cuando aparece un proceso que Oliveira (1987) menciona acerca del fortalecimiento de lazos entre familias que no tiene parentesco sanguíneo. A partir de la separación de la familia extensa se accede a otro tipo de interacciones sociales que vienen a sustituir a la familia extensa, en este caso, no sólo la interacción se estrecha, también se involucra a la vecina en el cuidado de los hijos.

La participación de otra mujer de la familia es un común denominador entre Amalia y Jeny, quien cuenta con la ayuda de la suegra

Día: "El dinero no alcanza, se necesita un trabajo mejor pagado."

Jeny: "A mí menos me rinde el dinero."

Día: "¿Desde cuándo trabajas?"

Jeny: "Desde que estudiaba."

Día: "Me parece que tuviste muy joven a tu primera hija."

Jeny: "A los 16 años, y estudiaba y trabajaba mientras mi suegra me cuidaba a la niña, ella casi crió a la niña y cuando terminé la carrera tuve a la segunda niña y también me la cuidó mi suegra, hasta hace un año que ésta se fue a vivir a Querétaro y por eso dejé un año de trabajar porque no encontraba quien me las cuidara, hasta que nos cambiamos a Izcalli y conocí a mi vecina que es muy buena persona, porque es difícil encontrar una persona confiable que tenga paciencia de cuidar dos niñas y más como las de ella que a veces se pelean, además a esta persona sólo le pago por cuidarlas y la mayoría de las veces les da de comer, incluso me invita cuando paso por las

niñas y pocas personas he encontrado así de buenas, la mayoría sólo está esperando que les pagues el favor y con mi vecina somos recíprocas, cuando yo puede también la ayudo."

Partiendo de la anterior conversación yo supondría que las condiciones bajo las cuales se da la maternidad marcan la pauta a la mujer para elegir (o quizá ni elegir, más bien adaptarse a las circunstancias que vive cada mujer) al cuidador que atenderá al niño. En este caso la mujer al mantenerse empleada y estudiando recurre a la suegra. Sugiero que la valoración del o de los cuidadores se realiza en base a la comodidad y cercanía que éstos representan, ya sea la abuela materna o la abuela paterna para participar en el cuidado de los niños. Supongo entonces que la elección del cuidador se hace en base a la cercanía y disponibilidad de cada una de las abuelas.

En el caso de aquellas mujeres que no cuentan con la ayuda de otra mujer, las opciones de cuidado de los infantes son diferentes

(Lavandería, mujer de aproximadamente 25 años)

Maria: "¿Quién te cuida a la beba cuando sales a trabajar?"

Blanca: "Me la llevo a trabajar."

Maria: "¿El doctor no se enoja?"

Blanca: "No, mi jefe se ha portado muy bien, cuando ya me faltaban 15 días para dar a luz le dije al doctor que gracias por todo pero que no iba a regresar porque no tenía quién me cuidara a mi bebé y él me dijo que por eso no me preocupara que conservaría el trabajo y podía llevar al bebé al trabajo y por eso así le hago."

Maria: "¿Tú mamá no te ayuda?"

Blanca: "Como ya cuida a los dos niños de mi hermana, sería mucho trabajo, además el otro día que se ofreció a cuidar a la bebé, mi hermana se molestó y dijo que mejor se llevaba a sus niños y para evitar problemas mejor me llevo al trabajo a la niña."

Maria: "Que bueno que tu jefe te quiere mucho."

Blanca: "Ya tengo 10 años trabajando con él, por eso se porta muy bien conmigo, además como conocía a mi papá, y además si me la llevo al trabajo evito problemas con los hijos de mis hermanos cuando la niña crezca, porque con los grandes constantemente hay pleitos."

Además de la conversación anterior, escuché el caso de una psicóloga que fue rescindida de su trabajo vespertino por llevar a sus hijos a su centro de trabajo (con la cual no se estableció ningún tipo de relación en la escuela donde se realizó el presente estudio). Optar por llevar a los hijos al trabajo representa una última opción, aunque bastante problemática. Además me refiere un hecho concreto acerca de algunas familias: la nula participación del padre en el cuidado de los hijos.

En la conversación con Blanca se muestra cómo la relación con la familia de origen coloca a la mujer en una situación bastante precaria y con la psicóloga citada abajo, el hecho de cargar con los hijos se transformó en una limitación profesional. En ambos casos, subrayo la importancia de los cuidadores sustitutos y de la red de apoyo social, imprescindibles para las mujeres que trabajan.

A partir de las valoraciones que las mujeres hacen acerca del cuidado de los hijos, de sus posibilidades y de las circunstancias que dentro de casa se viven es como solucionan dicho problema:

(Lavandería, mujer de aproximadamente 28 años)

Día: "¿Trabajas fuera de la casa?"

Silvia: "Sí, en el ayuntamiento, en recursos humanos, pero estaba incapacitada por la bebé, que acabo de tener, pero la próxima semana regreso al trabajo"

Día: "Que flojera, ¿no?"

Silvia: "Para nada, descanso más en el trabajo y se me hace más pesado el trabajo de la casa."

Día: "¿Con quién dejas a las niñas?"

Silvia: "Las tengo en una guardería, incluso esta semana estuve entrenando a la bebé para saber si se acostumbraría." (la niña sentada sobre el piso coloca en fila a sus muñecas y tararea una canción)

Día: "¿Cómo le haces para organizarte?"

Silvia: "Por las mañanas el papá las deja en la guardería y yo las recojo por la tarde cuando salgo del trabajo y ya paso toda la tarde con las niñas, pero esta semana se me ha hecho muy pesado levantarme temprano y por la tarde inclusive me quedo dormida junto con las niñas, además he observado que los periodos de sueño de la beba están alterados y seguramente es porque se está habituando."

Como señalé en el apartado de ayuda doméstica, se ha dado un aumento en las opciones que se han creado fuera de la familia para aligerar el trabajo que el cuidado de la casa y de los hijos representan, actividades que habían venido ejecutando las mujeres y que con su salida de la casa han venido a ser factores de preocupación para un buen número de ellas. De esta manera, las guarderías representan una opción real para un grupo de mujeres que tienen al alcance dicho servicio y que no pueden o no quieren recurrir a la ayuda familiar. A partir de dicha circunstancia la familia organiza sus tiempos y la forma en que tanto la mujer como el hombre se repartirán actividades.

En base a la conversación con Silvia pude rescatar las ventajas que la guardería representa para la pareja, aunque autores como Charles (1990) mencionan ciertas desventajas que los centros de cuidado diurno pueden significar para la mujer. Algunas de estas desventajas son: el horario, debido a que en algunos de estos centros la puntualidad a la hora de entrada de los infantes es estricta, por lo que en caso de llegar tarde el niño ya no es recibido, lo mismo ocurre cuando el niño presenta alguna enfermedad, en ambas circunstancias la madre debe recurrir a otros mecanismos que en ese momento le solucionen el problema, siendo seguro que en el empleo de la mayoría de estas mujeres no podrá asistir con el niño, ni faltar varios días por enfermedad. Pero debo enfatizar, la guardería exige un

entrenamiento a ella (que no pude aclarar), el uso de la guardería libera a la mujer de un cierto tiempo, pero no de algunas responsabilidades

Para algunas mujeres como en el caso de Silvia la guardería es la mejor opción para el cuidado de los infantes, pero es una opción no sólo por condiciones propias de la mujer, también el tipo de empleo se involucra en el proceso de selección del cuidador infantil

Estando en la lavandería llega una mujer de 8 meses de embarazo aproximadamente, a quien al colocar su ropa en la lavadora se le cae una prenda que yo recojo.

Margarita: "Muchas gracias."

Día: "De nada."

Margarita: "Es que con esta panzota ya casi no me puedo agachar."

Día: "¿Vienes frecuentemente?"

Margarita: "No, desde hace como veinte días comencé a venir, desde que me da flojera lavar."

Día: "¿Te cansas mucho?"

Margarita: "Un poco en realidad no hago mucho, lo que sí es que me aburro, lo que sucede es que yo trabajo y ahorita tengo licencia por gravidez y en casa todo el día sí es difícil."

Día: "¿Cuánto te falta?"

Margarita: "Aproximadamente 20 días"

Día: "Uy que emoción."

Margarita: "Si vieras que a mí más que emoción me da más miedo, dicen tantas cosas, que te rasgan y tardas no sé cuánto tiempo en sanar y que para todo te duele, si no es que es cesárea, que igual me da miedo, mi mamá dice que ahora es más complicado el parto porque a la mayoría de las personas las rasgan y antes no lo hacían, también me da miedo que no sienta nada y se me pase el tiempo o que tarde mucho en labor de parto."

Día: "¿No asististe a algún curso de parto psicoprofiláctico?"

Margarita: "No, una amiga me dijo que eso no sirve a la hora de los dolores ni te acuerdas de nada."

Día: "Pero también te preparan en cuanto a la atención del bebé y lo que se debe y no debe hacer."

Margarita: "Si creo que sí, pero también lo que pasó en mi caso es que del trabajo ya salía cansada y además mi (titubea) bueno mi pareja (no me gusta decirle mi esposo) no podía acompañarme trabaja todo el día y bueno todo eso lo iré aprendiendo en la práctica, incluso compré una enciclopedia en donde viene desde la concepción hasta los cinco años, de algo me servirá, también compré una serie de cuentos muy bonitos y se los leo."

Día: "¿Pláticas con él?"

Margarita: "Sí, no se si porque en realidad creo que me escucha o porque no tengo con quién hablar durante el día."

Día: "¿No vive cerca tu familia?"

Margarita: "No, viven hasta Ecatepec y sí me han dicho que me vaya para allá mientras nace, pero no es lo mismo que estar en tu casa, haces lo que quieres, si quiero me apuro con el quehacer, si quiero me duermo."

Día: "Y cuando nazca el bebé ¿vas a continuar trabajando?"

Margarita: "Sí, yo trabajo en Pemex y ahí hay guardería y durante un año puedo salir una hora antes, regularmente salgo a las tres, durante un año saldré a las dos."

Día: "Que padre, eso es una gran ayuda."

Margarita: "La verdad, sólo que las cosas se pueden poner muy difíciles con la baja del petróleo y pueden en cualquier momento hacer recorte de personal y eso es muy peligroso."

Algunas mujeres organizan sus actividades maternas y laborales a partir de sus circunstancias de trabajo. Esta mujer ubica el servicio de guardería como su única opción, ya que su familia no vive cerca y además cuenta con ciertas prestaciones laborales que le permiten durante el primer año realizar su función materna de manera más satisfactoria. Sin

embargo, autores como De Riz (1986) consideran que políticas como la de PEMEX, es un factor que propicia y mantiene la división tradicional del trabajo responsabilizando a la mujer del cuidado de los hijos. Estas políticas laborales parecen ir encaminadas a ubicar de manera clara en la mujer su función social, independientemente de su actividad económica. En el caso de Margarita y Silvia en la conversación acerca de la elección de la guardería identifiqué la inexistencia del punto de vista de la pareja acerca de la decisión de dejar al niño en la guardería, aunque en el caso de Margarita la guardería representa un servicio otorgado por la empresa que evita cualquier conflicto en cuanto al cuidado del hijo.

En este apartado sólo me limite a mostrar las percepciones que las mujeres tienen acerca del cuidador que sustituye a la madre por la incorporación de ésta a la fuerza laboral y a las valoraciones que hacen para elegir una modalidad u otra. No obstante en el tema del cuidador sustituto no se pueden hacer a un lado los efectos que el uso de éste pueden tener sobre el desarrollo del infante. Autores como Davis y Stith (1984) han realizado estudios con el objetivo de identificar dichos efectos. Estos investigadores realizaron un estudio mediante diadas cuidador-infante, considerando como cuidador a la madre ya sea que ésta fuera trabajadora o no lo fuera y al cuidador sustituto. Para el estudio utilizaron la escala de Yarrow, Rubienstien y Pedersen, (citado en Davis y Stith 1984) las actitudes de los cuidadores fueron medidas por la escala de entrevista semiestructurada de Hocks y Chistaman (citado en Davis y Stith 1984). Las dimensiones de la conducta infantil que fueron evaluadas, son la existencia o inexistencia de vocalizaciones de auxilio y exploración, y las dimensiones de cuidado/medio ambiente incluían desde estimulación táctil, vocal auditivo, visual, expresiones de afecto, juego u objetos y estimulación de la conducta social. Los resultados de dicho estudio mostraron que las madres sobrepasan en sus características de cuidado a las cuidadoras sustitutas. En cuanto a la comparación entre madres no empleadas y madres empleadas, éstas últimas tienen menor puntuación que las primeras y sólo las sobrepasan en vocalizaciones contingentes y en variedad de objetos al alcance del menor. En general no existen diferencias significativas entre las madres empleadas y no empleadas, pero sí con las cuidadoras sustitutas. Esto me permite sugerir que los niños de entre 5 y 6 meses de edad reciben mayor estimulación de sus madres sean o no empleadas.

En cuanto a las vocalizaciones de socorro del menor, fueron emitidas mayormente por los hijos de las madres no empleadas en el ambiente del hogar, posiblemente, porque de esta manera los niños elicitán más atención y cuidado por parte de las madres no empleadas, quienes realizan otras actividades dentro del hogar mientras cuidan al niño

Discusión

Es muy difícil hablar de la participación del esposo en el cuidado y atención de los hijos. En cuanto a una de las mujeres ha construido una relación de coparticipación y corresponsabilidad con su esposo, por lo tanto, puedo sugerir

a) En esta mujer existe una relativización de su persona, como cuidadora primordial para el desarrollo de los hijos, de manera que no se visualiza como la única cuidadora y encargada del infante, al igual que con el trabajo doméstico se percibe como copartícipe incluyendo en dichas actividades al esposo,

b) al mismo tiempo ha ido descubriendo la capacidad de su esposo como cuidador de los hijos y por lo tanto como un cuidador eficaz en el que se puede descargar cierta responsabilidad con respecto de los hijos,

c) y por lo tanto esta mujer, ha aprendido a percibir la relación entre el padre y los hijos sin su mediación en esta etapa particular del desarrollo de sus hijos. De esta manera, ha percibido en dicha situación varias ventajas, como la disminución de las actividades a realizar dentro de la casa o tener mayor tiempo para hacerse cargo de labores extradomésticas, o bien propiciar efectos positivos de la relación afectiva padre - hijo, sin que esto signifique una amenaza para la madre sobre la relación de ésta con su hijo

Desafortunadamente no es el caso con las otras mujeres entrevistadas, el resto de ellas me muestran que son las responsables de enseñar a sus esposos (o parejas como una de ellas lo llama) las rutinas de cuidado, son responsables de construir las redes sociales de apoyo, necesarias para el cuidado de los hijos, de entrenar a sus hijos para asistir a la guardería (supongo también de preparar los alimentos que llevarán, los cambios de ropa necesarios, los pañales, los biberones, es decir de preparar la maleta). Por otro lado, los

comentarios de algunas mujeres muestran que su trabajo remunerado no es más importante que los cuidados de los hijos o simplemente el hecho de ser madre no es contrario a seguir trabajando. Sin embargo el padre no aparece en el discurso.

Lo encontrado hasta aquí me sirve para seguir cuestionando si los años de escolarización y la inserción de la mujer al trabajo remunerado son las condiciones bajo las cuales se construiría una relación más igualitaria entre la mujer y su pareja, mi respuesta es no. En cualquier caso, los hijos siguen siendo el tema central de las mujeres, en este sentido es innegable que son parte importante de su vida, si hago caso del trabajo de Schiffirin (1996), porque la preocupación mostrada cuando se habla de ellos me lo evidencia.

2.3. Una semana en la vida de la mujer trabajadora: la distribución social de sus tiempos

Después de identificar las labores en que este grupo de mujeres participan me han ~~hecho reflexionar acerca de la organización del tiempo que deben realizar, partiendo de su~~ condición de empleo. Deben organizar un tiempo laboral, un tiempo familiar que incluye las labores domésticas y un tiempo libre que involucre actividades de descanso.

En primer lugar debo decir que las circunstancias bajo las cuales están empleadas (el horario, la carga de trabajo, etc.) son las que delinear la organización del cuidado de la casa de los hijos y de los mecanismos que usen para realizar dichas actividades (cooperación del esposo, de algún familiar o de una trabajadora doméstica), a su vez esta organización marca las pautas del tiempo libre y de la realización de actividades de descanso.

Debo resaltar que en ciertos fragmentos ya analizados algunas mujeres han resaltado el carácter interminable de las actividades domésticas que en cuanto a su realización se extienden a los posibles tiempos libres, ya sea por las tardes o los fines de semana. Ya la profesora Cecilia hace mención de tener que realizar los sábados o domingos actividades que se rezagaron durante la semana o bien al llegar de trabajar adelantar tareas domésticas del siguiente día. Lo anterior deja ver la necesidad de la profesora de usar espacios que supuestamente son de descanso para desahogar la carga de trabajo doméstico. El uso de los

fin de semana para la realización de actividades rezagadas es una práctica que también se presenta en la siguiente observación, con la diferencia que mientras la profesora Cecilia hizo mención de la ayuda temporal del varón, Amalia sí refiere la participación de éste no sólo los fines de semana

Dia: "Entonces ¿qué haces los fines de semana?"

Amalia: "Pues hacemos el quehacer y luego nos ponemos a ver tele, a veces rentamos películas, pero eso todo."

Dia: "Entonces ¿te ayuda los fines de semana?"

Amalia: "Toda la semana, como él entra a trabajar más tarde en las mañanas recoge la casa, hace la cama y cuando yo llego barro, trapeo y hago la comida, cuando no trabaja él hace todo, incluso cuida al niño."

Al parecer los espacios de recreo o diversión dentro de la casa son absorbidos por las tareas domésticas. La profesora Cecilia en otra conversación llegó a mencionar que aun cuando tuviera tiempo para realizar actividades de recreo o esparcimiento la fatiga que ella presenta es un motivo para evitar salidas de casa aunque sea con motivos de recreación. Es entonces donde se vuelven importantes ciertas prácticas de las mujeres mediante las cuales pueden aliviar hasta cierto grado las tensiones a las que se enfrentan diariamente. Estas prácticas van desde las salidas a la lavandería, hasta las reuniones sociales que son producto de las relaciones de trabajo.

Por otra parte, sugiero que la organización familiar está directamente relacionada con el factor tiempo. La familia debe considerar que tanto el trabajo de los padres, como la escuela en el caso de los hijos no comparten un mismo tiempo social. La saturación de actividades con las que viven algunas mujeres y los efectos de dicha saturación (cansancio, stress, trabajo doméstico inagotable, desgaste físico, etc.) no les permiten contar con los espacios necesarios para realizar actividades de descanso. Dichas actividades deberían realizarse de manera que involucren a los hijos. La falta de espacios de convivencia es percibido por las mujeres quienes enfatizan el efecto de este fenómeno sobre los hijos. Lo

anterior se puede observar en el siguiente fragmento tomado de una conversación realizada en la lavandería

Margarita: "Pobres de mis hijos, se la pasan encerrados y más ahora que están de vacaciones, y no pueden salir."

Para Margarita el periodo vacacional representa un conflicto porque ella tiene que salir de casa para trabajar, mientras que los hijos permanece en casa todo el día

Esta mujer reconoce que los hijos se mantienen la mayor parte del tiempo encerrados, durante el periodo vacacional. Dicha situación representa un verdadero problema. Crounser (1993) realizó un estudio longitudinal a este respecto y hace mención del tiempo social, el cual se relaciona con el tiempo que comparte la familia y éste se diferencia del tiempo lineal que es el que se vive diariamente. El primero tiene influencia sobre la calidad en las interacciones y el desarrollo de los infantes. El tiempo social de la familia se ve afectado por el periodo vacacional debido a que los padres organizan su tiempo a partir del tiempo social del trabajo. Tener que reorganizar el tiempo social de los padres conforme al tiempo libre que los niños tienen durante las vacaciones trae consecuencias para los primeros. En estas circunstancias los padres tienen que recurrir a ciertas estrategias para mantener ocupados a los niños, como serían los cursos de verano o los campamentos de verano.

Conclusiones

He podido detectar que las mujeres que ejecutan el papel de encargadas de las labores domésticas y familiares se asumen como responsables de éstas. Lo anterior al conjugarse con su condición de empleadas fuera de casa, las lleva a realizar una organización minuciosa con respecto a los tiempos que deberán utilizar para la ejecución de cada una de sus labores. Por otra parte, me percaté de la necesidad de estas mujeres de intentar incorporar a otros miembros ya sean de la familia o no para así obtener una

optimización del tiempo. No obstante, pocas de ellas dan cuenta de la presencia de dichas ayudas, rescatando de entre las que si aparecen, la participación de los hijos.

Dentro de la organización de sus tiempos las mujeres deben considerar las actividades que han de realizar. De esta manera, la organización debe partir de las características del empleo, los horarios y la carga de trabajo de su empleo y dentro de casa. Además deben tomar en cuenta los tiempos familiares y los tiempos escolares los cuales, la mayoría de las veces, no coinciden con los de su trabajo y en ocasiones pueden representar serios problemas para la ejecución de las actividades de su empleo.

También identifiqué que la saturación de las actividades que realizan estas mujeres significa ocupar momentos de descanso o diversión para realizar labores que han sido rezagadas y que es necesario realizar. Esto a su vez puede llegar a repercutir en otros aspectos, como la presencia de problemas de salud como consecuencia no sólo de la carga de trabajo, también al nivel de ansiedad que pueden presentar. El estado de salud de la mujer no sólo se reduce a un desgaste físico, a la vez el estado constante de angustia en que viven estas mujeres se refleja en ciertas problemáticas que más adelante analizaré.

2.4. La distribución de los gastos cuando ambos trabajan: la economía familiar y los gastos individuales

La salida de estas mujeres de casa y por lo tanto la construcción de la vida familiar a partir de dicho fenómeno trae ciertos problemas como he señalado. Hoffman (1979) al suceso referente a la incorporación de la mujer al ámbito laboral le dio un carácter de búsqueda de libertad por parte de las mujeres. Es decir, las mujeres buscaban cierta independencia. La obtención de un salario y por lo tanto su contribución a la manutención de la familia de acuerdo con este autor generaban en algunas mujeres un sentido de independencia. En la actualidad las mujeres no sólo realizan una lucha por ser aceptadas como un grupo que puede participar en las fuerzas productivas, sino que esperan más de la relación que se establece con las parejas. Esperan de éstas la participación en las labores

domesticas, conductas de galanteria y probablemente una condición de igualdad ante la pareja debido a su contribución económica hacia el hogar. De esta manera, la distribución de los gastos y el manejo del dinero implican ciertas negociaciones y acuerdos, como identificaré en una charla realizada en la lavandería con Silvia:

Silvia (sola): "Hola, ¿cómo has estado?"

Dia: "Bien"

Silvia: "¿Y tu trabajo y el novio?"

Dia: "Bien, gracias."

Silvia: "En la actualidad es muy difícil encontrar a un hombre que se quiera comprometer sobre todo con una mujer preparada, ¿no te ha pasado alguna vez que un chavo se acerca y cuando le dices que estudias como que el encanto se acababa?, porque los hombres (no todos) le huyen a las mujeres preparadas o que están saliendo del círculo, hija - esposa - madre, a ellos les gustan las tontas, las que no tienen ni de qué hablar y que las mismas mujeres tienen la culpa, porque no aceptan totalmente sus nuevos roles, cuántas mujeres su gran bronca es continuar estudiando o trabajando después de casarse y si continúan se bronquean ellas mismas porque ganan más que el esposo o porque tienen una mejor posición laboral. Conozco a una mujer que se siente mal porque gana mucho más que su pareja y aunque el marido no diga nada para ella representa un problema. Y qué tal con esas mujeres que su dinero es de ellas nada más y para los gastos de su casa el marido pone, yo creo que eso no es justo porque el matrimonio significa no solo compartir el dinero, también la educación de los hijos, los quehaceres de la casa, pero entre ambos, al parejo."

Dia: "¿Cómo le haces tu?"

Silvia: "Entre los dos compartimos los gastos de la casa y como yo gano más eso sirve para gastos extras que nunca faltan; porque como está eso de que las mujeres muy liberadas y todo pero siguen creyendo que es una obligación

únicamente del marido aportar el dinero para la manutención de la casa y ellas aumentando su cuenta en el banco, eso es muy egoísta a veces el marido ni sabe cuánto gana su esposa en realidad, no, mi marido y yo por eso no tenemos broncas porque desde un principio nos pusimos de acuerdo en como nos íbamos a organizar y en realidad somos una sociedad, donde hay cosas que ambos compartimos, mientras que ambos entendemos que en otras solamente alguno de los dos las realiza, pero eso de las formas de organización de las parejas debe ir cambiando porque las circunstancias no son las mismas que con nuestras madres, porque si queremos los mismos derechos que nuestra pareja debemos considerar que debemos tener las mismas obligaciones, claro sin perder de vista que en algunas cosas no se pueden poner al mismo nivel que el hombre y viceversa."

Silvia habla de cómo el aportar dinero a la familia tiene un sentido: de compartir. Este compartir se dará no sólo en el manejo y cuidado de lo doméstico también en el aspecto económico. La aportación de la mujer significa que compartirá con su pareja los gastos económicos, realizando un acuerdo con el esposo que evitará en lo posible conflictos posteriores. Por otro lado, el que Silvia perciba más dinero no implica tener un mayor estatus dentro de la pareja, significa una búsqueda de la igualdad y un medio de solventar gastos que no estaban previstos. Shawarzt, et al (1998) hace mención de un fenómeno que se ha mostrado en la sociedad norteamericana en donde las mujeres que llegan a percibir salarios altos o superiores al del esposo juegan un papel más importante en la toma de decisiones y la relación que llevan con su pareja es más flexible en el ejercicio del poder conyugal. Lo anterior no se puede generalizar, es posible que algunos esposos se sientan incómodos porque la pareja percibe más, por lo que quizá algunas mujeres lleguen a enmascarar su verdadera situación. En la conversación anterior Silvia menciona el caso de una mujer que prefería no comentar con su esposo el monto de su salario para así evitar posibles fricciones. Cada pareja tiene formas de negociación propias. Localicé en las conversaciones que para algunas parejas representa un punto de conflicto la distribución del

dinero La siguiente conversación se realizó en la escuela durante el recreo Esta platica se llevó a cabo tiempo después del problema que se suscitó entre las profesoras a partir del cual se subrayó la regla de no hablar de asuntos personales, no obstante ciertos sucesos (las salidas a comer) dieron pie a que dicha regla se modificara considerando la posibilidad de platicar ciertos asuntos personales entre las profesoras de más confianza

Luz: "Ayer desahogué todo el stress que tenía."

Ingrid: "¿Qué paso?"

Luz: "Me pelé con Omar, todo porque no me quiere dar el dinero para que yo lo administre, él no sabe, todo se gasta y lo peor es que en su trabajo él se encarga del dinero y de ahí va agarrando que \$20.00 que \$50.00 y a la quincena ya debe y tiene que pagar, le dije que eso no era negocio, tú ¿cómo le haces Amalia?"

Amalia: "Mario administra su dinero y yo el mio y ambos ponemos para lo que se vaya necesitando"

Ingrid: "Por ejemplo, con mis tíos cada quien se encarga de diferentes gastos, por ejemplo mi tío tiene que comprar su ropa y la del niño y mi tía se encarga de su ropa y se van a iguales para otras cosas."

Luz: "¿Y usted Maestra?" (dirigiéndose a Cecilia).

Cecilia: "A mi mi marido me da mi gasto y el sólo se queda con lo de sus pasajes y lo de gastos extras."

Luz: "Es que así debe ser, a mis amigas sus maridos les dan su dinero y Omar me sale con que me va a dar \$200 ó \$300 y yo le dije que entonces se busque su carro porque el que usa es mio y como yo estaba moviendo la cama me dijo que me calmara, que le contesto que la cama era mía porque todos los muebles yo los habia comprado, y me va a tener que dar su dinero porque mucho tiempo estuve yo encargándome de todos los gastos."

Cecilia: "Es que primero lo acostumbraste."

Luz: "Sí, pero ahora las cosas cambiaron y él debe darse cuenta de eso."

En el caso de aquellas mujeres que ya tienen un arreglo con la pareja noto que no se evidencia mayor conflicto como sucede con Silvia y su esposo, sin embargo, si la pareja desde el principio del matrimonio ha ejercido unos lineamientos del manejo y aportación del dinero y posteriormente uno de los cónyuges intenta cambiarlos parece provocar discusiones, como en el caso de Luz. Yo supondría que un acuerdo explícito por parte de la pareja representa quizá un menor número de conflictos derivados de la administración del dinero.

La percepción de un salario por parte de la mujer implica una negociación en la forma de planear y distribuir el dinero aportado por ambos cónyuges. Las decisiones que se toman se refieren a cómo repartirse los gastos, la cantidad de dinero aportado por cada cónyuge para subsanar los gastos familiares y la decisión de emplear el dinero en tales o cuales gastos. Nuevamente identifiqué que dichas discusiones no están exentas de efectos hacia las mujeres tal es el caso del “estrés” que le significa a Luz.

Al parecer Silvia aprecia su contribución a la casa como el hecho de compartir, mientras que Luz en la medida que ha sido la que más ha contribuido en la adquisición de bienes materiales, usa su aporte económico a una manera de presión para que su propuesta de organización sea aceptada. El aspecto económico no sólo se reduce a la organización y manejo de éste, también tiene que ver con el ejercicio del poder dentro de la pareja, Shawartz et al (1998) sostienen que el dinero es el arma que concede el poder a una persona. Históricamente el poder ha sido ejercido por el varón quien desempeñaba el rol de proveedor, así la mujer había venido ejerciendo un papel de subordinación al desempeñar un rol de dependencia y cosumismo. La percepción del dinero y su consecuente aportación favorece el ejercicio del poder por parte de la mujer.

Finalmente la última conversación presentada llama mi atención debido a la manera en que se va realizando. Cada una de las participantes expone su forma de organización o la de parejas conocidas (en el caso de las mujeres solteras). La conversación se realiza a manera de consenso relatando cada mujer las estrategias que utiliza para resolver el problema planteado. La primera maestra busca a través de la exposición de su problema una

justificación a la estrategia utilizada y a la vez identificar otras estrategias que para otras mujeres hayan sido prácticas

Discusión

La condición de empleo de la mujer antes o después del matrimonio es un elemento que implica acuerdos entre los miembros de la pareja. En primera instancia respecto a la relación amorosa entre los cónyuges, en segundo lugar, en cuanto a lo doméstico. De manera que la pareja ha de considerar desde el tipo de empleo que la mujer desempeña, las horas que este ocupará, el traslado de la casa al trabajo, el desempeño de las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Supongo que para las mujeres que ya trabajaban antes de casarse la construcción de pareja dentro del matrimonio parte de su condición de empleo, es decir, de su no permanencia en el hogar. Esta condición prematrimonial del estado laboral de la mujer no siempre es sinónimo de un total acuerdo por parte del marido.

En cuanto a las mujeres que se incorporan al trabajo después del matrimonio, deben realizar una reconstrucción de sus condiciones de vida. La salida de casa por parte de la mujer representa para algunos matrimonios verdaderos inconvenientes, lo que significa un fuerte argumento para que el marido en algunos casos desaliente la salida de su pareja. La parcial ausencia de la madre por el empleo provoca que los cónyuges, generalmente la mujer deban implementar ciertas estrategias para la supervivencia de la familia. Hacer uso de la lavandería o apoyarse en otros miembros de la familia como los hijos, abuelos o vecinos son algunas de las estrategias identificadas en este trabajo.

Después de las consideraciones anteriores debo resaltar el hecho de que el empleo de la mujer antes o después del matrimonio representa para algunas mujeres y sus parejas un punto de conflicto que necesita ser valorado en la medida de los efectos que provoca al interno de la familia. La valoración del empleo femenino me significa que se continúa con una organización tradicional de las tareas domésticas y familiares.

Pese a la división tradicional del trabajo que se continúa ejerciendo, yo me atrevería a sugerir que estar empleada para algunas mujeres representa la búsqueda de condiciones más

igualitarias en la relación de pareja, por lo menos en el caso de Silvia. Estas condiciones le han de permitir un ejercicio más equitativo del poder y el intento de encontrar puntos de equilibrio en la organización económica. La construcción de puntos de equilibrio puede representar evitar conflictos entre las parejas. Considero que la búsqueda de igualdad en el ejercicio del poder es un elemento importante en el análisis de mujeres trabajadoras.

La participación de la mujer en el ejercicio del poder y en la toma de decisiones, posiblemente, se relaciona con el monto de su aportación. A mayor monto mayor participación. Sin embargo, la organización económica tal vez no sólo se ligue al monto económico, es más posible que para algunas parejas se ligue a los roles que dentro de la casa se están ejerciendo. Existirán casos en que aunque sea la mujer la que percibe mayor salario y su aportación económica a la familia es superior, esto represente una situación incómoda para el marido, así que la mujer enmascara su verdadera situación permitiendo que el marido siga ejerciendo el poder. Oliveira, (1987) señala que en México existe un alto índice de mujeres que se presentan como la principal proveedora, mientras que el marido sólo de manera esporádica realiza aportaciones económicas al hogar.

Una mayor aportación económica de parte de la mujer en realidad no signifique un verdadero cambio en el ejercicio del poder. No obstante, puedo percatarme de cambios pequeños, en donde la mujer intenta una convivencia con su pareja más igualitaria, basándose en su aportación económica. Es importante investigar de qué manera la simple salida de casa, para algunas mujeres pudiese representar un cambio en la manera de mirar la relación de pareja y con esto el ejercicio del poder.

CAPITULO 3

MUJER Y FAMILIA

A continuación presentaré el último capítulo de esta tesis. Aquí abordaré aquellos temas que por su carácter de intimidad necesitaron del establecimiento de un grado mayor de confianza entre las entrevistadas y yo. Podría decir que fue necesaria la construcción de una relación de amistad de la cual dependió la aparición de estos temas en las conversaciones con las mujeres.

3.1. El desarrollo infantil

El estudio del empleo materno ha despertado gran interés en los investigadores, debido a la influencia de éste sobre el desarrollo infantil. Por las conversaciones de las mujeres detecté la preocupación que los infantes despiertan en las madres. El rol genérico que las mujeres han desempeñado por muchos años y la preocupación de éstas me llevaron a identificar la percepción de la mujer acerca de los efectos y las implicaciones de su condición de empleo sobre el desarrollo infantil.

Uno de los aspectos más importantes de mi trabajo, es el haber compartido algunas situaciones mediante las cuales pude observar la interacción madre - hijo. Realice notas de campo tanto en el hogar, como al compartir un periodo de vacaciones con mis compañeras de trabajo, fuera de la capital. La visita al hogar y observar la relación entre el niño y su madre en dos situaciones diferentes me lleva a discutir algunos aspectos de la socialización del hijo de mi compañera.

Los extractos que se presentan se construyeron en una visita al hogar donde se celebraba el cumpleaños de una de nosotras, y otra que proviene de un episodio en una casa fuera de la capital.

Visita al Hogar de Amalia

La casa está situada en un terreno que comparten con la familia de uno de los hermanos de la profesora. Ambas familias tienen su casa - habitación separada. La arquitectura es simple: Un solo cuarto, en donde los espacios se dividen por la ubicación de los muebles, así el espacio de la cocina lo define la estufa, la recámara se define por el espacio que ocupa la cama y la cuna del niño. Sentadas en el comedor, nos encontrábamos siete mujeres, el niño, como dije de un año ocho meses de edad, el cual se movía a nuestro alrededor sin molestar a su mamá. Durante el tiempo que pasamos ahí, aproximadamente cuatro horas, el niño jugaba con sus juguetes sin requerir de una intervención de su mamá, por momentos veía la televisión, la madre le dio un cuaderno para iluminar. Posteriormente uno de los primos del niño, de la casa contigua, llegó para jugar con éste y posteriormente salieron de la casa, pero dentro del mismo terreno. Los comentarios sobre la actividad del niño se presentan abajo:

Amalia: "Están en su casa."

Día: "¡Qué bonita está tu casa!"

Amalia: "Pero muy chiquita"

Día: "Pero es tuya."

Amalia: "Sí, y a mí me gusta, porque está chiquita y aunque esté ocupada haciendo el quehacer o algo de la escuela como calificar los exámenes lo tengo controlado (dirige la mirada al niño) y puedo ver lo que está haciendo."

Luz: "Hay, con Roberto que se lo traen controlado."

(El niño está en el piso jugando con un cuaderno)

Amalia: "Pobre de mi hijo, ni travesuras puede hacer."

Con Amalia se realizaron varias conversaciones en las cuales detecté que el cuidado del infante está a cargo de ambos padres, lo que me haría suponer que el apego del infante sería seguro. Mi hipótesis partía en primera instancia de los trabajos de Ainsworth (1979) en

donde la Situación del Extraño, es tomada como modelo para evaluar el comportamiento del niño considerando sus reacciones ante la ausencia de la madre, de la presencia de un extraño, y finalmente del reencuentro con la madre. Como las reacciones de los niños en las investigaciones que siguen este modelo, son el fundamento de dicha clasificación, entonces me pareció pertinente hablar de un niño con apego seguro. Los elementos de tal clasificación eran

- a) El niño es cuidado por la madre y en su ausencia por el padre
- b) no mostró ningún tipo de comportamiento disruptivo
- c) no buscaba la presencia de la madre durante el tiempo que duro la reunion
- d) mostraba comportamientos de autorregulación
- e) pasaba momentos largos sin la atención de la madre.
- f) y como ya se dijo el niño compartía su casa con mujeres extrañas a él

Considero que la arquitectura de la casa - habitación favorecía todo lo anterior desde cualquier lugar el niño tenía a la vista a su madre. Al mismo tiempo la madre tenía a la vista al niño. Pero también es importante resaltar que se escuchaban uno a otro. Así, la distribución de la casa favorece algunas de sus interacciones no obstante los extraños que la compartían

Las investigaciones realizadas con el objetivo de identificar la calidad de vinculación madre - hijo, en díadas de mujeres empleadas, no muestran sustentos claros que indiquen la existencia de una vinculación insegura como consecuencia del trabajo de la madre. En la relación hijo - madres trabajadoras hay que considerar que la condición de empleo de la madre, se ve afectada por la satisfacción del rol materno y ésta a su vez se liga al desarrollo del niño. Si la satisfacción materna es positiva, tendría efectos positivos en la construcción de vínculos afectivos madre - hijo. Al valorar la calidad de la vinculación madre - hijo se deben considerar aspectos como las características de conducta del niño, su adaptabilidad, ritmo de funciones biológicas. Las mismas características del niño pueden hacer más fácil o más difícil para algunas madres el retornar al empleo. Otros factores a considerar son: la

capacidad de la mujer para equilibrar diferentes roles, el apoyo del padre, la satisfacción del empleo, el horario de trabajo y la interacción con la pareja (Tresh, Easterbrooks y Owen, 1984, Lerner y Galambos, 1988).

La estructura arquitectónica de la casa en la que los niños crecen puede ser una condición que favorezca un cierto tipo de relaciones entre los adultos y los niños (Rogoff, 1995) En el caso de Amalia, mientras ella está en casa con el niño el contacto entre ambos, por lo menos visual y auditivo es permanente. Así que, en un primer momento el hijo de Amalia me pareció, y los comentarios de su madre así me lo dejan ver, un niño altamente sociable y con apego seguro. Una aclaración es pertinente, mi juicio puede ser tomado como precipitado, dado que no clasifiqué al niño igualando las situaciones de las investigaciones de Ainsworth (op cit) en la casa de Amalia debido a que ésta nunca salió de su habitación, de manera que el infante no estuvo en ningún momento sólo con extraños

En contraste, con la observación realizada durante un viaje de cinco días con cinco de mis compañeras, el niño se mostró ahora de otra manera

Elena: "¿Qué pasó bebé?"

Bebe: "¿Mamá?"

Elena: "Ahorita viene."

Bebé: "¿Mamá?" (entra en un cuarto y sale, entra en otro cuarto y sale)

Elena: "Ahorita viene, mira tu carrito (el niño no le hace caso)"

Bebé: "¿Mamá?" (Toca la puerta del baño, como no recibe contestación, pateo la puerta y se pone a llorar).

Elena: "Ya bebé, ya viene" (el bebé camina por la casa llorando y llamando a la mamá)

Día: "Ven bebé, vamos a jugar." (tomo al niño e intento subirlo a la cama, llora más fuerte y se suelta)

Elena: "Ya, niño nada está pasando."

(llega la mamá)

Amalia: "¿qué paso?" (el niño corre a su mamá y le levanta los brazos para que lo levante)

Elena: "Como no te vio se puso a llorar."

Amalia: "No te voy a cargar, si solo bajé un momento." (el niño continúa llorando y toma del vestido a la mamá y la sigue)

Amalia: "Ya no llores, mariquita, ya estoy aquí, ¡deja de llorar!" (el niño sigue llorando, le da la mamá un par de nalgadas y el niño llora por un momento y se calla) - Eso era lo que querías ¿verdad? ten tu mamila, el niño se sienta en el piso y toma su biberón.

Considerando las dos observaciones me pregunto. ¿El niño muestra un apego seguro? ¿Es un niño inseguro - evitativo? Parece que la percepción del niño se complica cuando es observado en dos situaciones completamente diferentes, de hecho el desarrollo de los hijos de las mujeres que trabajan fuera de casa es bastante problemático

La observación anterior plantea diversos puntos de análisis, en primer lugar el niño se muestra inseguro y al momento de no ver a la madre comienza a llorar, mientras que cuando la madre está presente, esto no ocurre. Aun cuando llevamos tres días conviviendo con el niño, no podíamos lograr que se mostrara seguro en ausencia de la madre, lo cual no se logró durante todo el viaje. Durante la estancia en la casa donde nos alojamos, el niño constantemente seguía a la madre o bien cuando no la veía inmediatamente comenzaba a buscarla, al encontrarla regresaba a la actividad que estaba realizando, ninguna de las compañeras logró entablar alguna relación con el niño, ni aún intentándolo por medio del juego

Barlow (1987) mediante un estudio similar detectó un factor de riesgo en el desarrollo del apego madre - hijo, mostrándose éste inseguro - evitación cuando las madres trabajan; no obstante este autor realizó dicha aseveración tomando en cuenta la temporalidad del empleo, de modo que dicho factor de riesgo se presenta en niños de madres que trabajan tiempo completo en comparación con las que laboran medio tiempo,

como es el caso de Amalia. Por otro lado, dicho autor también consideró la posibilidad de que existiese un cuidador sustituto

En cuanto a estudios llevados a cabo en México encuentro el realizado por Lara y Acevedo (1994) quienes trabajaron con niños más grandes de 5 y 6 años de edad hijos de madres trabajadoras (enfermeras) y no trabajadoras. En este caso se utilizó el dibujo de la familia para valorar la conducta del apego de los niños y la figura humana para evaluar el desarrollo intelectual. Este estudio mostró mayor número de niños de madres no trabajadoras con un patrón de apego inseguro y desorganizado, mayormente se presentó en los hijos varones. En cuanto a las niñas, éstas se muestran seguras. Además se encontró una relación entre apego inseguro y un nivel alto de desarrollo intelectual.

Los estudios anteriores me mostrarían, que quizá no existe una relación directa entre empleo materno y apego inseguro. En el caso del hijo de Amalia llama mi atención que las circunstancias de vida de esta familia podrían ser consideradas parecidas a las presentadas en los estudios anteriormente revisados. Es decir, la madre, trabaja medio tiempo, ambos padres comparten el cuidado del infante, la situación del niño de Amalia si llama mi atención al haber revisado la observación, el haber identificado las circunstancias de vida de la familia, como la casa. Dentro de ésta el niño mantiene contacto visual directo con la madre todo el tiempo. Posiblemente, lo que ocurre en este caso podría ser explicado a través de Duyckaerts (1979) quien hace referencia a una teoría piagetana, la cual dice, que de acuerdo al objeto exterior el niño construye el objeto interno, es decir, por medio del contacto con la figura materna el niño interioriza a este personaje, por lo que en determinado momento no es necesaria la presencia física de la madre para que el niño muestre seguridad. Lo cual no ocurre en este caso en donde el niño mantiene contacto con la madre durante el tiempo en que conviven, y durante el periodo en que la madre sale a trabajar y no está en el campo visual del infante, si está su padre quien lo cuida por las mañanas, de manera que el apego inseguro del infante se muestra en la presencia de extraños y con la ausencia de alguno de los padres.

Otro aspecto importante en cuanto a la relación madre - infante en diadas de madres trabajadoras se refiere al que Crockenberg y Litman (1991) señalan en cuanto a la posibilidad

de que las madres empleadas al llegar a casa se muestran menos tensas para convivir con el niño, mientras que las no trabajadoras pueden estar tensas durante todo el día. Si lo anterior es cierto, existen más posibilidades de que se susciten fricciones entre el niño y la madre, en diadas de madres no empleadas. De esta manera, el tiempo que la madre trabajadora dedica al niño, por pequeño que sea es, más satisfactorio, lo cual reditúa en la construcción de vínculos seguros entre madre - hijo. Quizá a esto se refieran las mujeres cuando hablan de que los hijos dan "mucho trabajo".

Parece que para tener una idea clara de la construcción del apego infantil en los hijos de las mujeres que trabajan fuera de casa, sería necesario investigarlos con un criterio de valor ecológico, o bien es necesario situar las reacciones de los niños considerando las situaciones en las cuales son estudiadas. Así tendría la posibilidad de no intentar una clasificación de sus reacciones como una característica de su desarrollo, pero si como una clasificación de sus distintas reacciones en situaciones diferentes. (Bronfenbrenner, 1979)

En cuanto a la percepción de las madres acerca de los efectos de su condición de ~~empleo sobre sus hijos, debo regresar a los roles de género que las mujeres reproducen~~ La mujer que reproduce un rol tradicional se sentirá la principal cuidadora de los niños, he observado que esto ocurre con algunas de las mujeres entrevistadas, por lo que su salida debe traer, de acuerdo a ellas, efectos hacia los hijos no del todo positivos. En una observación anterior señalé cómo la madre atribuía efectos poco positivos sobre el desempeño académico como resultado de su salida de casa en un momento de transiciones, (el pase de la primaria a la secundaria). Esto podría significar, que pese a los beneficios que el empleo femenino representa para la familia, a la vez esto acarrea preocupación por dejar a los hijos en casa. La salida por parte de la mujer significa no vigilar el desarrollo y cumplimiento de algunas actividades, como por ejemplo las labores escolares. Considero que la preocupación se genera en este caso porque esta mujer se ubica como la principal cuidadora y por su actividad económica no pueden realizar su función materna como lo había hecho hasta antes de emplearse. En el caso de este niño que pasa de la escuela primaria a la secundaria debe adaptarse a este cambio, además tiene que construir los mecanismos necesarios para atenderse solo en casa sin la presencia de la madre.

A continuación revisaré las conversaciones en las que las madres perciben algunos efectos sobre sus hijos producto del empleo, la siguiente plática se realizó en la lavandería

Día: "¿Nada más tiene una niña?"

Carmen: "No, tengo dos niños, uno está en primero de secundaria y otro está en tercero, también de secundaria."

Día: "Y ¿cómo le hace con la niña que va en la primaria?"

Carmen: "Pues, mira, me levanto temprano, mando a los niños a la secundaria y a la niña la llevo yo, regreso me arreglo y al trabajo. En la tarde una vecina me hace el favor de llevar a la casa a la niña cuando ella recoge a sus niños y cuando regresan mis muchachos de la secundaria pasan por la niña, le dan de comer y la ponen a hacer la tarea, hasta que llego yo."

Día: "En realidad son una gran ayuda sus muchachos."

Carmen: "Sí, lo bueno que no protestan, ni son rebeldes, son tan buenos."

Día: "Y ¿cómo van en la escuela?"

Carmen: "Muy bien hasta con eso, ni de la escuela me puedo quejar."

En este caso la mujer y sus hijos han construido mecanismos de auto - atención que permiten a la madre salir de casa con la seguridad de que los hijos son capaces y responsables para atenderse solos, atender a la hermana menor y realizar la labores escolares. Por otro lado, esta mujer se apoya en otra mujer que no pertenece a la familia nuclear, dicha función es cubierta por la vecina quien le ayuda con la niña mientras los hermanos mayores regresan de la escuela.

Esta última conversación además me permite retornar la participación de los hijos en el trabajo doméstico y en el cuidado de los hermanos menores. En este caso la madre reconoce la capacidad de sus hijos para atenderse y hacerse cargo de la hermana menor, estos son los mecanismos que le permiten salir de casa. En la conversación no se hace evidente su preocupación por los efectos de su condición de empleo sobre los infantes.

En cuanto a la participación de los hijos, retomo una cita realizada en un apartado anterior, en donde Romero (1971) habla de la reproducción de los roles genéricos por parte de las hijas de mujeres trabajadoras al tener que realizar las labores domésticas. Sin embargo, veo que no sólo las hijas son las que se incorporan, también los varones lo hacen. De manera que yo proponería que la función de encargados del hogar y de los hermanos no se reduce a las mujeres, incluye también al hijo o hijos mayores, independientemente del sexo de estos, quienes se encargan de realizar dichas labores. Existe la posibilidad de que un buen número de hijos que se encargan del hogar, puedan en un momento determinado ejercer dentro de la estructura familiar un rol conocido dentro en la terapia sistémica como hijo parental. Este hijo asume muchas veces responsabilidades que les corresponderían a los padres, pero al tomar las riendas de la casa durante la ausencia de éstos, él realiza la función de los padres. Quizá exista la posibilidad de que dicho fenómeno se extienda aun con la presencia de los padres.

En lo que se refiere a la participación de los hijos en el hogar, también Lerner y Galambos (1988) proponen que el empleo materno, permite dentro del hogar una muestra de roles sexuales no tipificados ante los ojos de los hijos. Lo anterior ocurre cuando la madre trabaja, entonces los hijos, aun los varones realizan labores domésticas y probablemente el padre también participa en algunas labores del hogar. Es decir, dentro de estas familias la sobrevivencia tanto económica, como física y emocional no sólo depende ya sea del padre o de la madre, sino de todos los miembros de la familia, sin que a cada uno se les limiten sus funciones.

Discusión

Cuando se habla acerca del desarrollo infantil de hijos de madres asalariadas, y los efectos que el empleo materno tiene sobre los infantes, son diversos los elementos a considerar como las características del niño, las relaciones que el infante construye con los padres, las características de la madre, las características del empleo, la satisfacción de los

roles que ejerce la mujer, la relación de pareja y lo satisfactoria que ésta pueda ser, la organización de las actividades domésticas y la organización del tiempo

Los elementos anteriores propician una gama de situaciones tan diversas que es muy difícil generalizar acerca de los efectos que el empleo de la madre puede tener sobre el infante, porque las condiciones de vida de cada familia son diferentes, quizá existan puntos de concordancia, pero en cada familia hay variaciones.

Por otro lado, podría considerar que el empleo materno tiene efectos negativos sobre el desarrollo de los infantes, porque ahora en algunos casos la madre no aparece como encargada de tiempo completo de los infantes. Sin embargo, de acuerdo a las investigaciones realizadas, no existen evidencias claras de los efectos negativos del empleo materno sobre el desarrollo infantil. Si bien es cierto, que autores como Crokenberg y Litman (1991) hacen un llamado para poner atención en algunos factores que podrían representar un riesgo en el desarrollo infantil. Uno de los factores de riesgo y quizá el más importante es la satisfacción de la mujer acerca del rol materno y del empleo, esto no significa que exista una relación clara y directa entre empleo materno y desarrollo infantil.

La satisfacción del rol materno y sus efectos sobre el desarrollo del infante, son puntos de análisis muy importantes. La condición de empleo como he señalado a lo largo de la investigación no se da bajo las mismas circunstancias en todas y cada una de las familias de las mujeres entrevistadas. De esta manera, el rol materno no se juega de igual forma en todos los caso de madres trabajadoras

Yo supongo que para un grupo de mujeres tanto el matrimonio, la procreación y el empleo son circunstancias que se entremezclan, porque su perspectiva de vida así ha sido construida. Lo anterior no significa que la carga de trabajo, los conflictos en el trabajo y los contratiempos en la casa dejen de representar puntos de tensión que lleguen a ser descargados en el hogar, ya sea con la pareja o los hijos

Por otro lado, existe un grupo de mujeres que se ve en la necesidad de adaptar sus condiciones familiares a su ingreso al empleo remunerado. Yo me atrevería a decir que estas últimas se han visto forzadas a intercalar sus diferentes roles. Por lo tanto, para las mujeres que están insertas en esta condición, dentro de su estructura de madre sí podría existir la

satisfacción de cumplir con su función materna debido a su aportación económica, pero existe una insatisfacción por no desempeñar su papel de madre y esposa de tiempo completo. Lo anterior podría representar un mayor grado de insatisfacción materna que se refleja en efectos poco positivos sobre el desarrollo de los infantes.

Las madres que involucran a los hijos tanto a los varones como a las mujeres en las actividades domésticas realizan una práctica de ayuda mutua y cooperación. Mediante esta práctica los hijos no participan en un contexto en el que la división del trabajo se realiza de acuerdo al sexo de éstos, por lo tanto están expuestos a una

Aunque existe un gran número de investigaciones enfocadas a la influencia del empleo materno sobre el desarrollo infantil en niños menores de cinco años, incluso en esta investigación me centré más en mujeres con hijos ubicados dentro de los límites de esta edad, no se debe olvidar la posibilidad de que dicha influencia no se ejerce de la misma manera en los niños de otras edades, debido a que el empleo materno traería implicaciones diferentes. En el caso de los hijos de las familias las en que la madre está inserta en la fuerza laboral antes de la llegada de éstos, su condición de vida siempre ha partido del empleo de la madre y las condiciones se van reconstruyendo conforme los hijos crecen. Por otro lado, aquellos hijos cuya madre se incorpora a un empleo remunerado durante su etapa escolar ven reducido o nulificado el tiempo que la madre le dedica a las tareas escolares, a su atención personal, alimentación, etc., por lo que se supondría que esto en un cierto momento puede significar efectos negativos sobre el infante. Sin embargo, lo que yo observo es que las mismas prácticas que estas mujeres realizan, como integrar a otra mujer al hogar o contratar una empleada, usar guarderías, lavanderías, entre otros servicios, van encaminadas a disminuir los efectos de la salida o permanencia fuera del hogar por parte de la madre. En realidad sea cual sea la circunstancia de empleo de la madre el punto que problematiza más a la mujer con respecto a la familia son los hijos.

3.2. El empleo y la relación de pareja

Hasta este momento he revisado, desde el punto de vista de las mujeres la manera como se enfrentan al cumplimiento de las labores domésticas y a poner atención en los hijos y he señalado que el marido poco aparece en este tipo de actividades. Además, se ha señalado que estas circunstancias cotidianas generan roces y conflictos en las relaciones esposa - esposo. Desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas, la relación con sus parejas es cambiante, desde su inicio en el noviazgo hasta el momento en que se constituyen socialmente como una familia (o unidad doméstica).

Para algunas mujeres son claras las transformaciones de los varones en sus perspectivas en por lo menos dos aspectos, el primero, con respecto al trabajo de éstas fuera de casa, el segundo, en cuanto a la distribución de los gastos que implica la cantidad que se aporte por cada uno de los cónyuges.

La influencia del empleo de la mujer sobre la relación de pareja, la existencia de formas nuevas de negociación y la percepción del hombre sobre la condición de empleo de la mujer, han sido aspectos de gran importancia para esta investigación. Considero que es relevante detectar de qué manera participa la pareja en la condición de empleo de la mujer y la manera en que ella lo reconstruye a través de su charla.

La siguiente conversación se realizó en la lavandería con una mujer de 45 años aproximadamente, que trabaja como empleada de una tienda de telas.

Carmen: "Oye tú ¿ya terminaste tu carrera?, ¿qué estudiaste?"

Día: "Psicología."

Carmen: "Ha de ser muy interesante, ustedes trabajan con niños."

Día: "Bueno, en realidad trabajamos en muchos lugares y con muchas poblaciones."

Carmen: "Y ¿saliste sin deber materias?"

Día: "Sali bien"

Carmen: "Qué bueno, ahora a buscar trabajo"

Dia: "Sí, está un poco difícil, pero ya quiero trabajar"

Carmen: "Nada más no te desesperes y te vayas a casar, ya ves como muchas mujeres que estudian y luego se casan y no practican su profesión."

Dia: "Sí es cierto, pero tengo muchas cosas que hacer antes de casarme, utularme por ejemplo."

Carmen: "Lo que pasa es que en ocasiones el novio comienza a prestar, al principio cuando te vas a casar te dicen que eso no importa que es tu decisión si continuas con el trabajo pero ya casada es otra cosa."

Dia: "Lo bueno es que el mio tampoco tiene prisa en casarse, no tiene mucho que terminó su carrera."

En primera instancia llama mi atención la existencia de cierta presión por parte del marido para que la mujer abandone su trabajo y en ocasiones esto sucede aun antes de contraer matrimonio

En algunos casos el marido parece estar de acuerdo en la condición de empleo de la esposa, aunque más adelante se presenta como un punto de conflicto entre la pareja, esta suposición se deriva de la aparición de este punto en la conversación. A partir de la conversación yo supongo que para Carmen la decisión del empleo de una recién egresada, con estudios universitarios, es personal. Esta no depende de los deseos del esposo, novio o pareja, es una decisión propia de cada mujer, aunque pudiese representar un punto de conflicto. Otro aspecto importante de la conversación es el objetivo que ésta lleva, que considero es el educar. Carmen se dirige a mí desde una posición de experiencia y por lo tanto de conocimiento, en este caso acerca del conflicto que puede llegar a existir entre la pareja debido al empleo de la mujer. Puntualizó se dio una relación de educante - aprendiz.

No solamente, encontré mujeres que hacen hincapié en la toma de una decisión personal cuando se trata de trabajar, para otras la decisión está en manos del esposo. La siguiente charla se realizó en la lavandería, la primera mujer tiene una edad aproximada de 28 años y la segunda de 35 años.

Dia: "Buenas tardes."

Gabriela y Sonia: "Buenas tardes."

Gaby: "Pues para que veas cómo se las gasta mi cuñada, siempre está tratando de sobresalir"

Sonia: "Es lo bueno de vivir lejos de la familia de mi esposo, aunque con mi familia ya tengo suficiente."

Gaby: "Hay ni que los tuvieras tan cerca"

Sonia: "Si lo piensas bien si están cerca, si por mi fuera yo preferiría que vivieran más lejos, yo si le huyo a mi familia, porque siempre que necesitan ayuda corren conmigo pero yo no puedo contar con ellos, ni siquiera por agradecimiento, ya ves ahora que tuvimos problemas de dinero."

Gaby: "Oye, si es cierto y "¿piensas trabajar?"

Sonia: "No, no creo, no me dejan."

Gaby: "Hay ¿cómo crees?"

Sonia: "Mi marido dice que por los niños que están chicos y ya ves con Gabriel cómo tenemos de problemas y al trabajar descuidaría mucho a los muchachos y mira que si me hace falta y si me gustaria trabajar, ya ves dice mi amiga que ella saca hasta \$300 en la estética, aunque si es muy cansado, pero mi marido no quiere. A nosotros lo que nos ayuda ahorita es que él va a cantar con unos amigos a un bar los fines de semana y de allí saca buenas propinas."

Gaby: "Eso era lo bueno, yo ya trabajaba cuando me casé y mi viejito tuvo que aceptar que era independiente económicamente, aunque tuve que cambiar de trabajo, pero sin el dinerito que gano nos las veríamos negras, eso nos sirve para gastos imprevistos como los lentes de Luis que salieron en \$500 yo los compré, sin mi dinero no hubiéramos podido. Oye y ¿qué pasó con el dinero de la tarjeta?"

Sonia: "Hasta ahorita no se ha resuelto, los del banco dicen que ese dinero se retiró del cajero automático, pero no, él introdujo la tarjeta, el cajero se la

trago y no salió nunca el dinero y lo raro fue que no quisieron revelar la película para ver si es cierto que mi marido sacó el dinero."

Gaby "Eso sí que es raro."

Ambas conversaciones me permiten sugerir que para cada mujer el mantener o no el empleo es una decisión que se toma en un inicio, antes de casarse, no obstante que la situación pueda cambiar después del matrimonio

La decisión que toma la pareja con respecto al empleo femenino, considero que relaciona con la estructura familiar que ambos han construido, con el manejo del poder dentro de la pareja además también se involucran las condiciones de empleo de la mujer. Cada uno de estos elementos participan en las negociaciones que se llevan a cabo antes y después de contraer matrimonio. Por otra parte, algunas mujeres aceptan lo que el marido decide, es decir, reproducen nuevamente un rol tradicional en el cual ellas son subordinadas del marido. Otras mujeres negocian o bien mantienen su empleo aun cuando esto represente desavenencias con el esposo; éstas han roto con los antiguos patrones culturales de subordinación, mostrándose como seres autónomos

Partiendo de la conversación de Sonia, la ubico en la perspectiva de Barbieri (op cit) la cual se menciona como dentro de algunas familias nucleares se desalienta la participación económica de la mujer, bajo los argumentos del abandono que los hijos sufren con la salida de la mujer de casa. Además menciona la existencia de la reproducción por parte de algunas mujeres de estereotipos que ubican necesaria su presencia para el desarrollo infantil y la responsabilizan como principal y casi única cuidadora de los hijos. Por otro lado, supondría que en las familias donde el proveedor es el varón la participación de éste en las labores domésticas no existe. La segunda mujer entrevistada reconoce que su participación económica anterior al matrimonio le permitió mantener su situación de asalariada. Es posible que se haya dado una negociación con la pareja para asentar las condiciones en las que la mujer continuará trabajando fuera de casa. Un ejemplo de dichas condiciones es el cambio de empleo, la decisión se pudo haber tomado por medio de un consenso y ambos cónyuges negociaron y cedieron hasta llegar a puntos de concordancia

Otra cosa que resalto es la satisfacción que trae a la mujer el poder contribuir para subsanar no sólo los problemas económicos o gastos imprevistos (los lentes), también ciertos "lujos" de la familia, como ropa, zapatos, etc., basándose en cierta lógica femenina, mediante la cual la mujer se realiza a través de la solventación de los gastos, lo que la significan como apoyo de los hijos. La satisfacción no se da en razón del aporte monetario sino sobre su papel de madre, mostrando ese párrafo la subjetividad de la mujer al llenar su estructura de madre a través de sentirse apoyadora de los hijos. Lo anterior se muestra en la conversación realizada con un grupo de mujeres y un varón

Víctor: "Tú Amalia ¿no te has aburrido o arrepentido de tu matrimonio?"

Amalia: "No, yo no me arrepiento de haberme casado."

Víctor: "¿Cuántos años tienes de casada?"

Amalia: "Cuatro años."

Jenifer: "Con razón, yo llevo ocho años y te puedo decir que en este momento de mi vida, sí me arrepiento."

Víctor: "Ay a poco, ¿por qué?"

Jenifer: "Mira, imagínate cuando me casé tenía 17 años y deje de hacer cosas que ahorita quiero hacer y no puedo porque tengo a mis hijas."

Día: "A ver se especifica, ¿qué cosas?"

Jenifer: "Salir, conocer gente, haber tenido más novios, sin embargo de lo que me siento muy orgullosa es de que pude seguir estudiando, fíjate, en la mañana trabajaba y en la tarde estudiaba."

Día: "¿Qué fue lo más difícil?"

Jenifer: "Que mi marido era un inútil y no sabía hacer nada su abuela le dio todo y cuando nos casamos tuvo que aprender, ojalá tú no te arrepientas Adriana."

Amalia: "No puedo saber que pasará en cuatro años pero ahora estoy muy bien en mi matrimonio."

Víctor: "Yo si quisiera casarme, tener un hijo para enseñarle groserías."

Jenifer: "Fíjate que eso en mi caso compensa, mis hijas, el verlas crecer, el saber que por ellas hay que seguir adelante."

Amalia: "Y si no tuvieras a tu hijas, ¿ya te hubieras separado?"

Jenifer: "Es posible, el matrimonio es muy difícil."

En la conversación con Jenifer el referirse a un arrepentimiento por el matrimonio, me hace suponer la existencia de insatisfacción dentro éste. Quizá otra causa para mantenerse empleada puede ser la poca satisfacción que el matrimonio y en específico la relación de pareja representa para la mujer. En estos casos, para las mujeres los hijos se vuelven el principal objeto de satisfacción matrimonial. Romero (1971) señala que la satisfacción es la existencia de una adecuación entre lo que se tiene y lo que se considera se debería tener, dicha afirmación da pauta para reconocer la importancia de la idealización que esta mujer hizo acerca del matrimonio, por lo que al existir una incongruencia entre lo ideal y lo real facilita su decisión de mantenerse empleada. Se deben considerar otras atenuantes, como la edad que tenía al casarse y que no le permitió realizar otras actividades consideradas propias de los jóvenes solteros, debido a sus nuevas responsabilidades al contraer matrimonio, la falta de capacidad del esposo para realizar alguna actividad económica y la triple jornada que tuvo que realizar, (trabajo remunerado, hogar y estudios). Todos los factores anteriores tienen un efecto sobre la satisfacción que le produce el matrimonio.

No se puede manejar a la ligera el punto de la satisfacción, porque se deben considerar diversas situaciones en las que las mujeres se encuentran. Por ejemplo, si la mujer trabajaba antes de casarse o comenzó trabajar después de contraer matrimonio y aquellas que dejaron de trabajar al contraer matrimonio y que la insatisfacción de éste las lleva a salir del hogar.

En la siguiente conversación identifico algunos de los miedos que en relación a la pareja las mujeres entrevistadas frecuentemente manejan en sus conversaciones

Luz: *"Que extraño es el amor, de pronto no puedes vivir sin alguien, que hace un tiempo no conocías y sin embargo llega el matrimonio y todo puede terminar."*

Diana: *"No creo que el amor acabe, más bien cambia."*

Elena: *"Además nacen los hijos y necesitan más atención, ¿verdad Amalia?"*

Amalia: *"Sí, es todo para tus hijos."*

Dia: *"Pero sin olvidarse de la pareja."*

Amalia: *"Cuando tengas un hijo te darás cuenta."*

Dia: *"¿De qué?"*

Amalia: *"Que son tan indefensos, necesitan aprender y tú y tu pareja aceptan que ahora las atenciones son para el niño."*

Elena: *"Eso me da miedo."*

Amalia: *"Miedo no, es entender que ya no son dos y que el niño necesita más atención."*

Elena: *Pero me da más miedo tener que vivir toda tu vida con una misma persona*

Luz: *A mi me da miedo que Javier se encuentre otra mujer, que se enamore y se vaya, porque en su trabajo hay mujeres muy guapas que no les importa si es hombre casado o no."*

Diana: *"Pero ahí va a depender de tu seguridad."*

Luz: *"Por eso, yo siempre he tenido miedo de que se vaya desde que éramos novios y tiene razón son muy insegura en ese aspecto."*

Elena: *"Y no pareces insegura."*

Luz: *"Es que parece que sólo en eso soy insegura"*

Amalia: *"Yo no, creo que lo veo tan seguro que no me preocupa y sí me ha dicho que alguna muchacha del trabajo le gusta"*

Amalia al ser la única de las mujeres presentes que ya es madre, comparte con las demás su situación respecto a la transformación de las prioridades de una pareja con hijos. La llegada de los hijos y los cambios que la pareja deberá afrontar es un miedo que se presentó constantemente en las conversaciones con aquellas mujeres que están próximas a tomar esta decisión. Por otra parte, aunque no apareció constantemente, la inseguridad de que el varón sea atraído por otras mujeres más jóvenes, "*que no les importa si es casado*", tales comentarios acrecientan un sentido de insatisfacción que se fundamenta en la fortaleza que las mujeres perciben de su relación amorosa.

3.2.1. Los cambios en la relación amorosa

En efecto, que una mujer se sienta satisfecha o no tiene que ver con la relación amorosa, dentro de la cual también se vive un cambio que no está exento de conflictos. En la parte de arriba la satisfacción aparece como una relación afectiva con los hijos, en la cual la mujer y el varón expresan satisfacción, aunque señalo una relación ambivalente con la pareja. Los problemas entre la pareja no sólo se derivan de la corresponsabilidad en la atención a los hijos y al trabajo doméstico (que para todas ellas es un verdadero problema) sino en las muestras de "amor" o del sentimiento amoroso.

Amalia: "¿Qué le vas a regalar a tu novio?"

Día: "No sé, no tengo dinero ¿y tú?"

Amalia: "Yo nada, Mario (su esposo) no es detallista, nunca me regala nada, entonces por que le voy a dar algo."

Día: "¿Ni cuándo eran novios?"

Amalia: "Sólo en Navidad, pero desde que nos casamos, ni en Navidad me regala, yo antes de Mario tuve un novio que era muy detallista, siempre me daba flores, muñecos o me llevaba a comer si había alguna fecha importante como mi cumpleaños o el día de los novios, pero Mario nunca, casi no le gusta salir y yo después de toda la semana de trabajar quisiera salir al cine a una

disco, hasta me sorprendió que el día que fuimos todos haya querido ir, hasta dice que le gustó, pero de eso a volver a ir y solos, quién sabe."

Las mujeres de este estudio, por sus conversaciones parecen estar claras de construir una relación con el marido no sólo en la aceptación de sus nuevos roles, también deben mantener ciertas características de galantería. En contraposición con el trabajo de Marias (1989) en el que se concluye que las mujeres no quieren saber acerca de actitudes de galantería. De acuerdo con este autor las mujeres reaccionan más favorablemente al equivalente de la galantería que significa ser tratadas como mujer con todas sus implicaciones. No obstante, las mujeres en las charlas muestran el interés de continuar siendo tratadas con ciertas conductas de galantería incluyendo el salir a pasear, el recibir regalos en fechas importantes (14 de febrero), consideradas por ellas como detalles.

Así, algunas mujeres esperan una relación que se base en la diversidad, mediante la cual sean aceptados sus nuevos papeles, pero manteniendo en la relación de pareja las características o los roles que hombres y mujeres juegan durante el cortejo (Birgin 1989)

Conclusiones

Algunas de las mujeres hicieron mención de las formas de negociar su salida del hogar para trabajar o bien su permanencia en el trabajo después de contraer matrimonio. Al parecer esta decisión en algunos matrimonios representa el surgimiento de discusiones que pueden arreglarse mediante la negociación de las condiciones en que la mujer debe trabajar. Así que se tiene que considerar la distancia a la que se encuentra el empleo, el horario y sobre todo los beneficios que aportará el empleo de la mujer al hogar.

Al parecer el argumento más sólido de las mujeres para defender su postura se basa en cubrir satisfactoriamente las necesidades materiales de todos los miembros de la familia. Aparecen pocos discursos en los que la mujer defiende su postura desde su propia necesidad de mantenerse empleada, porque el empleo representa una forma de satisfacción personal. Esta satisfacción no sólo depende de apoyar económicamente a la familia, también representa la ejecución de una actividad productiva.

Por otro lado, para algunas mujeres el empleo puede representar un mecanismo de liberación de las frustraciones que el matrimonio le provocan, de manera que la insatisfacción de la relación amorosa se presenta como un motivo más para mantenerse empleada

Algunas mujeres al estar empleadas fuera de casa buscan la construcción de formas nuevas de convivencia y organización con la pareja. Estas formas deben cubrir ciertos requisitos de cooperación en aspectos como las labores domésticas, el cuidado de los hijos y la economía familiar. No obstante, ellas mismas hacen mención de sus necesidades afectivas, de sus expectativas y de la manera en que los varones deberían cubrirlas

La búsqueda por parte de cada mujer de espacios más igualitarios no representa la pérdida de ciertas conductas de galantería por parte de las parejas. Asimismo la llegada de los hijos no debería implicar una limitación de la mujer a un papel solamente de esposa y madre

Si bien es cierto que en las conversaciones con las mujeres poco se habla acerca de la relación amorosa y de las expectativas de cada mujer acerca de ésta, en los fragmentos que se han presentado pude detectar el conflicto que les representa el aspecto afectivo

Como se pudo notar, en los extractos mostrados las condiciones laborales de las mujeres entrevistadas son variadas. Únicamente podría señalar:

- 1 El hecho de trabajar permite a las mujeres compartir con otras sus experiencias, su puntos de vista de los problemas cotidianos con la pareja
- 2 Esta expresión subjetiva, frente a otras mujeres se presenta como una expresión y búsqueda de consensos bajo los cuales las participantes construyan un línea de actuación
- 3 Las relaciones con los hijos aún forman parte de la identidad de las mujeres, sea como una esfera importante para no trabajar, porque su presencia es indispensable para ella y para su esposo o sean como el argumento más fuerte para continuar laborando fuera de casa

- 4 Las relaciones con los esposos también son una búsqueda de la cortesía, de la gentileza, del seguir enamorados, lo cual no debe de perderse por la condición de "igualdad" laboral

3.3. Fecundidad y Control Natal

Ahora pasaré a analizar otra de las circunstancias que en diversos trabajos ha sido considerado facilitador para la participación femenina en el trabajo remunerado fuera de casa, este aspecto se refiere a la fecundidad. He considerado analizar la manera en que las mujeres exteriorizan la forma en que incide el factor fecundidad en la salida de casa por parte de ellas

Luz: "Mi marido y yo no tenemos que preocuparnos de nada, si se hace de comer o se asea la casa, porque estamos solamente los dos"

Día: "Y ¿cuándo tengas bebés?"

Luz: "Por el momento no me quiero embarazar soy tan feliz."

Elena: "Y tu Amalia, ¿no piensas tener más familia?"

Amalia: "No, aún no, mi niño está chiquito y son muchos gastos desde ropa hasta médicos."

Karina: "Tú, Luz, ámate."

Luz: "Toda la gente te anima, pero la que lo va a cuidar soy yo."

Elena: "Pero, cuando te casaste tenías pensado tener familia luego."

Luz: "Eso pensaba, pero ya casada ves que es difícil, que hay muchas cosas que se deben estabilizar antes de que encargues familia, mejor ámate tu Karina."

Karina: "No, gracias, todavía no."

Luz: "Pero te estás controlando ¿verdad?"

Karina: "No, sólo con el método natural."

Luz: "¿Cómo? ¿con el método natural?"

Karina: "Sí, ¿a poco no lo conoces?, sólo llevas tus cuentas."

Luz: - "No creo que sea tan seguro"

Karina: "A mí me ha funcionado".

Amalia: "Yo no podría, porque soy muy desorganizada, y para llevar mis cuentas y que me fallen mejor a lo seguro."

Día: "¿Qué método utilizas?"

Amalia: "El dispositivo."

Luz: "Yo también, aunque tenga muchos inconvenientes prefiero algo seguro, es posible que pronto me lo quite, según sé tardas un tiempo en encargar."

Día: "Pero, ¿por qué no quieres encargar?"

Luz: "Es que significaría complicarme la vida, ahorita soy tan feliz, sin otra responsabilidad, además veo a mi amiga, ya no puede ir a donde ella quiere, debe dejar de hacer muchas cosas por la niña, claro que ella es madre soltera y yo sé que aunque diga que es feliz con su niña se nota que no, porque se desespera con la niña, además no podría salir, ya le dije a Mario que cuando tengamos un bebé vamos a dejar de salir por lo menos unos dos años, porque eso de salir cargando miles de maletas es toda una molestia."

Karina: "Yo también pienso así, no tengo responsabilidades, sólo el trabajo y cuando me decida tendré uno nada más para poder continuar trabajando y de esta manera el trabajo en casa no será tanto si tengo nada más que un niño."

Luz: "Yo también sólo quiero uno para poder darle todo y sin preocuparme, así me lo traigo a la escuela y no tengo muchos problemas."

Elena: "Yo creo que muchas mujeres que trabajan sólo quieren tener uno o dos hijos y no tantos, en primera por los gastos económicos y en segunda por la comodidad que se tiene para trabajar."

De aquellos eventos en los cuales las mujeres recurren a un consenso, podría suponer es la decisión de tener hijos o no tenerlos, como ocurre en este caso. Las mujeres exponen sus puntos de vista acerca de dicho tema y las razones por las cuales han construido dichos

conceptos acerca de la maternidad. Los atenuantes de las diferentes posturas son la propia historia familiar, la historia de otras personas, las condiciones sociales y las condiciones económicas.

En la conversación encontré cómo estas mujeres con base en su condición de empleo y las necesidades de éste, han decidido realizar una reducción de su actividad reproductora. La finalidad de dicha reducción es cubrir de manera satisfactoria el trabajo dentro y fuera de casa. Es decir, tener un sólo hijo significa que la carga de trabajo en el hogar será menor, con lo cual podrá atender satisfactoriamente tanto al hijo como a su trabajo. Asimismo, podrán contar con más tiempo para dedicarle al niño, sin que el cuidado del infante represente un verdadero desgaste físico y por otro lado, sin que la carga de trabajo a su vez influya en la interacción con el infante.

Podría suponer que el empleo remunerado de la mujer tiene una influencia en sus prácticas reproductoras. Posiblemente una mujer que trabaja también ha elegido realizar otras actividades antes de la llegada de los hijos. Así, la mujer trabajadora hace una reflexión de las implicaciones que tendría el hecho de tener un hijo no sólo para ella y su desarrollo profesional, sino también para el infante. En la frase "*Yo también quiero uno para poder darle todo*" la mujer considera que sus circunstancias económicas serán mejores en caso de que ella sólo tenga un hijo. De esta manera, podrá satisfacer mejor las necesidades de su hijo, incluyendo las necesidades de toda la familia, en el caso de mujeres de estratos medios y altos el trabajo les significa una supervivencia desahogada (Romero, 1971).

Las políticas gubernamentales para el control de la natalidad, parece que en algunos sectores de la población, como en el caso de las mujeres trabajadoras, surten efecto. Sin embargo, el sentido de tales discursos en estas mujeres alude al hecho de no llenarse de trabajo, de evitar una saturación de responsabilidades. Así, parece que la reducción de la conducta reproductora se relaciona con las políticas gubernamentales, pero el sentido es otro. Junto con esta política de reducción se ofrecen métodos anticonceptivos seguros, pero como se nota hay mujeres que emplean uno de los métodos menos eficaces, el "método natural".

Otras circunstancias que la mujer considera para iniciar con la reproducción, son el momento en que ella y su esposo se encuentran como pareja y las actividades que ambos tienen pensadas realizar dentro del matrimonio y antes de tener hijos. Los hijos de cierta manera representan para la mujer ampliar sus responsabilidades, circunstancia que no le permitirá realizar otras actividades. Estas actividades van desde continuar estudiando hasta salir de viaje. Mientras la pareja se mantiene sin hijos con facilidad puede salir de casa y con la llegada de los hijos las salidas se dificultan. Dicha circunstancia se relaciona con la construcción que a través de ciertas actividades ambos cónyuges van haciendo de su vida en pareja. Es posible que analizar cuidadosamente el momento de tener hijos se relaciona con aquellas mujeres para las cuales su rol genérico no se limita a casarse y tener hijos. Los hijos en determinado momento podrían representar una limitante para realizarse en alguna profesión, llegar a ejecutar otras actividades, realizar una construcción más profunda de la vida en pareja y tener un hijo es parte del ser mujer, pero no se reduce a esto.

La siguiente conversación se realizó durante la hora de recreo en una charla con algunas de las profesoras

Luz: "Ahora sí ya puedo tener un hijo."

Día: "¿Por qué?"

Luz: "Ya encontré una niñera, una muchacha que trabajó con nosotros hace como quince años, dejó a su marido y vino a buscar a mi mamá, ella dice que me la lleve a mi casa para que me ayude, por eso ahora sí puedo embarazarme, porque ya tengo quien me lo cuide, cuando lllore por las noches o hacerse cargo del cambio de pañales y lavarlos, porque yo pienso ponerle pañales de tela y no usar desechables."

Itzel: "¿Por qué?"

Luz: "No pienso heredarle un mundo de suciedad."

Día: "Si es cierto, con eso de que un pañal desechable dura no se cuantos años en desintegrarse."

Luz: "500 años."

Amalia: "Pero pobre señora imagínate todo el trabajo."

Dia: "Pero antes así le hacían."

En el caso de esta mujer, ella refiere que su decisión para tener o retrasar la llegada de los hijos depende de la ayuda con la que pueda contar para el cuidado de éstos. Debido a que el nacimiento de los hijos significa más trabajo para esta mujer y aun existiendo ciertos productos que aligeran el trabajo como es el caso de los pañales desechables, Luz recurre a un discurso ecologista desde donde señala su negativa a usar pañales desechables debido a las implicaciones ambientales que trae el uso de esos productos. Es decir, esta mujer analiza la carga de trabajo a la que se enfrentará con la llegada de los hijos, pero no por eso descarta tenerlos y no considera el uso de ciertas tecnologías encaminadas a la reducción del trabajo, como lo serían los pañales desechables. Esto quizá porque las implicaciones irían en dirección a su papel de madre, el cual no sería realizado dentro del encuadre que ella ha construido acerca de cómo se deben realizar las funciones de una madre.

— Por otra parte, la ayuda que espera Luz no se reduce al cuidado del infante durante su ausencia por su empleo, también durante aquellos momentos que se sienta cansada para atender al menor. Posiblemente Luz asume que la realización de sus labores tendrá un efecto sobre su rendimiento físico.

Ya ha sido planteada en otros trabajos la relación entre fecundidad y empleo femenino, asumiendo que entre mayor participación económica de la mujer, existirá una reducción en la actividad reproductora de éstas, o bien que a menor número de hijos mayor participación de la mujer en el ámbito laboral. Sin embargo, González (1997) ha planteado que no existen indicios claros que demuestren esta relación, argumentando la necesidad de clarificar diferencias en cuanto al nivel socioeconómico de las mujeres. Todo esto debido a que no son las mismas circunstancias que rodean a las mujeres de los diferentes estratos socioeconómicos. De esta manera la autora señala ciertas circunstancias que pondrían en duda la relación fecundidad empleo femenino. En el caso de las mujeres entrevistadas, lo que cabría resaltar sería el manejo del concepto de fecundidad. Este no como el número de hijos, más bien tomándolo como la aspiración de las mujeres hacia la maternidad. Dentro del

proceso de planeación del número de hijos ciertamente existe una reducción, no sólo por su actividad laboral sino también como un mecanismo de simplificación de las tareas que deben realizar estas mujeres

Ciertamente consideraría que la planificación familiar es una decisión que compete tanto a la esposa como al marido, no obstante en ambas charlas puedo apreciar la ausencia de la opinión y participación de la pareja, siendo las mujeres las que toman la decisión de hacer uso de cierto método anticonceptivo. Estas mujeres también asumen que el cuidado de los hijos es su responsabilidad, así como la carga de trabajo será mayor para ellas

Discusión

El factor fecundidad, puede llegar a ser considerado como un determinante de la participación femenina e inclusive como un limitante para la salida de la mujer del hogar. En un inicio se consideraba que ciertos elementos entre ellos la fecundidad, juegan un papel determinante en la participación económica de la mujer. No obstante, con dicha aseveración se estaría reduciendo la participación de la mujer en la fuerza laboral a circunstancias económicas y externas a ellas. No consideraría a aquellas mujeres que tienen aspiraciones laborales independientemente de sus circunstancias económicas y que su actividad económica no es determinada por factores como la fecundidad

Las mujeres que se ven forzadas a trabajar fuera de casa por una precaria situación económica tienen en el número de hijos un factor que limita su actividad económica. Aunque en estos casos la necesidad de trabajar por la sobrevivencia de la familia puede llegar a ser un factor de mayor peso, que el número de hijos que tengan. Es posible que al entrar a trabajar estas mujeres pongan un alto a su conducta reproductora, esto puede relacionarse con las políticas de empleo de las empresas. Las mujeres con hijos son contratadas en menor grado debido a las implicaciones sobre su desempeño laboral. Inclusive los posibles embarazos representan un riesgo para las empresas, eligiendo contratar de preferencia a una población soltera, joven y sin hijos. De esta manera, las mujeres también han tenido que

enfrentar la posibilidad de reducir el número de hijos como una medida de sobrevivencia de la familia

La relación fecundidad - empleo femenino, en algunos casos se da bajo la perspectiva de permanencia de la mujer en la fuerza de trabajo. En la planeación de la llegada de los hijos se deben tomar en cuenta los efectos que sobre la organización doméstica y familiar se daran. En el caso de algunas mujeres entrevistadas lo que es valorado, es la manera de tener hijos, sin que esto tenga implicaciones hacia su actividad económica, hacia los mismos hijos, y hacia ellas mismas. Igualmente la construcción que ellas han hecho de su rol les permite reflexionar acerca de su función reproductora. Dicha función no es visualizada como elemento que rompa con su reconstrucción del ser mujer y que la limite o la reduzca al espacio del hogar. Lo que si ocurre es que las mujeres se muestran más reflexivas acerca del inicio de la actividad reproductora de la familia.

Por otro lado, identifico que aun cuando las mujeres han salido del ámbito de lo privado, son ellas quien debe reflexionar acerca de la fecundidad y la anticoncepción. Asimismo esta reflexión les ha dado más libertad para decidir acerca del número de hijos y del momento de tenerlos, basando sus decisiones en las necesidades tanto personales, como de pareja y profesionales que quieren cubrir antes de la llegada de los hijos. Además, estas mujeres deben analizar las implicaciones que la llegada de los hijos tiene, sobre la economía, y el trabajo. fuera de casa, también deben considerar el tiempo que requerirá la atención y cuidado de éstos.

En lo que se refiere a las prácticas de anticoncepción identifico que existe ciertamente una diferencia entre las políticas gubernamentales de planificación y las decisiones que las mujeres toman acerca del método a usar. Inclusive encontré a una mujer que ha utilizado el método natural durante dos años, lo cual me da pie para suponer que la periodicidad de las relaciones sexuales se ve regulado por los ciclos de la mujer.

3.4. La salud de la mujer

A lo largo de la realización de este trabajo he podido detectar los efectos que las mujeres sufren como consecuencia de las condiciones de vida que enfrentan día con día. Dichas consecuencias son producto de la carga de trabajo de estas mujeres. Estas no sólo realizan un trabajo fuera de casa, también se encargan de ésta, del cuidado de los hijos, del esposo, de la relación con éste y además ven reducidos sus espacios de descanso o de diversión. En primer lugar observamos la preocupación que aparece como una constante en estas mujeres, por la realización de sus múltiples labores y a su vez la realización de éstas representan un estado de cansancio constante o de agotamiento. Por otro lado, los estados de preocupación y cansancio permanente las lleva a crear estados de ansiedad que más tarde serán exteriorizados por ciertos problemas sobre su salud física. Estos problemas no aparecen reportados en las encuestas acerca de la salud de la mujer, pero en su charla diaria sí aparecen, no siempre identificados como producto de sus condiciones de vida o bien son minimizados. Es por eso que consideré de suma importancia identificar la forma en que estas mujeres hacen manejo de dichos efectos, si éstos aparecen en su discurso y de qué manera los exteriorizan.

La siguiente conversación se realizó en la lavandería con dos mujeres de 34 y 39 años aproximadamente

Araceli: "Yo trabajé durante ocho años, fui cajera, secretaria, recepcionista, pero cuando me casé cambié de casa y el trabajo me quedaba lejos, entonces renuncié luego pasó el tiempo hasta que me embaracé y entonces ya se me hacía pesado regresar a trabajar, porque nunca trabajé estando casada y teniendo responsabilidades de una casa y aunque hay mujeres que prefieren cargar con todas estas labores como mi cuñada, que aun casada y con hijos trabaja porque eso le permite estar mejor económicamente."

Erica: "Eso a veces, mi hermana trabaja en una oficina y gana bien, pero siempre está preocupada del dinero, porque el tener más dinero implica llevar otro ritmo de vida, como meter a los niños a las escuelas de paga, pagar transporte escolar, tener que estar siempre presentable, gastos de transporte, ya sea gasolina o pasaje."

Araceli: "Ciertamente, aunque las mujeres trabajan y tienen ventajas, también tienen más responsabilidades, además cuando se trata de dinero nunca tendrá uno de sobra."

Las mismas mujeres perciben los costos de mantenerse empleadas después de contraer matrimonio y a la llegada de los hijos. La mujer se ve en la situación de desempeñar una doble jornada. Si bien el empleo permite mejores condiciones de vida para el resto de la familia, los efectos sobre la mujer no son del todo positivos. Por otro lado, elevar las percepciones económicas de la familia trae consigo otras necesidades, que lógicamente representan más gastos, tales como las guarderías, las lavanderías, el transporte, etc. de manera que no sólo se identifican los puntos positivos, sino también los efectos negativos de la salida de la casa por parte de la mujer. En el caso específico de las dos mujeres presentadas al identificar los costos que paga una mujer asalariada es posible justificar haber dejado el empleo después de casarse.

La siguiente conversación se realizó con la subdirectora de la primaria

Día: "¿Cómo le ha ido?"

Cecilia: "Bien, sólo que tengo mucho trabajo de la supervisión, sobre todo completar el registro de inscripción."

Día: "Al final del día ha de terminar agotada, con dos trabajos, la casa y sus hijos"

Cecilia: "Sobre todo el fin de semana, ya no quiero ni salir a la calle, incluso el otro día mi esposo quería que fuéramos a bailar, y contesté que no, antes lo hacíamos frecuentemente porque él tocaba en un grupo musical, pero de un

tiempo para acá el fin de semana significa hacer todo lo que en la semana no hice."

Día: "Sobre todo las labores de la casa, me imagino."

Cecilia: "Lavar, limpiar, a veces el fin de semana platico con los muchachos sobre algún problema que hayan tenido en la semana."

Día: "¿No se enferma frecuentemente por tanto trabajo?"

Cecilia: "Ahora ya casi no, pero hubo un tiempo en que estuve muy mal, la casa tiene dos pisos, pero el de arriba esta en obra negra, cuando recién se terminó de construir se comenzó a utilizar el baño de arriba porque se iba a componer el de abajo, un día me sentía muy cansada, cuando intenté subir al baño no pude, me sentía muy mal, el cuerpo me dolía y no podía ni levantar las piernas para caminar, mi hija cuando llegó de la escuela me encontró llorando en las escaleras, sin poder moverme al principio me dio miedo, pero después pensé en la menopausia, pero dije que estaba muy joven, entonces le hablé a mi hermana que es doctora y le platicué los síntomas, me recomendó a un médico, éste me dio algunos medicamentos para controlarme."

Día: "¿Ya no se ha sentido mal?"

Cecilia: "Sólo a veces me duele la cabeza o en las noches aunque haga mucho frío yo tengo mucho calor entonces me destapo y en las mañanas me duele la espalda a la mejor es por el frío."

Día: "A lo mejor, oiga también sus malestares se pueden deber a la carga de trabajo."

Cecilia: "Pero antes de la menopausia no era enfermiza y ahora constantemente me duele la cabeza, las piernas, la espalda, y la verdad no soy vieja, por eso mismo no podía creer que fuera la menopausia."

En este caso, si bien esta mujer experimenta malestares físicos no los adjudica a la carga de trabajo, más bien los considera parte de los cambios sufridos durante la menopausia. Es cierto que la menopausia es el factor que hizo evidente para la profesora sus

malestares físicos, pero al trabajar con ella pude notar que antes de la aparición de la menopausia sufría de gripas constantes, dolores de piernas y de cabeza. Considero que los malestares físicos fueron minimizados aun proceso biológico por la aparición de éste. Estas palabras coinciden con Elú de Leñero (1995) acerca del no reconocimiento de los malestares físicos de una mujer como producto del desgaste físico resultado de su doble jornada de trabajo (casa y empleo), aparte de otras circunstancias culturales que la mujer viene cargando como la mala alimentación, descuido de la salud, falta de prácticas de prevención de salud o exámenes médicos preventivos.

Por otro lado, también identifiqué que la carga de trabajo tiene una salida por medio de la cancelación de actividades recreativas o del tiempo libre. Así, el tiempo libre es utilizado para realizar labores que quedaron rezagadas en la semana o bien para adelantar actividades de la semana siguiente. En este caso la mujer debido al trabajo y al agotamiento que éste produce en ella decide no salir los fines de semana a bailar, actividad que realizaba cuando no era tanto el trabajo que debía hacer.

~~La conversación que sigue se realizó en la escuela, con una compañera de 25 años.~~

Día: "¿Cómo te sientes?" (tiene gripa)

Jeny: "Precisamente me duele la cabeza, la garganta y me siento muy mal, porque cuando a mí me da gripa me da con ganas, lo único malo es que tengo que trabajar."

Día: "¿Antes ya habías trabajado?"

Jeny: "Sí, dejé un año de trabajar, pero ya necesitaba volver a trabajar porque no me siento bien si no gano mi dinero, aunque sé que para mi organismo sí es una chunga el trabajar, hacerme cargo de la casa y de las niñas (tiene dos una de 4 años y otro de 7 años) no sé como le afecta a mi cuerpo, pero sí me doy cuenta que los constantes dolores de cabeza se deben a las muchas labores que realizo, pero eso sí prefiero trabajar a quedarme en casa a que mi marido me mantenga."

Esta mujer dentro de su conversación reconoce las implicaciones que sobre su salud recaen debido a sus múltiples labores. Sin embargo, lo reconoce y lo asume como tal, porque si no lo hiciese, existirían otras implicaciones hacia la familia, los hijos y quizá hacia ella misma.

En cuanto a los malestares físicos que sufren las mujeres trabajadoras en México en realidad son pocas las investigaciones que se encuentren acerca de los efectos sobre la salud física de las mujeres. Sin embargo, algunos artículos encontrados señalan que los riesgos a los que se exponen las mujeres depende del tipo de trabajo que desempeñan. De manera que por ejemplo, las mujeres que trabajan en el área de servicios, sufren de dolores de cabeza, enfermedades de corazón, molestias de los ojos dolor de cuello y espalda, ansiedad, daños auditivos, várices, esfuerzo visual, resfrios, problemas respiratorios, irritación de ojos, nariz y garganta (Anónimo, 1986).

En un estudio realizado por Vidal (1990) con 150 mujeres de clase media y ocupación oficinistas y 150 mujeres de clase obrera, se utilizó la escala de doble papel, escala de ajuste marital y una encuesta sobre salud ocupacional. Los resultados en ambas muestras, señalaron características clínicas derivadas de una sobrecarga crónica, producto del doble papel. Dicha sobrecarga es somatizada y exteriorizada a través de la presentación de dolores de cabeza, úlceras, síndrome premenstrual, entre otros. En cuanto a las características psicológicas encontradas éstas fueron agrupadas bajo el nombre de "síndrome de sobrecarga" y son insomnio, sentimiento de soledad, tristeza, cansancio físico y mental, depresión, problemas de pareja, apatía e indiferencia sexual y masturbación como medio de lograr satisfacción sexual.

Así, los resultados presentados por ambos trabajos coinciden de alguna manera con los malestares físicos de las mujeres de esta investigación. El punto relevante aquí, continúa siendo el que la primera mujer no los adjudica a la carga de trabajo y aun cuando se reconocen como tal no se pueden evitar. Por otro lado, identifiqué una práctica femenina acerca del manejo de las enfermedades, porque aun cuando ambas mujeres las identifiquen como producto de diferentes causas, tanto la profesora Cecilia como Jenifer las asumen como parte de su condición de ser mujer.

La segunda conversación también abre un espacio de análisis a partir de la frase *"aunque prefiero trabajar a esperar que mi marido me mantenga"*, debido a que aun cuando el trabajo implique un desgaste físico, por la doble jornada de trabajo que debe desempeñar, éste le representa una cierta independencia económica. Nolasco (1976) hace mención de que la subordinación de la mujer es producto de la falta de percepción de un salario. Su actividad dentro del hogar al no ser remunerada (aunque si productiva) no se reconoce como tal, por lo que la condición de subordinación de la mujer fue el resultado de su dependencia económica, así la mujer al percibir un salario hace de lado dicha dependencia.

Debo enfatizar que los efectos de la doble jornada de trabajo sobre algunas mujeres no sólo se reducen a malestares físicos, también a problemas de carácter psicológico y que no se relacionan sólo con el esfuerzo físico, también con el desgaste mental como producto de los conflictos que el empleo les puede acarrear. En el caso de las mujeres que por alguna circunstancia (distintas a su propio deseo), mantienen su condición de empleo, podría acaso también hablar de la culpa. De manera que algunas mujeres llegan a generar culpa por no estar cumpliendo con la función social que ellas habían planeado ejercer y las condiciones que las rodean no les han permitido llevarlas a cabo. Las frases, *"tuve que trabajar"*, *"pobrecitos de mis hijos"*, *"pensaba dejar de trabajar al tener a mis hijos"*, me llevan a proponer este fenómeno como parte de los efectos que sobre la mujer caen, sobre todo en aquellas que reproducen patrones sociales.

En cuanto a la culpa, las condiciones sociales también intervienen. Es decir, en la medida en que se propicia la participación de la mujer en el ámbito laboral a través de la creación de empleos en los cuales la mujer se puede insertar, no se dan cambios en las exigencias morales y sociales. De forma que, mientras la mujer sale de casa para insertarse en una actividad remunerada, escapando de cierta manera de la vida doméstica a la que se le ha confinado, la misma sociedad le avienta la culpa a las mujeres por dejar a los hijos. Considerando que los crían con deficiencias maternas y afectivas, comentario que aparece en el libro *"Cómo criar hijos con actitudes positivas en un mundo negativo"* de Ziglar (1985) donde responsabiliza a las madres empleadas de ciertos problemas de delincuencia en

adolescentes En general, la sociedad culpa a la mujer de descuidar el hogar, por lo que se crea una "asalariada con sentido de culpa" (Texeira, 1989)

Discusión

En realidad son pocas las mujeres que hacen referencia a su salud, quizá ocurre lo que Elú de Leñero (op cit) dice acerca de la poca importancia que socialmente se le da a la salud de la mujer En los casos anteriores sólo una mujer reconoce y adjudica sus malestares a la carga de trabajo, mientras que otra de ellas sólo se limita a buscar aspectos de orden físico como causantes de sus malestares.

Pese a la falta de reflexión de las mujeres acerca de los costos sobre su salud como producto de la carga de trabajo, reiteradamente identifiqué la aparición de frases en donde las mujeres refieren los efectos físicos de éste fenómeno Por lo tanto, debo considerar que ciertamente las mujeres tienen sobre sí mismas la responsabilidad de las casa, de los hijos y de su empleo, teniendo que realizar una organización adecuada del tiempo para así lograr realizar las labores Asimismo deben construir mecanismos de ayuda para evitar la saturación de trabajo (uso de lavanderías, de pañales desechables, insertar a la pareja o a los hijos, etc) Todo esto ciertamente trae consigo estados de tensión que se reflejan ante las mujeres de manera más visible en padecimientos físicos, haciendo a un lado las repercusiones de orden emocional o psicológico que de cierta manera no son perceptibles

Los estados de tensión por los que atraviesan las mujeres no son transitorios, se mantienen constantes, de manera que el cansancio, el desgaste físico y la tensión se van acumulando Con el paso del tiempo los malestares van en aumento, sin que exista una verdadera atención de éstos, por no reconocer su origen o por asumirlos como parte de

Quizá la atención que requerirían estas mujeres tenga otras implicaciones o bien gastos económicos En el caso de las dos profesoras, ellas no cuentan con seguro médico y la atención particular tiene un costo elevado Por otro lado, quizá una solución sería reducir

la carga de trabajo lo que implicaría cierta desatención ya sea del empleo o de las labores doméstico - familiares

También hay que rescatar los procesos biológicos por los que las mujeres atraviesan, cada 28 días menstrúan. En los casos específicos que se presentaron, ambas mujeres tienen hijos y en sí la gestación y el parto tienen costos físicos para las mujeres, representando un desgaste sobre el cuerpo de la mujer y finalmente la llegada de la menopausia que trae consigo malestares no solo físicos, también emocionales y psicológicos. De manera que el ciclo de reproducción biológica también se agrega a los demás aspectos ya revisados.

Finalmente las condiciones de empleo de estas mujeres también tienen su parte. En una institución de educación privada o por lo menos en el caso específico del lugar de trabajo de estas mujeres, no es fácil tomarse unos días para recuperarse de algún malestar, debido a la falta de seguro médico, por lo que el servicio de incapacidad por enfermedad o incluso por parto está restringido a unos cuantos días. También habría que mencionar que la visita al médico representa un gasto extra.

Cabe aclarar que las condiciones que privan en estas instituciones no son iguales a las que existen en escuelas oficiales, por lo tanto, estaría hablando de cierta correlación entre las condiciones en que estas mujeres trabajan y la atención que reciben sus malestares físicos.

CONCLUSIONES

LAS PLATICAS ENTRE MUJERES COMO AMBITOS DE LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD FEMENINA

Esta investigación abordó el tema de las mujeres que trabajan. La investigación se realizó reconociendo el buen número de investigaciones existentes sobre dicho tema, pero con el objetivo de situar nuevos elementos, los cuales han sido resaltados a través de la exposición de las pláticas con las mujeres y de sus respectivos análisis

En primer lugar debo rescatar el significado que tiene una charla entre mujeres a partir del espacio en que ésta se realiza. En este caso los espacios eran la lavandería, el lugar de trabajo o ciertos espacios de convivencia social. De este modo, el carácter de cada conversación tiene objetivos diferentes

Dentro de la lavandería existió una relación de experta y aprendiz (Rogoff, 1995) referente al rol de madre, esposa y mujer. El discurso de cada mujer era compartido como un intento para contribuir a la construcción social de otra mujer más joven e inexperta en el ámbito de lo doméstico y de las relaciones que en éste se dan

Las siguientes dos conversaciones fueron realizadas en la lavandería con tres mujeres, las tres mujeres aproximadamente de 50 años cada una

Rocio: "Acabamos de ver a una pareja peleando en medio de la calle y el tipo le dio un cachetadón."

Araceli: "No me entra en la cabeza que una mujer permita que la traten así, yo por lo menos le daba uno donde ya les conté." (ríe)

Rocio: "cállate porque la señorita está oyendo."

Araceli: "Esta bien, para que vaya aprendiendo y se de cuenta de que a los hombres no hay que permitirles esas cosas."

La mujer claramente señala el objetivo de la charla cuando dice *"para que vaya aprendiendo"*, la conversación no sólo tiene la finalidad de comentar un suceso, también de instruir a una persona más joven, aun cuando sea una desconocida. La conversación se realiza desde un marco informal y no en un sentido de sermón. Tiene el sentido de compartir y de fondo lleva dar una lección que me permitirá enfrentar circunstancias como el maltrato físico o emocional. Dichas circunstancias de acuerdo a estas mujeres son impensables o no deben ser permitidas por las mujeres.

Día: *"Buenas tardes."*

Sras.: *"Buenas tardes."*

Roció: *"Que tal señorita, ¿viene a recibir otra clase de la vida?" (rien ambas señoras)*

Día: *"Si me permiten."*

Araceli: *"Ah, claro que si, sólo debes poner atención, algo bueno aprenderás."*

Roció: *"Ya dicen que sabe más el diablo por viejo que por diablo."*

Esta mujer al decir *"viene a recibir otra clase de la vida"*, da por sentado que su edad y experiencia puede ser de utilidad para mujeres más jóvenes. De esta manera, se muestra dispuesta a compartir con otras mujeres su experiencia. En este trabajo, encontramos que las mujeres participamos de dicha práctica en el transcurso de nuestra vida otras mujeres nos han hablado acerca de la relación de pareja, del matrimonio o los hijos, pudiendo ser nuestras mismas madres, hermanas, vecinas, maestras, etc

Al parecer surten algún efecto dichas conversaciones en la construcción que cada mujer va haciendo de si misma. Por otro lado, se debe rescatar que en la mayoría de las charlas dentro de la lavandería se presentó este fenómeno

Silvia: *"Ni parezco mamá, me la paso hablando de mis hijas, me imagino que la gente con la que hablo se fastidia."*

Día: "Yo no, que a mí los niños me encantaban, además el que me hables de las niñas me sirve de entrenamiento ,para cuando tenga los míos,"

Silvia: "¿Estás pensando en tener niños?, porque la verdad te veo muy joven y lo que deberías hacer es disfrutar de la vida, salir, conocer gente, divertirte, yo así lo hice."

Las mujeres por medio de la exposición de ciertas anécdotas ya sea de otras personas o de ellas mismas, pretendieron mostrarme un panorama acerca de lo que una mujer profesionista, que está casada y que tiene hijos tarde o temprano enfrentará. Es una práctica en la que por medio del relato, en este caso de las mujeres, se imparte cierta enseñanza a mujeres más jóvenes, con menos experiencia y que no han iniciado aún la construcción de una familia. Estos relatos tienen la finalidad de que otras mujeres no reproduzcan las mismas condiciones de vida que ellas. Es como si ellas me dijeran - mirate en éste o en ese espejo, a lo que te puedes enfrentar -

— Lo importante de ubicar dicha práctica, sería identificar si dichos consejos tienen algún efecto sobre la construcción que tanto yo, como otras mujeres (que tenemos acceso a dichos consejos), hacemos acerca del ser mujer. Hay que realizar una reflexión acerca de lo que estas mujeres nos transmiten y de la manera en que lo insertamos en nuestra perspectiva del ser mujer. Quizá lo analizamos o tal vez, simplemente lo escuchamos sin que signifique que de alguna manera influirá decisivamente en la construcción del ser mujer. O es quizá que estas pláticas forman parte importante del cambio que han de realizar algunas mujeres para revalorar su función social. Es decir, las mujeres más jóvenes que han iniciado un cambio en el rol femenino, lo han ido construyendo a través de la incorporación de estos consejos, no a través de un proceso de absorción, ni de imitación de las conductas. Más bien porque las mujeres participan activamente de una cultura en la que otras mujeres han iniciado un cambio en su propio papel, ya sea la madre, una tía o una hermana, desarrollándose en un ambiente más liberal en cuanto a los roles sexuales, que les permite ir construyendo su realidad a partir de circunstancias diferentes a las que se viven en familias donde los roles tradicionales existen

La conversación no sólo tiene una finalidad social, a la vez significa compartir con otra mujer los problemas, quizá para buscar una solución o identificar otras formas de solucionar dichos problemas, pero participa de un proceso educativo. En este caso acerca de las condiciones de vida de una mujer casada y con un empleo remunerado. De manera que quizá algunas de estas mujeres no han reconstruido su rol, sin embargo sí han reflexionado acerca de éste. Por lo tanto, si para ellas esta reflexión no las ha llevado a una reconstrucción de su papel, su experiencia sí puede servir para que otras mujeres rompan con el rol social en el que la mujer ha participado a partir de su ubicación social. Dicha ubicación se basa supuestamente en características biológicas y que sin embargo en realidad hemos construido socialmente.

Si esto fuera cierto, es decir, que los roles que tanto hombres y mujeres juegan dentro de la sociedad no están determinadas genéticamente y sí socialmente, significa que existe la posibilidad de reconstruirlos a partir de las nuevas circunstancias que socialmente se están dando. No es algo estático que deberá permanecer inmutable en el transcurso del tiempo.

Matthews (1987) en su libro "Solamente una ama de casa", rescata la temporalidad del rol de la mujer, el cual podría considerarse que existe desde hace millones de años y que sin embargo tuvo su inicio hace unos doscientos años y que ha sido "criticado" y puesto en duda desde hace 30 años aproximadamente, a partir de la reflexión que la propia mujer ha hecho acerca de su participación social y del aislamiento del que ha sido producto. Buscando así con su participación económica ampliar sus posibilidades de participación social, es decir la salida de la mujer del hogar para obtener un empleo remunerado, sólo fue y es el inicio de una serie de cambios sobre su rol genérico y que tienen la finalidad de integrar a la mujer a la sociedad desde un marco de igualdad. De manera que poco a poco su participación no sólo sea económica, también política y social.

Esta tesis no tiene la finalidad de realizar una generalización acerca de las familias donde las madres están incorporadas a la fuerza laboral. La relevancia de este trabajo se ubica en la importancia que le concedo a lo individual, a la reconstrucción que a través de la conversación las mujeres hacen acerca de su condición de trabajadoras, de madres y de

esposas. Es ahí donde encuentro enriquecedor estudiar a este grupo específico de mujeres que trabajan, porque de esta manera identifico en su charla los diferentes procesos que en particular estas mujeres y sus familias han atravesado y que muestra los cambios que están sufriendo con respecto a su ser mujer. Dicha reconstrucción no significa percibirse así mismas como el pilar que sostiene a la estructura familiar, por lo que estas mujeres han intentado junto con su pareja construir una sociedad en la que tanto ellos como ellas comparten la responsabilidad de la manutención de la familia, de la ejecución de actividades domésticas, del cuidado y atención de los infantes y de la misma manera ambos participan en la toma de decisiones. Aunque en la práctica sólo en un caso se encontró este compartir, en las demás familias la mujer sigue apareciendo como la encargada de la organización doméstica.

Este grupo de mujeres, sin llegar a ser del todo reflexivas acerca de sus condiciones de vida, han logrado una construcción del ser mujer distinto y única. Mirando así, desde otra perspectiva su participación social y no limitándola a la reproducción de la familia desde el seno del hogar.

Es posible que estas mujeres han hecho una reconstrucción tan compleja de su ser mujer, que el ser madres, trabajadoras o esposas en aislado nos las satisface. De manera que han buscado un punto de equilibrio en que puedan ejercer cada uno de sus roles, ya sea involucrando al marido a los hijos o bien utilizando ciertos servicios que la liberan de cierto trabajo doméstico, como es el caso de las guarderías, de las lavanderías, de las sirvientas, entre otros.

Sin intentar generalizar, puedo decir que estas mujeres participan de una relación en donde se vislumbra cierta esperanza de igualdad, en lo que se refiere a las responsabilidades que tanto hombres como mujeres deben ejercer dentro del hogar y fuera de éste. Si bien es cierto que los cambios en cuanto este punto no han sido acelerados, las mismas mujeres se están encargando de que si existan, al tomar algunas de ellas el papel de educadoras con las implicaciones que esto acarree. En la medida en que los cambios se vayan presentando la situación de la mujer podrá ser más igualitaria, tanto en el hogar como fuera de este. Posiblemente hayamos escuchado en el discurso de algunas feministas la importancia de que

las mujeres se concienticen de su situación y de los cambios que debe haber sobre esta, desde una perspectiva de masas, sin embargo, con el estudio de este grupo de mujeres veo que los cambios se pueden observar de manera individual y en el interno de la familia, a través del discurso de las mismas mujeres

Otro punto de importancia que vale la pena rescatar, se ubica dentro del lugar de trabajo y considerando que las relaciones son de carácter más personal y entre iguales. El objetivo de las charlas era exponer sus conflictos, ideas, sentimientos y opiniones con respecto al ámbito de lo familiar, pero no en una relación de enseñante y aprendiz, sino de consenso, de compartir con otro igual estas experiencias para así obtener puntos de vista diferentes

Ahora bien si comparo la diferencia que existió en cada espacio, también debo resaltar la utilidad de dichas charlas, sobre todo las del espacio de trabajo o de reuniones sociales. En otras palabras, las circunstancias bajo las que viven estas mujeres no están exentas de tensiones y conflictos que de alguna manera deben ser subsanados y que la mayoría de la veces no cuentan con espacios y tiempos específicos para esto. De manera que estas mujeres han logrado a través de compartir su problemática con otras mujeres y en estos espacios (y en otros derivados de la misma relación de trabajo), un cierto proceso terapéutico por medio de exhibir sus conflictos

Es entonces el momento de rescatar la importancia de la narración y de lo que esta permite, la cual no se puede considerar como una herramienta de uso exclusivo de los investigadores, también es parte del trabajo terapéutico. Luborsky (1987) considera que la construcción de eventos de orden biográfico pueden extenderse del punto de investigación a beneficios terapéuticos. Gergen (1990) ha considerado que para llegar a una solución de los problemas de las personas se podría recurrir a la búsqueda de una reconstrucción de sus narraciones que permita al individuo lograr la cura a través de una forma de narrar que no dañe al paciente. Es decir, modificar la narración no en contenido, pero sí en la forma de contarlo. En el caso de las mujeres entrevistadas diría que el exponer con otras mujeres que comparten situaciones similares les permite una liberación de aquellos elementos que las están conflictuando

De tal forma que a partir de las narraciones de estas mujeres puedo dar cuenta de mujeres que están claras en las circunstancias que viven, de sus problemáticas y enfrentamientos. Que además saben lo que quieren de si mismas, de la pareja, de los hijos, del trabajo etc , que saben que quieren construir y hacia donde van. Estos procesos no sólo son ubicados en un grupo determinado de mujeres, es decir en mujeres jóvenes o en las primeras etapas de la formación de una familia, también las ubico en aquellas que se encuentran en una etapa mas avanzada y que narran estos fenómenos en prospectiva. Este ocurre como producto del compartir sus expectativas unas con otras.

El grupo de mujeres presentadas en este trabajo me dieron acceso a la construcción de su yo, que han realizado a partir de las circunstancias que han ido viviendo y me han enfrentado con un cierto número de problemas. Es importante cuestionar los motivos de su incorporación a la fuerza laboral, el matrimonio y sus implicaciones, la realización de las labores domésticas y familiares, el cuidado de los infantes, el desarrollo de éstos, los problemas de salud de la mujer, pero sobre todo y como un resumir cada uno de éstos puntos una propia subjetividad del ser mujer.

BIBLIOGRAFIA

Anónimo (1986). Riesgos en la salud en industrias que emplean muchas mujeres **Fem** México, Agosto - septiembre, pp 45

Ainsworth, M (1979) Infant - mother attachment **American Psychologist**, 43, pp 932 - 937

Arizpe, L (1989) **La mujer en el desarrollo de México y de América Latina** México UNAM

Barlow, P et al (1987) Effect of maternal absence due to infant - mother attachment in a low risk sample **Child Development**, 58; pp 140 - 152

Becerril, L , López Ma (1997). La mujer trabajadora, sus condiciones de instrucción y capacitación En: González, M. M. (comp) **Fuerza de trabajo femenino urbano en México**. México Porrúa, pp 56 - 74

Bee, H L (1980) **El desarrollo de la personalidad en todas las etapas de la vida**. México Harla, pp 245 - 252

Birgin, H (1980) Cuando de poder se trata la mujer en el tercer mundo. En Koschitzke, A (comp.) **Y hasta cuando esperar dirun - dirun - dan, mujer y poder en América Latina**. Venezuela Nueva sociedad, pp. 124 -146

Bralic S y Lira M (1978) Experiencia tempranas y desarrollo infantil En Bralic, S Haeusler, I M , Lira , M T, Montenegro, H y Rodriguez, S (comp.) **Estimulación**

temprana: importancia del ambiente para el desarrollo del niño. Santiago de Chile UNICEF, pp 37 - 86

Bronfenbrenner, U (1979) **Estructuras interpersonales como contextos de desarrollo humano**. E U Harvard University Press

Bruner J (1990) **Actos de significado**. Madrid. Alianza Editorial, pp. 25 - 46.

Bruner, J (1990) Culture and human development "A new look" **Human Development**, 33, pp 344 - 355

Crockenberg, S, Litman C (1991) Effects of maternal employment on maternal and two year old child behavior **Child Development**, 62, pp. 930 - 953

Crounser, A. (1993). Temporal rhythms in family life—seasonal variation in the relation between parental work and family process. **Development Psychology**, 29, pp 156 - 171

Chaney, L. (1989) El papel de las mujeres en el siglo XX **Fem**, 87, pp. 25 - 27.

Charles, M (1990) Mujer madre, esposa, trabajadora y ama de casa. **Fem**, 91, pp 10 -17

Davis, A , Stith, S (1984) Employment mothers and family day -care caregivers A comparative analysis of infant care **Child Development**, 55, p p 342 - 367

De Barbieri, T (1994) Incorporación de la mujer a la economía de América Latina En De Barbieri, T (comp) **Memorias del congreso estilos de género**. México El Colegio de México

De Riz, L. (1986). **El problema de la condición femenina en América latina**. Mexico Fondo de Cultura Económica, pp 87 -104

Duyckaerts, F. (1979) El objeto de vinculación mediador entre el niño y el medio. En Del Río, P. (edit) **Medio y desarrollo. La influencia del ambiente en el desarrollo infantil**. Madrid Asociación Científica de Psicología Francesa, pp 176 - 196.

Elú de Leñero Ma. del C. (1995). La salud de la mujer en la crisis. En: Almada, B. (coord) **Salud y crisis en México** Textos para un debate México UNAM Siglo XXI, pp 78 - 103

Estern, P. (1983) **La primera relación madre - hijo**. Madrid Morata; pp 151 - 170

Fitsgerald, J. (1988). Vivid memories and The Reminiscence Phenomenos: The role of a self narrative **Human Development**, 31, pp 261 - 273

García, B., Oliveira, O. (1992) **Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México**. México. El Colegio de México

Gergen, K. (1997) **When relations chips generate realities: Therapeutic communication reconsidered**. E.U.: Eero Riikonen

González, M. (1997) Mujer, fecundidad y trabajo. En González, M. L. (coord) **Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas**. México UNAM - Siglo XXI; pp 24 - 43

Hernández, C. P. (1996) Madres trabajadoras. En **Coloquio de Investigación**. Mexico ENEP Iztacala UNAM

Hoffman, L (1979) Maternal Employment. **American psychologist**, 34, pp. 859 - 865

Klein, V (1973). **La mujer y la sociedad contemporánea**. México. Península

Lara, M., Acevedo, M., López, R. (1994). la conducta de apego en niños de 5 a 6 años influencia de la ocupación materna fuera del hogar. **Revista latinoamericana de Psicología**, 26, pp 66 - 85

Lavob, W (1980) La lógica del inglés estándar En Giglioli, P (Edit) **Language and social context**. England. Penguin books

Lerner, J., Galmbos, N (1988) The influences of maternal employment across life The New York longitudinal study En Eskeles, G A (Edit) **Maternal employment and children's development**. New York. E.U. Plenum Press; pp. 59 -84

Lewis, M (1985) **The child an it's family**. New York: Plenum Press; pp 47 - 68

Luborsky, M (1987) Analysis of multiple life history narratives. **Ethos**, 15 (4), pp 366 - 379

Luria, R. A. (1980) **Los procesos cognitivos**. Barcelona: Fontanella; pp. 39 - 53

Llamas, M (1997) La mujer y la publicidad. En: **Dialogos en confianza**. México Instituto Politécnico Nacional Programa televisivo transmitido por canal 11 de televisión nacional

Matthews, G (1987) **Just a housewife, the rise and fall of domesticity in American**. E U Oxfor University Press, pp 98 - 125.

Marías J (1980). La nivelación creadora: La amistad heterosexual. En: Marías J (comp.) **Mujeres en el siglo XXI** Madrid. Alianza; pp 32 - 49

Nolasco, M (1976) La familia **Fem**, 16, pp 32 - 38

Ochs, E , Capps, I (1996) Narrating the self **Annual Review of Anthropology**, 25, pp 19 - 43

Oliveira, O (1987) Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica, tendencias recientes En: Oliveira, O (comp.) **El mercado de trabajo en México** México El Colegio de México, pp 31 - 51

Ortega, R., Pérez, G., Saucedo, L., Yoseff J (1998) Procesos de negociación en el cuidado de los hijos y la distribución de las tareas domésticas en parejas universitarias, Una construcción social En: Universidad de Tlaxcala (comp.) **Encuentro nacional de investigadores sobre las familia**. Tlaxcala: Universidad de Tlaxcala; pp. 138 - 146

Parke, P (1988). **El papel del padre**. Madrid España Morata; pp. 55 - 88

Pedersen, F (1981) Las influencias del padre vistas en un contexto familiar. En: Lamb, E M (Edit) **Child Development**. E U John Wiley and sons, pp 295 -317

Portos, I (1997) Efectos de la crisis y de la política neoliberal en la ocupación femenina en México En: González, M L (coord). **Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas**. México. UNAM - siglo XXI, pp. 44 - 57.

Power, T G y Parke, R D (1982) EL juego como contexto para el aprendizaje temprano Análisis en el laboratorio y en el hogar En: Laosa, L M y Sigel, I E (Eds) **Families as learnig enviroments for children**. New York Plenum Press.

Rogoff, B et al. (1995) Analysis of developmental processes in sociocultural activity En Martin, L , Nelson, K & Tobach, E (eds) **Sociocultural Psychology: Theory and practice of doing and Knowing**. New York Plenum Press, pp 125 149

Romero, A (1971) El trabajo de la mujer y su vida familiar en ocho mujeres que hablan En Elú, Ma Del C (edit) **Implicaciones psicosociales en el uso de métodos anticonceptivos**. México IMESS

Romeu, A (1988) A propósito de los estudios sobre la familia y el trabajo de la mujer En Gabayet, L (coord) **Mujeres y sociedad**. México El Colegio de Jalisco

Shawartz, P., Patterson, D., Steen, S (1998) The dynamics of power. Money and sex in intimate relationship En Ralbfleish, P (edit) **Gender power and comunication in human relationship**. New York Plenum Press, pp 123 - 142

Shiffrin, D (1996) Narrative as self portrait sociolinguistic constructions of identity **Language in Society**, 25, pp 167 - 203

Suarez, E. (1989) La fuerza de trabajo femenino en el sector servicios En Cooper, J (comp). **Fuerza de trabajo femenino urbano en México**. México Porrúa

Texeira, J. (1989). Reflexiones en torno a la salud de la fuerza de trabajo femenino En Cooper, J (comp) **Fuerza de trabajo femenino urbano en México**. México Porrúa

Tresh , M , Easterbrooks, A , Chase L (1984) The relation between maternal employment status and the stability of attachments to mather and to father **Child Development**, 55, pp 234 - 245

Vidal, E (1990) Costos psicosociales del doble papel de la mujer asalariada y ama de casa **Revista Latinoamericana de Psicología**, 25, pp 123 - 131

Walman G (1980) La crisis de la familia una revisión teórica del problema **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. XXV (XXVI), pp. 320 -343

Ziglar, Z (1985) **Cómo criar hijos con actitudes positivas en un mundo negativo** México Norma, pp 114 - 116
